



125

— 38
— 612

E 4^o
George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

OBRAS

POSTUMAS.

DIVINAS, Y HUMANAS,
DE DON FELIX DE
ARTEAGA.

A DON GERONIMO
Mascareñas, Cavallero del Orden de
Calatrava, del Consejo de su Magestad
en el Real de las Ordenes, Sumiller de
Cortina, gran Prior de la Iglesia de Gi-
marans, Obispo electo de Leiria, Ca-
pellan, y Limosnero mayor de la
Reyna nuestra Señora.

CON PRIVILEGIO.

En Alcalá, en la Imprenta de Maria Fernandez.

A costa de Tomas de Alfay, Año de 1650.

Robert Southey, 5 June. 1828
London.

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF
ART AND HISTORY

8535

50

A DON GERONIMO MASCAREÑAS, Cauallero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad en el Real de las Ordenes, y Sumiller de Cortina y gran Prior de la Iglesia de Gimarans, Obispo electo de Leiria, y Limosnero mayor, y Capellan de la Reyna nuestra Señora.

SABIO enseñò Seneca, que recibir beneficios es vender la libertad: en cuyo reconocimiento pongo a la proteccion de V. S. Ilustr. las obras postumas de Don Felix de Arteaga, repetidas, y mas correctas en esta impression, porq̄ la primera se extinguiò cõ tãta breuedad, q̄ necessita a dar satisfacion al comun deseo con esta segunda estãpa a mis expensas, y como no se calificã, los efectos por lo numeroso q̄ se retribuye, uino por lo demostrable a la proporeion del caudal, manifesto segũ puedo las obligaciones, q̄ no solo yo sino mis deudos, por mi deuemos a los fauores, y mercedes, que a vnos, y a otro ha hecho V. S. Ilustr. luziendo entretantos, el que recibì D. Joseph Marzal, mi primo hermano, hijo del Capitan Lucas Marzal, conocido, y estimado por sus notorios seruicios en las jornadas de Aragon, Portugal, Bretaña, Inglaterra, Argel y Piamonte, y quando por entre el enemigo con el General Garibay se salvò el real tesoro en las

terceras, y halládole también en el socorro de Puerto Rico, entrando aquella Plaza los Corsarios Septentrionales, y en otras lucidas acciones, q̄ no se puede recoger a tan breue espacio, auiendo conseguido en 54. años seruicios continuados, vertiendo mucha sangre, en muchos, y en todos acreditando su valor cō sus hazañas, fue vno de los mas valientes Aragoneses de aquellos siglos. Murio siendo Governador de Villagraza, y su hijo, mi primo, no hallando embarcación para España, y siendo tan dificultoso tenerla en las Gateras en que vino la Reyna nuestra Señora, por ser muchos los pasajeros q̄ estauā aguardando para venir a España: todo lo venció, y facilitò el fauor, y merced, q̄ hallò en V. S. Illust. con q̄ espera cōseguir los premios de sus trabajos, en que ha perdido por el seruicio Real, mas de 200. ds. en la fuerza de Monaco, que la tiene el enemigo, y auerle muerto dos hermanos, vno en los tumultos de Napoles, abanzándose a la Aduana, y el otro en el Asedio de Cremona, entrambos de dos mosquetazos. Reciba pues V. S. Illust. dilatados deseos en la breuedad deste volumen, escrito de tan excelēte sugeto, y patrocinado por V. S. Illust. con que el Poeta hallará seguro en el Mezenas, y yo nueva gracia, en q̄ se digne V. S. Illust. de sta mi corta accion. Quien guarde Dios. &c.

Su menor criado de, V. S. Illust.

que su mano besa.

Tomas Alfay.

SV

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio Don Antonio Ofsorio por tiempo de diez años para poder imprimir vn libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de Don Felix de Arteaga*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Antonio Aloffa Rodarte en 19. dias del mes de Nouiembre de 1640.

Antonio de Aloffa Rodarte.

SVMA DE LA TASSA.

Està tassado este libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de don Felix de Arteaga*. por los señores del Consejo a quatro marauedis y medio, como cõsta de su original, despachado en el Oficio de D. Diego de Cañizares y Arteaga a 15. de Febrero de 1641.

D. Diego de Cañizares y Arteaga.

FEE DEL CORRECTOR.

Este libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de Don Felix de Arteaga*, corresponde cõ su original. Madrid, y Febrero a 9 de 1641.

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana

*Censura del Padre Maestro Fr. Diego
de Vallejo, Lector de casos Morales, y
Redemptor general del Orden de
la Santissima Trinidad.*

HE visto este libro intitulado, *Obras postumas,
diuinas, y humanas*, de Don Felix de Arteaga;
por mandado del señor Don Lorenço de Itu-
rizarra, y no hallo en él cosa que contradiga à
nuestra santa Fè Catolica, ni buenas costumbres,
antes estilo muy alto en el dezir, y delgado en
el pensar: y assi se le podrá dar la licencia que pi-
de. En Madrid à veinte y quatro de Nouiembre
de 1640.

Fray Diego de Vallejo.

CENSURA DEL PADRE PRESENTADO
Fray Antonio de Zuñiga y Ossorio, de la Orden de la
Santissima Trinidad de Redemptores, resi-
dente en este Conuento de
Madrid.

DE orden de vuestra Alteza he visto vn libro intitulado, *Obras postumas diuinas, y humanas, de D. Felix de Arteaga,* y mirado à luzes no encarecidas, diuinas me han parecido todas, pues lo que començè obediente, lo acabè de leer admirado, quando tanta elocucion elegante, y tanta elegancia eloquente, descubiertamente dizè el espiritu del dueño; q̄ aquellas son obras verdaderamente grâdes, que a pesar de la niebla (que les pone la razon de estado) rompen porfiadamente a declarar su Autor. No hallo en ella cosa que ofenda la piedad Christiana, y buenas costumbres: y assi podrá seruirse V. A. de dar la licècia que se le pide. En este Conuento de la Santissima Trinidad de Madrid a 11. dias del mes de Nouiembre de 1640. años.

Fr. Antonio de Zuñiga.

Al que leyere.



Con atreuida obediencia he recopilado estas obras postumas de Don Felix de Arteaga, nunca bastantemente encarecidas, y digo atreuida, no por ellas, sino por temer el riesgo de desluzirlas, desde el borron à la estampa, mas ay riesgos tan honrados, que es vanidad peligrar en ellos, aunque mi cuidado pudiera desmentir este peligro, pues en la ocasion de asistir a su lado, anduve siempre sediento por beberle el estiuo, y como el desear no ha sido siempre conseguir, avráse quedado solo en deseo, mas hasta no estrañarle, bien lo avré conseguido, y por el coniguiente no mudarle las voces, achaque repetido en lo postumo, que en la falta del dueño peligra todo, queriendo que dixesse lo que no le passò por el pensamiento dezir. Algo faltará de lo que en vida hizo, aunque algunos años de la mia tuve cuidado de recoger lo que pude: y pude alcanzar con él mucho. Por estas causas obedeci el sacarias a luz; facil empresa, por tener ellas tanta, pero a que amanecer de luz,

Prologo.

no la azechò la sombra? O nunca esta viera O-
calo! Ni que luzimientos dexarán de despertar
embidias? Y digo despertar, como si las embi-
dias durmiessen nunca. Los morriones de la
chusma a desdicha los toca bala, a las plumas
de la Caualleria, antes de escaparse del bron-
çe, las sale a buscar el plomo; repetida pensión
de plumas altas, es verdad empero, que la em-
bidia, hasta las cenizas ha llegado, nunca ha
passado de las cenizas della, aunque sea mas
embidia. Perdonarle pudiera en este exerci-
cio de las Musas; ya que en otros estudios ma-
yores que professaua e cebò tanto, pues solo
para delahogarse talvez de aquellos, se diuer-
tia en estos, que nunca descansa en las veras, co-
mo en las burlas, si bien para niuguna cosa son
menester mas veras, aunque parezcan mas bur-
las, si a rasgos (aunque menudos) de tan gran
pluma puede alcançar este nombre. Las aves
para subir mas alto, se cosen con la tierra mas.
Nunca Dios pareció mas Dios, que quando se
digno a lo indigno de nuestra naturaleza. Que
mucho que este varon grande se abatiesse algo
à las Musas, para remontarse a esphera mas su-
perior? Pero quien ha dicho que este arte no lo
es? Para su apoyo no basta que los libros Canc-
nicos, que han tenido por Autor al Espiritu San-
to en sus originales fuesen Poemas? Christo
Señor

Prologo.

Señor nuestro, despues de la Cena, parecē que se quiso esforçar, para ir a padecer, con cosa de Poesia. *Hymno dicto*. De Maria, la hermana de Moisen, sienta el Paraphrasis Caldaico, que quanto cantò la omnipotencia de Dios en la ruina de los Gitanos, cantò todo el pueblo con ella sus alabanças en verso, por infuso ardor Poetico. Y la mejor Maria Madre Virgen de Dios, no dixo en verso la Magnificat? Los Angeles, no celebraron en verso su sagrado parto, diziendo: *Gloria in excelsis Deo?* Del primer hombre Adan, sienten doctos Rabinos, fue el primer Poeta en el exercicio Metrico, y que computo el Psam. 91. *Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo Altissime*. S. Gregorio Nazianzeno, luz de la Iglesia Griega, no ocupa vn tomo entero de diuerfas Poesias? Y San Ambrosio, luz de la Latina, no haze lo mismo? Aquel gran ingenio de Africa, Tertuliano, quanto le estendio en verso? San Cipriano Martir, fragmentos enteros haze de poemas. Aquel gran hijo de Madrid (como el nuestro que tambien lo fue) San Damaso digo, tambien fue Poeta. San Paulino Obispo, Santo Tomas de Aquino Angelico Doctor, y Poeta illustre, Himnos cantò en alabança del Sacramento Santissimo. Y no ha faltado vna erudicion moderna, que diga, que quando lo fue detauo a aquel gran Pla-

Prologo.

meta, haziendole ser escandalo hermoso de la naturaleza en el prodigio de su detencion, fue con suaves versos, y metro numeroso. Aquel Rey penitente Dauid no compuso en verso todos sus Psalmos? Y vltimamente, quando no sobra tamaño apoyo para su credito en lo dicho, y tanto Autor diuino no huiera honrado este arte tanto, solo este gran ingenio bastaua por si a darsele, diziendo en nombre, y voz de su pluma: *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Si parecieren duras las locuciones, ò ininteligibles algunas voces, fue genio, no afectacion; y alguna vez le oí dezir, que le costaua mucho trabajo emboluerse entre el estilo comun de los demas, porque le entendiesen (tan natural le fue aquel modo de hablar superior.) Lo que a ni entender mas se estrañará, será la Comedia, pero disculpele la poca practica en las leyes Comicas, que aunque era tan general en todo, como en todo tan particular, fue tan breue (de orden superior) el tiempo que para hazerla le dieron, que casi tropezaua el ingenio con la obediencia, hallando la facilidad de la lengua, en la velocidad de la pluma, que pudo dezir: *Lingua mea calamus scribae velociter scribens.* Demas, que el tablado, y el salon (para quien se hizo) distan mucho, y fue menester ir aplicando la inuentiua a las tramoyas que le pedian; pe-

Prologo

fo en lo crespo de los versos , y en lo conceptuoso, y delgado dellos, bien se dexan ver salian de aquella pluma, si terminauas en aquella obediencia. Debaxo de alguna niebla va esta propuesta, por mucha razon, ò razones a que obligga este genero de exercicio. Pero el credito de las deidades consiste siempre en ignorarlas. Mas al parecer en profecia, que no en acomodaciõ, dixo deste gran sujeto Nazianzeno.

Felix qui Christum fortunis omnibus emit,

cunctorumque erue em, quam gerit instar habet.

Deseo siempre viua a la posteridad de los siglos, el que fue la admiracion dellos y si no en vltima estimacion de todos, en vltimo reconocimiento mio, si cabe este nombre de vltimo en obligaciones, que por infinitas, siempre seran principio. Sea pues esta recopilacion vn solloço breue, de vn llanto largo; para resucitarle a bramidos en la memoria de todos, ya que en la verdad no puedo. Vale.

*A la muerte del Autor en este genero
de Poesia.*

SONETO.

O tu, que por soberuio Mauscolo,
en el golpe fatal del mortal caso,
en la deidad te ocultas del Parnaso,
para ser de los Mulas nueuo Polo.

Tu que inmortal en los mortales solo,
diste a tu pluma tan luziente Ocaso,
como al Orbe con mas flamante passo,
despues de sepultarse, nace Apolo.

Descubre voluntad agradecida
a las dulzes lisonjas de tu hado,
pues fue el morir la mas dichosa suerte.

Mas debes a la muerte que a la vida,
porque la vida ser mortal te ha dado,
y renombre inmortal te dio la muerte.

*Subscripcion à un retrato del
Autor.*

De amiga idea, de valiente mano,
molestado el metal viuió en mi bulto,
emulo tibio, y el intento vano,
si vida se viurpò, me rindiò culto,
bien así, ò huesped, doctamente humano,
copias perdona de mi genio culto,
quando aun la fama del pincel presume
que no ay de mi mas copia, que mi pluma.

DON

D. FRANCISCO DAVILA
Lugo, à la muerte del Reuerendiss.
Padre Maestro Fr. Ortenfio Felix
Paraurizino.

EPIZEDIO.

EN forçoso letargo transformado,
Viuo à los ojos, muerto està mortales,
Exemplo al desengaño de la vida.
El cuerpo aprisionado:
Terrea porcion, en tierra conuertida;
La Euiterna, entre Coros celestiales,
Aquel físico, organico instrumento,
A quien dio ser, de inmenso ser aliento;
Librando eternidades
Estudia en la verdad misma verdades
El que en lengua eloquente
Virtud nos enseñaua; persuadia;
Oy con supremo acierto,
Nos enseña virtud, Persuade muerto.
O si de lo aparente
El denso velo envaneçido fuera?
O si por cristalina vidriera
El esplendor fulgente,

De aquel principio al tiempo eternal día
Vn rayo ministrara;
Como nos encendiera, y alumbrara!
O como *Ortensio*, *Ortius*,
Año mas noche se mostrara viuo!
Felix trocò la suerte,
Logrando menosprecios a la muerte!
Que en tierra Peregrino.
Al cielo se exalò *Parauicino*.

ROMANCE

A LA PASSION DE IESV

CHRISTO REDEMPTOR
Nuestro.

DE aquella montaña al ceño
fatigados tornasoles,

bermejea vn bulto verde,
misterio encierra el botique.

Vn hombre del cubro a vn tronco,
que en aquella encina, o roble,
quanto el de las ramas pende,
tanto del la sangre corre.

Quiero llegar me mas cerca,
que de inhumanos cambrones
barbara diadema texen,
que le hiera, y le deshonne!

Quatro penetrantes llaves
(que todo quanto abren, rompen)
del humano marmol sueltan
fuentes de coral velozes.

En pies, y manos el peso,
roturas fabrica inornes,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
dando a las fuentes, y à mares
estrechos anchos que logren.
De los juncos à los clauos
no ay parte que no coloren,
rubies, que heridas defatan,
zafir que restañan goipes.
Entre cinco mil agrauios,
dura tempestad de açotes,
si bermejas llúvias vierte,
sangrientas ramblas dispone.
Marfil los huesos ostentan,
que al Elefante mas noble,
en purpurea hermosa vida
violaron limpios ardores.
Rizo entre la escama alada,
le atiende dragon disforme;
que sera ver la ruina,
triunfante sepulcro entonces?
Como vn cordero padece,
èl es varon de dolores,
sin que el haber tantos males
para el bulcarlos, le eitorve.
Sobre la diestra mexilla
mano agena se conoce,
braço infame en vn rendido
fuitte à sellar sinrazones?
Que mal el sudor le enjuga
de las blasfemias atrozes,

el rozio, en que no la Alva
se riò, sino la noche.

Quanto deuia ser de hermoso!

entre tantos rigores,
si no defienden, acuerdan
su belleza las facciones.

A vna muger se parece,
que junto al arbol biforme
constantemente afligida
llama tiernas atenciones.

Hijo deue de ser tuyo,
valiente muger responde,
si por la boca cuidados
se mandan tan superiores.

El alma en los ojos late
intercadentes pasiones,
sin parecer, que en el cuerpo
mas que suspiros informe.

O como para el dolor
todos sobran los sayones!
que entre si los dos amantes
se los inuentan mayores.

El desde la Cruz la mira,
ella al pie le corresponde,
a tan ardientes reflexos,
que nieues obstinò montè!

Ya Soles, ya espejos arden,
y dulcemente feroces

Obras postumas, diuinas, y humanas,
bueluen al rostro los ecos
a rasgar los coraçones.

Vnos en otros los rayos
oro aflan, fuerças cogen,
y amor en todos cruel,
mas que ciego, embebe arpones.

Que de liquidas estrellas
juntas caen, sin que se borren,
ninguna en pero se pierde,
quando las mas dellas sobren.

Sangres del alma que lloran,
si no llueuen ambos Soles,
y Madre de roxas perlas,
el labio nacar las sorbe.

Roca assi de vermellon
derumba iluminaciones,
si ya no liquida al agua,
tierra ardiente en curso informe.

Despedirse el Hijo muestra,
dirigiendo en las razones
a la Madre, no palabras,
azeros si de dos cortes.

Mal escucho, ò la encomienda,
a vn bello, y modesto joun,
que al otro lado del leño
viuo imàn se bebe el norte.

Ave real, que en la pluma,
que obediente al Sol opone;

fino

fino le agotan ya lumbres,
rayos le cuenta menores.

Nido le halago su cerco
en mullida luz, durmiòse,
con que perspicaces sueños
el Sol adentro desçoge.

Otros dos los leños apuestan
iguales dos malhechores,
si bien blasfemias el vno,
ruegos el otro interpone.

Que se acuerde dèl le pide
quando su Reyno le goze,
y èl le embuelue en la promessa,
mas que esperanças, fauores.

Mejor que la de Abel, habla
la fangre que el suelo acoge;
pues insta à vn Padre que nombra,
hermanos tantos perdone.

Bien que a su Dios le pregunta,
entre que xofos clamores,
porque le ha desamparado;
ay voz quanta enigma escondes!

Gran sed le obligò a mostrarla,
quando en acervos licores,
ebria esponja al seco labio,
ministro vil le socorre.

Grauemente piadoso
le ofrece el berbaje torpe;

Obras postumas, diuinas, y humanas,
y èl piadosamente graue,
si no le bebiò, gustòle.

Todo està acabado, dixo
en tan alentadas voces,
que a su desmayo la muerte
las admirò desconformes.

Ya al Padre encomienda el alma,
ya en los ojos se conoce
dura quietud, que en su yelo
resigna los resplandores.

Ya languido mortalmente
à tales contradicciones,
cede, y la cabeça inclina,
la luz del mundo acabòse.

Ya muere, ya, aunque se impidan
al matarlo los baldones:
ya espirò! si: si estaràn
contentos los ofensores?

No estaràn, que indignamente
se aparta el vulgo en facciones,
y no ay vno que se duela,
donde ay tantos que le mosen.

La gloria de Redemptor
le dizen, que no se arroje,
y pues dio vidas a otros,
que alguna para si tome.

Que decienda, si es su Rey,
a que su Fe le corone:

y tan

y tan ilustre paciencia
obscuramente reubque.

Ha canalla! su inocencia
protestan vuestros furores,
que no merecen las culpas
tan locas indignaciones.

Que pretende este tumulto?
que intentan estos rumores?
injurias, aun no escampais?
lloued, como halleis adonde.

Quebrando están dos verdugos
las piernas a los ladrones,
segur villana, en vn muerto
el odio inutil no encones.

Adonde va aquel soldado,
que al ristre la lança pone?
mas ay, que al blanco sangriento
fue desapiadado el bote.

Que puerta le abrió en el pecho!
a que la vida se asfome;
ya dos braços de agua, y sangre
de vn muerto mar les de nombre.

En lucha amiga, y tan fiel,
se precipitan conformes,
que si las ondas se mezclan,
se respetan los colores.

Mas que nouedad es esta?
que importunas impresiones,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
los fuegos del Cielo apagan,
en vno, y otro Orizonte.
La sombra deciende al aire,
a que en ella lutos corte,
y al tumulto pauoroso,
alta obscuridad compone.
Hurtase a la vista el día,
sucedindole temores,
con quien la noche asegura
litigiosas posesiones.
La cabellera flamante,
tras la corona depone
el Sol, y en pardas cenizas,
dispensa los arreboles.
Tierna entre el susto la Luna,
eclipse violento escoge,
y en colusion de la tierra,
renuncia sustituciones.
Sintieronse las Estrellas,
de sus brillantes candores,
desnudar, y al duro Imperio,
la mas crespa asistió docil.
Retirado el Sol, ateza
el mundo nuevo Etiópe,
que en este segundo caos,
el primero reconoce.
Valgame Dios, y que estruendo!
parece que el primer mobile,

se viene al suelo arrastrando
la turba deffotos Orbes.

Si han falseado los exes,
en cuyos eternos broncees
se mueuen tantas firmezas,
se afirman tantos temblores?]

Algo se ha defencaxado,
que el crugido sordo se oye,
como que de las Esferas,
los mouimientos se topen.

Azudas de cristal grandes
son, que quando no se rocen,
rechinan de sapabibles,
entre el musico desorden.

Duramente agradecida,
rimbomba en accents dobles
la tierra, que hasta su centro,
estremecida se encoge.

Respira en los monumentos,
y rompiendo obligaciones
de marmol, compele muchos,
a que el deposito arrojen.

Al aire vsurpan espacios
la sexualadas visiones,
de ya viuietes fantasmas,
de ya animados horrores.

Las piedras que se hallan libres,
aueriguando traiciones,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
se quebrantan, ò se encuentran
inquiriendo los Autores.

Que despechados se afligen,
quando obstinados no lloren,
verdaderamente Hijo
era de Dios este Hombre!

Otro à la Cruz, despues de auer descendido
della à nuestro Redemptor.

AL espectaculo grande
de vn Dios, por borrarlos todos,
muerto en ti a hierro, boluia
arbol santo, y te hallo solo.

Feruentes del Sol las hondas,
que erizò el bermejo golfo,
te ostentan coral reciente,
medio verde, y medio roxo!

Muy poco auja, que del fruto,
y peso embiudaste honroso,
que ardiente aun niue la sangre
desata encendidos copos.

De xa, que logrando el labio
la ventura de los ojos,
vida vsurpe a sus cortezas,
alma de fraude a sus poros!

Corriendo voy, que amenaza
à la tierra el don precioso,

ño le admita, y pida al Cielo
justicia en que xidos roncós.

O, venerete a ti mesmo
nueuo amante religioso!
trofeo de quien pendió
el vencedor, por despojos.

Crudamente lidia amor,
preciandose del destrozo
(y del ageno passara)
mas quien pensò tal del propio?

Grande fue el del Hijo, quando
le viste espaldas, tan otro,
que si no le dexò el Padre,
èl se lo dexò que xoso

Soledad te harà su ausencia,
que fuiste en tiempo tan corto,
si larga causa à su pena,
inmenso efecto a sus votos.

Leño en la selva naciste,
numero a tu patria bronco,
sin deuerle al caminante
el menor boluer del rostro.

Ya suplicio a los esclauos,
vengança infame a los ocios
la mirò: y vi a tu Dios mismo
entre tan viles estorvos.

Preciate, que le tuuiste
(por mas que lo pueda todo)

Obras postumas, diuinas, y humanas,
si pocas horas suspenso,
muchos siglos cuidadoso.
De todo vn Dios las finezas,
madero ocupadas tofco,
que quando el amor es mucho,
no desdeña objeto poco.
Planta enamoraste al Sol,
que atrassando el curso hermoso,
diez lineas descansò en ti,
ya a deseos, y a enojos.
Bien que acaso hollò gigante,
si talamo buscò Esposo,
que es del amar al morir,
en el trueco el lance heroico.
No al arbol que supo mas,
cortò el femenil antojo
las ramas, quando ya Dios
notaua al remedio el tronco.
Para que el Angel soberuio,
que le desmintiò embidioso,
falieffe a palos del mundo,
con pena mayor, mas loco.
Siendo en el arbol vencido,
en que triunfo vitorioso,
buelta a su pecho la lança,
que tanto ensangrentò en otros.
Quien viera al jayan diuino,
jugar el baston nudoso?

huyendo luz las tinieblas,
buscando noche los monstruos?

Tanto se empeñò en la accion,
que hizo el madero dos trozos,
y con rasgarse ambas manos,
ninguna soltò animoso.

Doble a sus puertas los clavos
el Padre, y el Cherub docto
tiña el fulminante azero,
ya en embidias, y ya en odios.

Que oy vna llave de palo,
las abre con dulce asombro,
fino es que la llave es viga,
y el abrir vencer airoso.

Porque con ella en los braços,
assi pone el Hijo el ombro,
que ni puertas oigan mudas,
ni vmbrales respondan sordos.

Sino al Ariete a vn carnero,
desmantelado hasta el globo
Imperio, que maniatado
ladron no le hará vn gran robo?

Camina por esse atajo,
al hurto, Dimas famoso,
si es hurto, el calar murallas
por vna pica vn visoño.

Llega a cobrar lo que es tuyo,
que aquellos papeles rotos,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
la Escritura son, contraria,
que claua el fiador famoso.
En vital sangrienta espuma
inunda la tierra el Ponto:
coge esta tabla, que a vn Dios
Delfin le fue riguroso.
Sella en la arena la quilla
del leño que afrento notos,
que al que naufraga en las ondas
harto puerto es vn oscollo.
Al afirmarse en la tierra
seña santa, el breue fondo,
ignorada luz dio al Limbo,
que huyo los presos medroso.
Por ti està el mundo, la tierra
gracias ofrece a tu trono,
tristezas rinde el infierno,
el cielo conagra gozos.
En vn Cimiterio torpe,
mejorado Capitolio
tremolas, y a tu obediencia
nuevo imàn llamas los Polos.
A quien infamaua el hierro
reuerente atiende el oro,
cõronandose a su imagen,
ya frontispicios, ya solios.
Admite en vitorias tantas
los hierros, que a tu pie arrojó,

entre aparatos ttiunfales,
estruendo serà glorioso.

Otro à su gloriosa Inuencion.

O Nueuamente glorioso!
dulce leño en manos pias,
para bien nuestro renazcas,
para triunfo tuyo viuas.
Tu, que en mano de Dios hombre,
y en batalla tan reñida,
despojo, tanto arrastraste,
mal en silencios yazias.
Leuanta de entre los muertos,
ò tu, que obrastes la vida!
que escala que affaltò cielos,
no es bien que tierras la opriman.
Buelue a enoblecer el aire,
restituye al mundo el dia,
que hurtaron al Sol las sombras,
piadosas, y vengatiuas.
Honra es de Dios que parezcas,
para que su triunfo escriuas,
que leuanta mal trofeos,
quien perdió las armas mismas.
Llega ya a sus brazos tierna,
dura Esposa, y tan querida,
que el que dio su Madre a Iuan,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
a tenerte en sí porfia.

Los rubies de tus prendas,
entre ilustres manchas brillan,
deseos son de la espada,
amar tanto las heridas.

Hartas espaldas le hiziste,
ponte a su lado, no diga
la esquadra del marniol santo,
que quitò la sola aprisa.

Torna ya a ocupar sus manos,
y en sabrosa marauilla,
al triunfar verè guion,
la que al vencer vi cuchilla;

Árbol verè, en cuyas ramas
pendiò el fruto de la vida,
triacaca al primer veneno,
y veneno a su desdicha.

Leño, donde atrauesado
(de la tierra no ofendida)
fue el razimo, à cuya sangre
tanta estola quedò limpia.

Madero, en cuyas tres puntas
el vaziado bronce estriua,
sea imagen de las sierpes,
mierte hermosa de las dipsas.

Leño, en cuyos rudos troncos
el segundo isaac respira,
ostentando a zero, y llamas,

el amor, y la justicia.

Baculo, à quien obedecen
ondas del Jordán y crecidas,
mientras no las entangrienta
purpura de nuevo Elias.

Vara que al mar niega el agua,
y a las peñas se la fia,
esponja que restituye
el mismo humor de que priua.

Coluna de fuego, y nube,
que a vnos ciega, y a otros guia,
quieto Norte, si no fixo,
a quien errante camina.

Verá la luz de las sombras,
el fin de las profecias,
y otra vez mis esperanças,
que en ti, o leño, relucitan.

Vna, y otra humana esfera,
en cruzada estampa afirman,
ni ay otras luzes, ni alientos
a vnas, y otras Gerarquias.

A obediencias de tu sombra
penetró los Cielos Divinas,
no de feches hijos tiernos,
pues ladrones aparrinas.

Acuerda al Padre, o madero!
las amittades antiguas,
que en ti se hizieron tan caras,

B

que

Obras postumas, divinas, y humanas,
que à Dios le costò la vida.
Al Hijo no las acuerdes,
que en las palmas las trae escritas,
pues de la Cruz del montante
sacò ambas manos rompidas.
Vnica esperança nuestra,
por los decretos de arriba,
sin Dios no aprouechas nada,
Dios sin ti, no nos valia.
O instrumento prodigioso!
pues quien sin alguno cria?
de omnipotente a mas obra
quiso en ti poner la mira.
En ti le recrean todos,
en ti nazcan, en ti viuan,
en ti vençan, en ti triunfen
sobre aquella Roma empirea.

SONETO

Al mismo intento.

Rotos los pies, Señor, rotas las manos,
Selua horrible de espinas la cabeça,
Pendeis en leño infame, y mi rudeza
Trances no estraña en vos tan inhumanos?
No, que amais Dios, y a enojos soberanos
Sirue venganças oy vuestra pureza,
Ellos ralgos si, causan estrañeza
A Hebreos, a Griegos, y a Romanos.
Causa os hazen a vos, y a las mentidas
Culpas, huuo testigos, juez y parte,
Que vna palsion hasta inocencias lidias
O tu mortal, que a ofensas repetidas
Escollo estás, perdona el acuararte,
Si le haze al mismo Dios causa la embidia.

Obras postumas, divinas, y humanas,

A vn agonia con vn Christo.

Pendiente a morir de vn leño,
(teatro estupendo, y triste)
antes, Señor, que a otras manos,
a mis yeros infelices.

Bronco laurel, vuestras sienes
tanto ofende, aunque las ciñe,
que hasta la deidad los ecos,
padeciò, sin ser passible.

La que flamante quedexa
rizò con vidrios sutiles,
muda noche ya la peina
coral que la desalñe,

De aquella marfil humano,
descogidos los rubies,
que mal que pintan lo hermoso,
però que bien que le tiñen.

Mustio el clauel de la boca,
rudos licores os firuen,
que vuestra sed busca trazas,
para que no le mitigue.

En alto clamor la queixa,
sobre los Cielos pusisteis:
ò como que os desconocen!
ò como que no os asisten!

Aqui de vos que en la idea

no caben, aunque se imprimen,
infamias que os precedieron,
ni baldones que se os figuen.

Que es esto, mi Dios, que es esto?
como veros es posible,
tan altamente postrado,
tan baxamente sublime.

Sin que mi lengua, y mis ojos,
con nueuo modo publiquen,
ellos que en lagrimas hablen,
y ella que en sollozos mire?

Vos en esta Cruz? y yo
(ay de mi) tan inflexible,
que comun avrá me intorme,
y forma vital me anime?

O como se me dilata
el duro golpe infalible,
aun quando con media Luna
me están labrando vn eclipse!

Mucho viue quien no muere
a vista de lo que viue,
pues es lo que mas le alienta,
aquello que mas le oprime.

Pero ya, Señor, que instantes
tan pocos se me permiten,
que cruge a estremecimientos,
toda esta fabrica insignie.

Mal se actúan las potencias,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
(con ser el alma su origen)
que a la efimera del cuerpo,
temiendo voy que deliren.
Negado el vso a los ojos,
entre las sombras que visten,
cuyo desmayo celebran
los sentidos, sin sentirse.
Ya que este vidrio, que en luz,
con el diamante compite,
al menor golpe se quiebra,
y al soplo menor se extingue.
Quiero, Señor, que me oygays,
ò se uero, ò apacible,
que Dios sois de qualquier suerte,
oidme, Señor, oidme.
No pretendo, no acordaros,
lo ocupado que estuuiestes,
quando gran copia de vn Dios
fue material tan humilde.
Que si obra de vuestras manos
fue el formarme, el assistirme,
tanto empeño fue, que en vos
es el mas glorioso timbre.
Solo acordaros pretendo,
quan locamente deshize,
desta escultura gallarda,
los primores que la disteis.
Aqui os pido mas atento,

y aun

y aunque al Orbe escandalize,
yo harè, señor, que esta vez
me aclamen los Serafines.

Yo soy (que bien lo sabeis)
pecador tan inuencible,
en lo fragil tan valiente,
en las tinieblas tan lince.

Tan nuevo amor del pecado,
que (si mal no se prescinde)
entre lo horrible, y lo amable,
solo buscava lo horrible.

Tan monstruo en el ofenderos,
que yo, sin poder, me hize
tan lexos de racional,
que no passè de sensible.

Tantas son, pues, mis ofensas,
(assi mi verdad las finge)
que si no igualan, con vuestras
misericordias se miden.

O! que oprimida de aflombros,
pauorosamente gime
el alma que contra vn Dios
facilitaua impossibles.

Al coraçon pertinaz,
como animoso no pides
passo por los ojos mios,
que tu obstinacion liquiden.

Mas ya, porque en claro estilo,

Obras posturas, diuinas, y humanas,
mi conuersion os intime,
no le veis como en dos fuentes
cristalinas se diuide.

Azia vos (que sois su centro)
piadolamente camine,
y bastara para hallaros,
que mis suspiros le guien.

Ya apenas hablaros puedo,
aunque mas la voz se anime,
porque el animo, y la voz
en tus deliquios compite.

De ste natural alago,
de sta concordia de lides
siento Señor, que a porfias
el vinculo se dirime.

Ea mi Dios, tiempo es este,
que con mañosos ardidés,
mirando me triunfo poco,
mis enemigos me embisten.

No permitais, Pastor mio,
que en batalla tan dificil,
a vista de vuestro brazo,
esta oue juele peligré.

A dos manos esta claua,
juga i soberano Alcides,
contra la escama, y la greña
de vn voraz, y de vn rugible.

Vfano gloriosamente,

vues.

vuestro pie sagrado pise
de dos campeones fuertes
las orgullosas ceruizes

A Dios, y a ventura quiero
a las columnas asirme
deste Templo misterioso,
que quanto mas cae, se erige.

Aqui (para que la fama
con mejor nombre le quite
al Nazareno valiente)
he de espirar, porque espiren!

Pero si os haze lisonja,
que yo tiernamente habite
aquella region de horrores,
aquel seno de salitres.

Sea assi, que si no veros,
y amaros es composable,
mejorarè me de amante,
quando de feliz me priue.

Mas ay que el cuerpo, y el alma
a este aliento se despiden
mi espiritu os encomiendo,
Señor, Señor recibidle!

Obras postumas, diuinas, y humanas,

*Remance, descriuiendo la noche, y el dia
dirigido a Don Luis de Gongora.*

YA muere el dia: aquel monte,
ò le vence, ò le sepulta,
que en las sombras que descoge
luctuosamente triunfa.

En maligno albor la noche
orientes arduos emula,
y sobre huellas luzientes
estampas afecta obscuras.

Medrosa al caer del Cielo,
los crepusculos escucha,
ecos de vn ardor, que ausente
batallas dilata mudas.

Pero que vanos alientos,
fatales daños repugnan,
quando la luz con las sombras
mas obedece, que lucha.

Ya de las neutralidades
la desampara la turba,
y entre languidos bofiteços,
lugubres yelos la ocupan.

Por del horror se declaran
obscuramente las dudas,
y la parte que le niegan,
la embaraçan, no la vsurpan.

Vniuersales exequias

la honra del mundo enlutan,
y al cadaver (del Sol) vano
funestas aues le insultan.

Infame marmol, sucede

a la mas gloriosa cuna:
ò ardiente vida, y que breue
ephimera te caduca!

Que lobrego que està el ayre,

que falso, que dificulta
las cosas, a quien robò
con la color la hermosura:

Que se han hecho las Estrellas,

ò tantas centellas rubias,
como en la fragua solar
a estos zafiros resultan?

Hijas del Fenix del cielo,

en cuya muerte fecunda,
la llama fiel del ocaño,
rayos la viste de plumas.

Que largamente que reyna

esta natural injuria,
que en fondos de obscuridad,
cuerdas vence, y plomos frustra,

Oceano imaginario,

que lame en negras espumas
el temblor respandeciente
de tanta hoguera nocturna,

Obras postumas, diuinas, y humanas.

Moderna copia del caos,
en cuya nada dibuja
mas fantasmas el cuidado,
que el sueño imagenes junta.
Nuevo horror condensa el aire,
si como se esfuerça, dura,
eternidades la noche,
a sus abismos vincula.

Que empero, candor dudo fo
de aquella parte arrebuja
las mas vezinas tinieblas,
primero que se le huyan.

Que alegres sospechas tiñen
vna, y otra nube obscura,
en rosicler desmayado,
que espaciosamente ilustran.

Resurrecciones del dia,
que a su aparatosa tumba,
si estorvos negros le rasga,
leues prisiones le acusa.

Miedos de pereza torpes,
y mientras sombras enjuga,
los parpados de la Aurora
soñolienta luz despuntan.

Bislumbres pestañeando,
su mismo percursor turba,
y en claridades prestadas
las Estrellas executa.

Del Sol se sienten los passos,
los arreboles madrugan,
arde en purpura el Oriente,
aljofar el Cielo suda.

Sediento la bebe el campo,
el lasciuo la fecunda,
y agradecidas las plantas,
su hermoso parto apresuran.

Que alegre esta flor se esparce,
que se contraxo tan mustia,
que diligente esta rosa
verdes laços desanuda.

Entre vistolos resquicios
están azechando muchas,
y en impaciente belleza
fragrante aborto tributan.

Yà el ojo del cielo dora,
quanto los nuestros azulan,
yà su comun desagrauio
las cosas todas consulta.

La gran potestad del dia
luminoso cetro empuña,
y en obediencias flamantes
todo el Orizonte inunda.

O tu Lesio, que heredando
al docto Marcial la pluma,
las sales que el mundo admira,
Pindaro mejor renuncias.

A quien

Obras postumas, diuinas, y humanas,

A quien el jayan de Vlises
quarta dosinacria punta,
deue mas luz, que a su frente
apagò la Griega astucia.

Cuyas sacras soledades,
misteriosas, sino mudas,
quanto respeto las puebla,
tanta deidad las òcultas.

Hijo de Cordoua grande,
padre mayor de las Musas,
por quien las voces de España
se ven de barbaras, cultas.

Ya que el cielo en nuestras vidas
sus luminares conmuta,
sea en los dos vno el exemplo,
si el alma en ambos es vna.

Ya viste anocheecer honra,
que amanecer ves mas pura,
pues no tolera la Aurora
manchas que admite la Luna.

No los disgustos nos vençan,
temporal es la fortuna,
si el Sol muere muchas vezes,
tambien relucita muchas.

CANCIONES A LA ASSVMPCION DE

N. Señora, en ocasion de la traslacion de la Virgen
del Sagrario a la Capilla que hizo D. Bernardo
de Sandoval y Roxas, Arçobispo
de Toledo.

SVbe, ò Madre donzella (assumpto grande)
è invocacion sagrada, a humilde pluma,
que ardiente enula, si advertida teme,
vna de tantas, como en crespasuma
calçan tus pies (sedientas que las mande
mas vezindad el Sol) aunque los que me
grata esfera, que luzes solo estreme:
sube en maquina alada, que triunfante
sirua aparatos, no ministre ayuda:
y dulcemente muda
la plebe Celestial, no aplausos cante,
assombros rinda a tierra, si eleuada,
que ley comun, y peso propio olvida,
imàn, que al oro en Dios, no a yerro anhela,
è impaciente a esperarle a su amor bucia:
assi de mayor patria diuidida,
Illa hallò el Ponto, en su rigor vengada
dèl, y en frondoso estruendo coronada,
deuiendo de la mar a la porfia
la gloria, que la muerte oy da a Maria.
Moriste, ò tu por quien aliento humano
Dios respirò, y el Padre de la vida,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
lumbres, y officios diuidio contigo;
moriste, empero no reconuenida
de execucion fatal, que soberano
premio fue en ti; lo que al Mayo amigo
rastros de Adan infaman por castigo:
libre de dudas, y al dolor hurtado,
transito breue, que de inquieta roca
a olimpos te coloca,
rescripto a ley penal fue exceptuado,
priuilegio que a Dios, entre trofeos
sangrientos, se le huyò, ò estraña gloria
examinar estruendos a la muerte,
y hallar ternuras en su horrible suerte,
sonò por del Azozio la vitoria,
y la Arca entre despojos Filisteos
presa, quitò al Dagon deidad, y arreos:
la muerte te prendiò, y errò el officio,
que sonaua rigor, y fue seruicio.
Ya subes, y afectando cercanias
de si, el ay (apedaços) embidioso
turbara (por llegar) la pompa quieta;
si al alago de exercito glorioso
no le apostara al Sol espirar dias,
quando suspenso al verte el gran Planeta,
la luz se le cayò, mas que imperfeta:
atonito villano, assi ligera
mirò legion volatil, seguir la aue,
que heredando se sabe

sepulcro hallar, y patria en breue hoguera,
ò santa, ò Phenix, si el incendio ha sido
de Oriente Occidental, la llama en que ardes,
sobreuiniendo falsa sepultura
fue el marmòl, sube al templo de luz pura,
vital exequia en candidos alardes;
que auroras a la noche has reuestido,
y a Dios Resurrecciones preuenido,
si antes morias quando ausente estauas,
y oy quando mueres, de morir acabas.
Subid, ò cuerpo, y alma, entre luzientes
de Dios Imperios, no qual del inmenso
golfo, eficaz el Sol armò vapores,
que en lluias rompe quando más intenso
espiritus en atomos feruientes,
lleua tras si, y en varios resplandores,
concierta a la arco enojos de colores.
Que en ti, ò Maria, ò Mar, ò dulce abisno,
mientras como vapor de su luz tanta,
tu alma el Sol leuanta,
el cuerpo eleua, que en su centro mismo,
amagos de alma tuuo, nada pesa,
nada gressero resistió, ò salado
todo el mar sube en ombros de centellas,
y en tranquilas quietudes, borra estrellas,
ya vencedor glorioso, en quien imprella
tanta luz bermejea, violentado
no ocupareis del Solio el diestro lado,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que siendo carne vos de tanta Madre,
entero os vereis oy gozar del Padre.
Sube, ò carne diuina, sobre cumbres
de coros entendidos, sobre horrores
de Fè gozola, pues el peso grauer
que à Dios derriba, hasta dexar mayores,
quantos en apagables, nunca cumores,
è spiritus le siruen con suauè
excesso, oy te sublima, illustre naue,
à toda altura, à todo pensamiento.
Huella vna y otra toda Hierarquia
purissima Maria,
que oy que su carne tanto ocupa assiento,
y en ti triunfando, su trofeo leuantas,
sobre esquadras ya doctas, y ya ardientes,
al Hijo satisfazes, que mirado
de ellas, se vio por ti en menor estado.
Coronados de la niebe de estas plantas,
altas cumbres en puntas obedientes,
si ya no es que la manchen vuestras frentes,
que no es mucho seruir Reyna tan bella,
si a Dios mirais menor por nacer della.
Que empero sole quiza la primera
region triumphal, humilde Mutania,
mira si no se ofende al verte atenta,
que hermosa al ayre los cimiterios fia,
la Ciudad de Salen, y que la esfera
empirea trasladar su cerco intenta

à clima elemental assi sedienta
la gloria arrastras, Virgen rara en todo,
pues buelues àzia Edon con vestidura,
sangrientamente pura,
al Principe otra vez, venciendo el modo
de tus triunfos, el suyo alumbres llenas,
pues te recibe el mismo, y no vna à vna,
en orden pone tanta hueste blanca,
las mismas vasas de diamante arranca,
por vsurparle estampas a la Luna.
O sagrada Ciudad, cuyas almenas
imaginario espacio mide apenas,
allà se entra Maria, à Dios se quede,
lo que su gloria a todo sànto excede.

EN LA MISMA OCASION
à la fabrica de la Capilla, à modo de
Epitafio, à los huesos de los Padres
del Cardenal, que ya ocupa-
uan las urnas.

SONETO.

Lucid, durad, viuid, ò monumentos,
en jaspe, en bronce, en Religiosa llama,
mientras que la piedad que ardiente os ama,
à sus ojos engaña sentimientos.

Acuse sen los hados de violentos,
pues viste estos del pojos tanta fama,
que vn alma, y otra a mas quietud los llama,
y ellos las miran ya menos iedientos.

La misma admiracion se vè perplexa,
despreciad inscripciones misteriosas,
que harto informa essa fabrica lucida.

No empero a dueño tal merezcáis que exa
ni así aplaudais cenizas generosas,
que rehusen boluer a nueua vida.

Loa que echò vna dama de Palacio, en vna fiesta que
celebrò la Reyna N.S. con sus Damas.

LA seueridad perpetua
Lya dio cuidado a los bronces,
lenguas repetidas de agua,
mordieron eternos montes.

Violentamente flechado,
constancias al arco op one,
y armado modestamente
la continuación le rompe.

La fiera mas generosa,
quando no la mas biforme,
que de paurosas greñas,
la diadema Real compone.

No siempre cuida crueldades,
no siempre afecta rigores,
tal vez traue sea halagos,
y tal ternuras descoge.

La grandeidad de las selvas
escarnientos de Aeteones
que à soberanas purezas
atreuer ojos se oponen.

Caudillo de hermosas Ninfas
honra (no fatiga) el bosque,
que agradecido, ò forçado
arrojan sus plantas flores.

Plumas añade à los vientos
que entre los brutos le esconde,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que se deuen las heridas
estimar como fauores.

Gallardos quando sangrientos
los triunfos de sus harpones,
acreditando obediencias,
desperdiciaron horrores.

Tal oy la mejor Diana,
pompa del Mayo mas noble,
diuino agrauio del Cielo,
milagro illustre del Orbe.

Templada, si no depuesta,
la Magestad de su nombre,
en gustosas menudencias,
veràs descansa maybres.

Soberanas vranias,
siendo Clicies de sus Soles,
le reparten con el tiempo,
si no gusto, ocupaciones.

Para diuertirse en fin,
traza representaciones;
porque no merezca el ocio
amparos tan superiores.

No es otra cosa la vida,
no serà mucho que formen,
de los accidentes della,
su espectaculo los Dioses.

A una Dama, que matò un Ciervo
con arcabuz.

SONETO.

Riza la tosca coronada frente,
Firme la planta que vencia al viento,
Bruto azechaua su destino atento,
Si mortal felicissimo accidente.
Bebe la seña de vna vala ardiente,
Quien de su sangre pudo estar sediento,
Y si murió rebelde al instrumento,
a la causa viuiò dichosamente.
Ni docil, ni obediente, has parecido,
Bruto, que el riesgo buscas generoso,
Pues de Nise el rigor has merecido.
Admirote en tu dicha prodigioso,
Pues solamente desdichado has sido,
En no saber que mueres tan dichoso.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

A. vn toro, que matò su Magestad de
vn arcabuzazo.

BRuto en la fiereza hermoso,
a quien gran teatro aclama,
rayo o toro de Xarama,
y oluido del Fabuloso,
piés descoge preluoso,
corno enojado diuerte,
come quanta el puma vierte,
elado furor respira,
todo parece mentira,
pues no da a todos la muerte.

Sañudo mira y valiente
al Oso, al Tigre de la deña,
hasta de Albania la greña
lisonja le fue obediente,
generoso no consiente,
juzgandole en la campaña
Rey, con tan illustre hazaña,
yugo de imperio tyrano,
que para vn Leon Albano,
vn Toro sobra de España.

Este, pues, rayo con vida,
dueño ya de leña, y prado,
al Leon mas Coronado,
ceruiz con lagra rendida,
el pecho opone a la herida,

la vida desprecia v fano,
pero escusarase en vano,
a no ofrecerse en despojos,
porque vn Rey, es con los ojos,
basilisco soberano.

Pecho, y coraçon abierto;
yaze bruto embuelto en saña,
para el braço, poca hazaña,
para el plomo, mucho acierto,
no muere, aunque queda muerto,
que fuerça, o portento tal,
es preeminencia Real,
solo a la deidad deuida,
pues hasta vn bruto sin vida,
saca fuerça de inmortal.

A San Estevan Protomartir, quintillas.

CLorioso Abel mi deseo,
segunda pluma ha cortado,
aunque en mi rudeza veo,
que loco de enamorado,
la ventana os apedreo.

De vuestra piedra el tropel,
os entra Esteuan engusto,
hallando dulçura en el,
que Dios para hartar al justo,
saca de las piedras miel.

Esta

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Esta piedra he de tomar,
encendido Serafin,
que si no la puedo alçar,
tomo açucarpiédra al fin,
con que me atreuo a cantar.

Pues me han sacado a juicio,
como si vez primera
huuiera tomado officio,
sobre que traigo de fuera
piedras a vuestro edificio.

Diuino Moisen, tras vos
van de los justos las yedras,
viendoos tan cerca a los dos,
pues en vn monte de piedras
estais hablando cou Dios.

No me assombra esse desden,
que tanta piedra apercibe,
pues todo va por mas bien,
visto que en piedras escriue
Christo sus leyes tambien.

Pedro, y Christo piedras son,
casi en vna claue puestas,
y assi aduerto, a esse monton
os cargais, como vn Sanson
el Templo de Dios acuestas.

Oro fois, cuya nobleza
no avrá prueba, que la apoque,
por inuencion, o destreza,

y assi

y assi mostrais la fineza,
junto en essa piedra toque.

Tambien fue vn oro amarillo,
vuestro Capitan valiente,
por gloria podeis dezillo,
mas Christo fue solamente
en Cruz, oro de martillo.

De que forma el mundo espantos?
pues son gustos para vos
essos duelos, y quebiantos,
si en medio de vuestros cantos
no estais vn canto de Dios.

Si en echar mano a la espada
al pueblo que està a la mira,
vna burla ha zeis pesada,
pues el los cantos os tira,
y vos le dais cantonada.

Essos cantos son achantos,
que echan vn olor profundo,
y assi sois en esos llantos
vn echacantos el mundo,
vos vn cuerdo, coge cantos?

Contra vos de hecho procede,
pero vuestro Templo medra?
que si derribarle puede,
no podrà hazer que no quede
en vos piedra sobre piedra.

Todos a Est euan tirais,

pero

Obras postumas diuinas, y humanas,
pero en medio deste llanto,
cuya ocasion perdonais,
aunque ellos tiran al canto,
vos solo al blanco tirais.

Las piedras del pueblo fiero,
aunque la cabeça abran,
quedando el animo entero,
diamantes son que se labran
con la sangre de vn cordero.

De pomez tienen valor,
pues quitan manchas al fin,
si ya no es el batidor,
donde se muele el carmin,
que dà al martirio color.

En esta piedra, y granizo
vuestra pretension estriua,
pues allà vna piedra viua
tan gran estatua deshizo,
ya vos tanta no os derriba.

Con las premisas que lleuo
del granizo que dà en vos,
vn notable bien os pruebo,
que en verçã os delgrana Dios
Santo, por comer pan nuevo.

Mas si sus nubes, do estàn
las piedras, que el cielo embia,
como bocados la dan,
Dios como a cordero os cria,

a estos

a effos bocados de pan.

Ya gasta dor diuino,
mirad, que no os enlazeis,
que en monte tan peregrino,
por effas piedras rompeis
a los martires camino.

Y es tanto vuestro caudal,
que acabais essa demanda
con vn triunfo principal,
pues como a camino Real
oy Dios empedraros manda.

Las piedras seran Estrellas,
que Dios os da por despojos,
acaben vuestras enojos,
que si tropeçais en ellas,
dais en Dios, Estevan, de ojos.

Abridlos bien a effos tiros
diuina grulla, pues veis
que oye Dios vuestros suspiros,
mas imposible es dormiros
con la piedra que teneis.

El animo, y prontitud
os ofrecen hartas medras,
al mar mol de esse ataud,
pues llega vuestra virtud
a sacar virtud de piedras.

Venga la piedra sin tasa,
que pues en tal pesadumbre

Obras postumas, diuinas, y humanas,
os muestra a Christo en la cumbre,
y en su amor dulce os abraza,
es con razon piedra lumbre.

Tened Esteuan consuelo,
que el mismo Dios os socorre,
nuevo Nembrot dure el buelo,
pues vais alçando vna torre,
que hade llegar hasta el cielo.

Por mas que venga arrogante
(si tantas piedras os dan)
el diablico Gigante,
mal año para el jayan,
que se os pusiere delante.

Tantead, y tened cuenta,
que van las piedras ligeras,
con que el juego se ensangrienta,
que estas partidas enteras
las pone Dios por su cuenta.

Esta piedra, que a vos va,
tornadla sin hazer pausa,
para que se bote alla,
que en su Tribunal està
Dios mirando vuestra causa.

Y aunque su casa famosa
de las piedras se efetua,
por ser la primera cosa,
subid encumbrada grua,
piedra al cielo tan preciosa.

Animo ilustre soldado,
que oy a Dios sacrificais,
vn anathemia sagrado,
y altar de piedra le alçais,
como, èl lo tiene mandado.

Poned piedras, ò caudillo,
desplegad essa vanderá,
el concierto no ay huillo,
pues en los conciertos era
siempre de piedra el cuchillo.

Y no tendrá efecto alguno
el mal que os quiere acabar,
pues en tormento importuno,
con essa piedra veçar,
sudais el mal, si ay alguno.

Lino sois martirizado,
de que Dios vestir se suele,
y pone viendoois mojado
piedras porque no se buele
vn lienço tan bien lauado.

Y si el carbunco excelente
vna piedra le haze ser,
cosa rara entre la gente,
mil carbunclos puede auer
con tanta piedra en la frente.

Como va comprando suelo
Dios en heredad tan mala,
y tiene de vos tal zelo,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
como a su tierra os señala
con estos lindes el cielo.
Sopla el ayre, que os dá abrigo,
y porque no le abandone
con la paja el grano amigo,
al rededor piedras pone
Dios para guardar el trigo:
Un trigo tan escogido,
que en medio de los dolores
que causa el dolor creciao,
con esta piedra molido,
hazeis a Dios pan de flores.
Mas segun la piedra tarda,
de que sube à esse castillo,
que al enemigo acobarda,
para sus heras os guarda
con piedras (Dios) como trillo:
De piedras me pareceis,
pues entre esta piedra fiera
tan poca mudança hazeis,
pues no porque no teneis
piedras vos, como qualquiera.
Un ademan os veo hazer,
que es lo que en esto me admira,
y tiene bien que entender,
las piedras vais a morder,
rogando por el que os tira.
A la piedra os acoged,

al pueblo dexad tiralle,
y a su furia os oponed,
que aueis cogido la calle,
y hecho de espaldas pared.

Mas por fuerça ha de ablandar
la misma piedra el dolor,
si Dios os viete a ayudar,
y el mundo por peccador
os pretende emparedar.

Con vn alarido justo
vuestros enemigos cantan,
y al mas aduertido escantan,
pues vemos que contra vn justo,
oy las piedras se leuantan.

Sino es que como os han visto
seguir al gran Capitan,
tan amoroso, y tan listo,
vnas con otras se dan,
como en la muerte de Christo.

En pie està, como os ha oido,
para ayudaros de presto,
el espolo enternecido,
puès en piedras aueis puesto,
como su paloma el nido.

Sois almendro tan temprano,
que las flores se reparten
por este pueblo inhumano,
y al fin como almendra os parten,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
ya con la piedra en la mano.
Pues dure el Pueblo cruel,
que si la cabeça os quiebra,
quedandole sana a él,
como prudente culebra,
dais entre piedras la piel.
Como en el poyo en que estais
del mismo cielo en las puertas
a la aldaua no alcançais,
con estas piedras llamais,
y ya Dios las tiene abiertas.
A otro mundo auéis llegado
del Perú rico en las venas,
otra piedra auéis hallado,
y yo con las que he tirado
aun tengo las manos llenas.

*LAS QVINTILLAS PASSA-
das se hizieron antes de estas que se siguen,
por auerle achacado no ser suyas
estas, las quales hiz. siendo
muchacho.*

O Y dais nuevo Abel al suelo,
la primer sangre que ha visto
vertida el christiano zelo,
y el estandarte de Christo
subiren ombros al cielo.

El nombre os quadra a los dos,
pero el martirio es mas duro,
pues llegais trepando vos
por las piedras deste muro
a las almeas de Dios.

No os estorvan embaraços,
que sois la flor de las yedras,
y con amorosos lazos
vais arrimando a estas piedras
hasta dar al Cielo abraços.

Y no advierten los sayones,
que en ocasion de impedir
el curso a vuestras razones,
os hazen para subir
de piedra los escalones.

Sus pretensiones erradas
os ofrecen la vitoria,
y van tan de scaminadas,
que en las calas de la gloria
os meten, Santo, à pedradas.

El venir tantas, a bona
el bien que os quiere Dios dar,
premiando vuestra persona,
que al fin no os pueden faltar
piedras para la Corona.

Y con el sangriento humor,
tanto a Dios le satisfacè,
de tanto rubi el color,

Obras postumas, diuinas, y humanas;
que en piedras de tal valor
su guardajoyas os haze.

Gran gloria aueis alcançado,
y los lexos de essa luz
todo vn mundo han alumbrado,
pues como dichosa Cruz
estais de piedras cargado.

Y peganteos tales medras,
que hecho vn Mercurio diuino,
ya de ver a Dios ladino,
metido el cuerpo entre piedras,
mostrais del cielo el camino.

Al campo os aueis salido,
y porque el salto no tuerça,
que va al cielo dirigido,
las piedras aueis cogido
para saltar con mas fuerça.

No estorua su peso el brio,
que antes abraçan el pecho,
porque no llegue vazio,
y como el lastre al nauio
os hazen subir derecho.

El cuerpo sufre el dolor
pagando al cielo el tributo,
que allà gozará mejor,
que aunque se apedree la flor,
dareis Escuan el fruto.

Piedras, y cantos atrozes

os obligan a hazer llanto,
y entre verdugos ferózes
sois con Dios, libro de canto,
que entonais diuinas voces.

Quien os viere ensangrentado,
de tantos cantos cargado,
que el pecho en rogar se emplea,
por el vil que os apedrea,
dirá que estais encantado.

Vuestro braço se adelanta,
pues en la Iglesia de Dios
la primer piedra leuanta,
pero poneis piedra tanta,
que hazeis vna Iglesia vos.

A Dios vais sin escalera,
y la cama que teneis
ancha a Iacob le viniera,
segun las piedras poneis
debaxo por cabeçera.

Subid aguila la cresta
a esse tróno sin segundo,
que el mismo Dios os apresta,
pues aueis tomado al mundo
oy las piedras, y la cuesta.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Romance a vn Ruiseñor, que estava enfermo.

Mientras corrido, ò medroso
de algun agrauio luziente,
cielo, y campos dexa el Sol,
la tarde Cintia suspende.

Por lisonjear sus luzes,
efetos del Dios ausente,
de los partos de las flores,
la selva abortò las mieles.

Tartas, como arenas, hojas,
Islas, ò hurtos hazen breues,
à bien partidos cristales,
a mal cicatas corrientes.

Mas que otros, dichoso vn arbol,
rudas aras lu pie ofrece
a la mas pura deidad,
que luz por alientos bebe.

Galan de sus resplandores,
dulce Ruiseñor pretende
solicitar sus agrauios,
que intentas aue? que quieres?

Los no aprendidos pajajes,
en blandos quiebros embnelues,
exequias anticipadas,
dulce aguero, a hermosa muerte.

Huye pajarillo incauto,

que

que nõ ramillas infieles,
vraños zebos te figuen,
negros lazos, blancas redes.

A estos cortos bosquezillos
nueva Diana descende,
toda jaras, armas toda,
ojos, manos, labios, dientes,

Cansada de humanas fieras
al campo el rigor diuierde,
trabesea crueldades,
y desperdicia desdenes.

Guardate, que si te alcança
la ayrosa diuina peste,
de soberanos venenos
respiraras accidentes.

Mira que te lo aconfeja,
desde esta loma eminente
vn villano, que a sus manos
ha muerto mas de dos vezes.

Aquel que oyò Mançanares,
(si no cantar dulcemente)
llorar sagradas ternuras,
gemir respetos corteses.

Tus males, ò Filomena,
mas embidioto me tienen,
è incredulo de que viuas,
zeloso estoy de que mueres.

Y à otro pajarillo isteño,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
gozò semejantes bienes,
si pierdo hasta los enojos,
tanta embidia que me quiere?
Y tu deidad milagrosa,
que a tanto respeto mueues,
que siendo el amar seruicio,
ofensa solo parece.
Restituye a nuestra aldea
las luzes que allí amaneces,
buelue a dos manos el alua,
y el Sol con el Indio estese.
En ti estás lexos de todos,
que soledades pretendes,
hermoso desierto mio?
mio no, que de nadie eres.
Ya que a Isleñas armonias
alientos ceñiste breues,
no inquietes mas Ruiseñores
de los que tu selua ofrece.
Dexa el son primo, que es deuda
del grande estado que tienes,
grosero ecos admite,
pues villanamente atiendes.

Romance.

NO son luzes las Estellas,
hurtos si, hermosos del Sol,

el

el retirarse à la Aurora,
aun no es respeto el temor.

Ay Cloris, y quanto brillan,
hurto tuyo esta region,
crepusculos, de que el aire
dudosamente embiudò.

En fee de violenta noche,
vno, y otro campo ardor,
mentiras purpureando,
en mal turqui pabellon.

O rompe lumbres diuinas,
luminoso coraçon,
del Cielo, si de la tierra
veneno, sagrado no.

Apaga ausencias flamantes,
cobra el prestado esplendor,
mientras humanos incendios
solicitan tu atencion.

Seis años de amor no bastan?
mal aya tanto Phaeton,
que obligando el Sol a mundos,
el mundo a noche obligò.

Que culpa tienen sus rayos,
porque su luz desató,
ceras la temeridad,
si plumas la presuncion.

Que te quiere la fortuna,
la embidia en que te ofendiò,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
tanto agrauio es ser hermosa,
entendida, tanto error?

Y tu Gloria, que las temes
sospechadas nieblas son,
a la verdad las embidias,
las fortunas, al valor.

Demás, que si al campo buelues,
mal acuerdo te escondió,
porque es de las fieras siempre
la carcel, irritacion,

Tu, pues, bellissima fiera,
con voluntaria prision,
en los hierros de estas rejas,
teñas afiles mejor.

No perdona el Basilisco
las vidas que no mirò,
ni a la ponçoña los ocios
enferman la cruda accion.

Que si desdichada, y bella,
siglo oculto viues oy,
publicas muertes preuiene
entus ocios su rigor.

Diuino tofigo esperan,
Angel, en las lumbres dos,
el espejo cuita, y huye,
que no està segura, no.

Ay del que atento miraua,
y ay de mi, que he sido yo,

si el morir a tales manos,
no es mas que riesgo, ambicion.

Que vñano estoy de mi muerte,
que auaro de mi dolor:
victoriosamente ciega,
quien luzes examinó,

Romance.

Sl partos en que al aurora,
el hijo mismo le nace,
quando hermosos de luzientes,
de repetidos vulgares.

Asi alboroçan el Orbe,
que sus parabienes trae,
la risa vestida en flores,
la voz animada en aues.

Del purpureo coraçon
la naturaleza parte
segundas al amor vidas,
nueuos al temor vltrages.

Quien atreuerà pinceles,
quando ideas no le falte,
al amanecer primero,
al puesto primer flamante.

Quando no a grito imperioso,
a imperio si, mas suaue,
a obstinacion del silencio,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
se facudió eternidades.

El nada se hallò en el ser,
y al descabellado trance,
en sombras de aborto, el caos
abilmos recató grandes.

Bien que aora en tantos ceños,
hermosamente eficazes,
nacer la luz, y la noche,
pasmò al sonar los vmbrales.

Romance.

TRes dias padeciò el alva,
sino dolores mas graues,
crepusculos a sus luzes,
tañias a sus claridades.

Ya empero al quarto la Aurora,
sobre el zafir de diamante,
rubies rastrillò en nubes,
purpuras labrò en celages.
Saliò entre granas ardientes,
bella copia de su madre,
à apostar se eternas luchas,
con la luz bello Gigante.

Vaciòse en su llama el mundo;
y al nueuo desperezarle,
el parasismo del tiempo
siglos respirò vitales.

O aparta diuina Clori,
aparta en dulces semblantes;

aunque à borrar les condenes,
las lúzes ya de su imagen.

Venga en tu deidad humana,
mas bella Aurora à empañarse,
a dar nœuo Sol al mundo,
nœuo lustre a las edades.

Mira la primera vez,
que en verdaderos cambiantes,
azul passion vistió el Cielo,
si ya no zeloso vlt rage.

Con que en su Oriente se vieron
en crudas desigualdades
vuirte à la luz las ansias,
las glorias al mundo atarse.

Mas ya que afectos tan nobles
en esperanças iguales
los digan premios de Venus,
grato himeneo reparte.

Ya que el luminar se sientè,
no solo lugar le haze
el Cielo, sino preuiene
a su fortuna lugares.

Ya que del cuerpo solar,
defatador rayo esparce,
en luzes mas que comunes,
gozos mas que singulares.

Ya que su resplandor tierno
miro entre dudosos lances,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
ni jaſtancioſo a mis dichas,
ni temeroſo a mis males.
No con ſuſtos de tu vida,
diuina Clori, nos mates,
ſea riſa aqueſta aurora,
otra las perlas deſmaye.
Viuas tiempos numerosos,
mientras en hierros amables
cautiuo aumento tus triumphos,
hoſtia ocupo tus altares.

Romance.

O Hechizos de tu hermoſura,
hermoſa, y bella Amarilis,
terriblemente piadoſas,
piadoſamente terribles.
Entre que dulces venenos,
cendales, y plumas tiñes,
que aſi riſueños mis ojos,
beben la muerte que viuen?
Son plumas, ò flechas ſon,
con las que tu mano eſcriue;
pero ſi eſcriue tu mano,
veneno, y flechas que ſiruen?
Cinco eſtoques de tus dedos,
armas ſon, para mas lides,
ſi en todos eu tan diamante,
de todos ſalen rubies.

Mas

Mas yo di el alma a tus luzes,
como su esplendor permite,
que rasgos de vn papel sois,
otra vez la tiranize.

Conciertense ya en mi daño
tus bellezas Amarilis,
que esta la vida perplexa,
por saber a qual se rinde,

Y como del pie al cabello,
milagros tuyos me embisten,
tantas espadas le encuentran,
que sospecho que se impiden.

Embaina, triunfador mio,
no victorias desperdicias,
que se infaman los azeros,
quando sobre ocios esgrimen.

No son de idenes vñ años,
caricias son apacibles,
mas si defagran el alma,
que importa que no la hostiguen?

Antes fieramente hermosa,
tan tierna al alcance inúltes,
que con el mismo rigor,
obras gustos que me obliguen.

Pues en tan sabrosos ecos
el vltimo aliento pides,
que me añas más de pena,
lo que de gusto me quites.

Obras postumas, divinas, y humanas,

Si aun no obligado te adoro,
como temes que te olvide;
bien que distancias de estados,
errores por lexos fingén.

Teme empero, y gozarè me,
que de mi amor desconfies,
que quiero en nuevas finezas
padecer sin que lo mires.

*Romance à vna Dama, que entrava con
vna luz en vn aposento
obscuro.*

YO que auisè las Estrellas;
de sus bellos hurtos Clori,
a breue cera confieso
largas oy reftituciones.

Mariposa de si misma
se desató en esplendores,
deuiendole tanto incendio,
no a su luz, sino a sus Soles.

Nueuo Luzero a tus ojos,
Alvas a la tarde rompe,
y ambiciosa alumbrá al Sol,
si grata le reconoce.

Desmentir le quiso al dia
vna pretendida noche,
y en el cristal de tu mano,

cinco diuidió faroles.

Dempero a que espumas altas,
las ondas rizo menores,
infel Santelmo a mi naue,
luziente aguja a su norte.

A que diuina tormenta
sagrada causa me expones,
que iluminando luz riesgos,
tiñe en la sombra temores.

Estrella errante la cera,
si en dulces trepidaciones
incendios que influia, bebe,
naufragios, y escollo escoge.

Ay blanco sudor del Cielo,
como entre hermosos ardores,
de vuestro industrioso Autor,
pagas el rudo desorden.

En vos la abeja, que a'pid
fue alado en liquidas flores,
amor la castiga; ay Dios,
si niño la llorò entonces.

Mas ay de mi, que mal canto,
zera, que flamante corre,
ataua a plumas que ardian,
en escatmiento conforme.

Quando el coraçon del cielo,
que luz palpito en dos Orbes,
quantas desperdicia ritas,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
tantos fulmina rigores.
Fulmina a Clori, fulmina,
mas hurtale el arma a Ioue,
que à amor le faltan yã plumas,
para ministrarte harpones.
Yo sino ethna a tus jaras,
blanco a tus rayos me o pone,
sed de morir tan ardiente,
que tomò a la vida el nombre.
Tu, que piadosa avara,
vidas en lumbres descoges,
liberal per mite muertes,
deidad te duele de vn hombre.

Romance à vn desmayo.

COMO Amarilis diuina,
los cuidados os suspenden,
que retirada la sangre,
le ausenta, pues no os merece!
Al pedaço de cristal,
toda blancura la atiende,
de quien para blanquear,
toma liciones la nieue.
ze na desmayada,
cobra el color que se os pierde,
antes que el carmin le corra,
de que lo blanco le ofende.

El cielo os ofrece, viua
essa imagen de la muerte,
para que tengais piedad
de vn hombre que assi està siempre.

Quien logrará la ventura,
de tan bellos intereses,
que le deua al coraçon.
de aquestos males los bienes?

Embidia es de algun desprecio,
no me espanto, si las siente,
que solo quien goza glorias,
sabe sentir, si las pierde.

Quien fue dichoso Amarilis,
mas las desventuras teme,
pues cae de vn cielo diuino,
al infierno que padece.

Serena Amarilis el cielo
que nunca los Soles llueuen,
y se afrentará la aurora,
si essas perlas la desmienten.

El agua mesma que cae,
el Angel dormido buelue,
faliendo el Sol de su Ocaso,
mas bello a cobrar su Oriente.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Romance à vna Dama, que lloraua
durmiendo.

Porque sombra obscura afectas
vislumbres de amanecer,
haziendo llorar al Alua?
mejorar quieres tu ser.

Que ricos son los cuidados,
y que diuino el delden,
pues de dos Soles dormidos,
despiertas perlas se ven.

Dos ambiciosos claueles,
lleuados del interès,
el cristal deshecho vsurpan,
con que mitigan su sed.

Miedos tengo que la noche,
por mirar el roficler,
eternidades vincule
a su mal teñida tez.

Dura prision de cuidados,
de algun imposible bien,
las animadas estrellas,
hazen del cielo caer.

Desvelos durmiò aquel Angel,
no sueños quando cruel
representa la congoja,
alguna mentida fe.

O mal miradas sospechas,
como al Sol os atreneis?
quien puede igualar sus luzes,
ni quien sus rayos vencer?

Quien con tantas claridades
ha visto al cielo llouer?
milagro es de la hermosura,
si del amor el poder.

Deteneos congojas tristes,
no deis el lino al batel,
que anegadas de agua dulce
dichosamente os perdistis.

A vna fuente de alabastro,
Lisi escriuiò este papel,
lastimada de su agua,
triste de verla correr.

Romance.

Diuinas contradiciones
de n tu hermosura Belisa,
dan ocasiones de que xas
à vna pluma peregrina.

Como ignoro el dueño della,
no acierto a cortar la mia,
que basta al amar la venda,
sin que al escriuir me sirua.

Mas aunque de todo ciego,

Obras postumas, divinas, y humanas,
à este lince desafia,
mi verdad, a quien tus ojos
no sabe ver lo que mira.
Que deidad se manifiesta
a vna, y otra humana vista,
tan facil, que sus milagros
blandamente se perciban?
La Aguila, que al Sol hermoso,
eminente se avezina,
si se atreue a su luz toda,
yo sè que no la registra.
De sus lamentos se quexa,
ò llora de sus desdichas,
no acuse efectos contrarios
en vna causa diuina.
No te dexes entender,
puèste reconoce enigma,
que el credito de los dioses
en ignorarlos estriua.
Yo a tu altar Belisa llego
con humildad mas rendida,
pues venerando tus prendas,
estoy temiendo las mias.
Ama vna vez, que à vna sola
tendrè deudas infinitas,
sin ver las desigualdades
que este Pastor te prohija.

Romance.

TRiste el dia, el Sol obscuro,
tal vez Clori le viyo,
mas es mentita del aire,
no achaque del resplandor.

En estoruos, si no en velos,
defata su presuncion,
la menos atenta niebla,
que del viento se fio.

No a la luz humo se atrene,
como mas tierna impresion,
duramente peregrinan
tristezas Clorisen vos.

Tallad, soberana causa,
los efectos en la accion,
que a no ser ardiente el rayo,
no fuera loco el vapor.

Limitad à luzes tantas
tanto imperioso fervor,
que seguir hasta cansarse,
mas que fineza, es telon.

Mas quando ya lo valiente
preste à lo flaco valor,
è imagines sue ñe el aire
en su arbitraria region.

Como a los flamantes cercos

Obras postumas, diuinas, y humanas,
lleua el mas opuesto horror,
y humildes de confianças,
le oponen con la objecion.
Presumido el cielo sea,
mas desconfiado no,
que aun la modestia en lo grande,
tropieza con la ambicion.
Si humana ofensa os desabre,
permitidla, que en rigor,
no ay castigo de vn mal gusto,
como lo es la execucion.
Si gratitud generosa,
de alguna ausencia mayor,
alcoraelata memorias,
que el cuchillo en sangrento.
Los siglos inalterables,
zelosos Clori, no son,
que solo a infamar la vida,
sed bebe, y viue este error,
El spiritu gentil,
que a ecos tales obligo,
respirara en que alenteis,
y es este del alma, amor.
Si es ver tanta indignidad,
Clori, quanta peruerzion,
en esse numero humano,
parte suya indigna soy.
Mas en tan candida espuma.

el pecho, como la voz,
viuo cisne, que pudiera
seruir de Fenix al Sol.

Si bien alado gusano,
en menos fiel ardor,
patria labrando al destino,
tumulo halla a la eleccion.

Temo Clori, que me atreuo,
tambien soy exalacion,
si vuestros rayos encienden,
obediencia es lo que ardió.

Que el Sol, que animó ya plumas,
mientras ceras castigó,
vitorias arma a sus luzes,
lisonjas da a su rigor.

Romance.

O Ciosos bosquejos Lisi,
de vno, y otro amanceer,
a luz, y fauor el dia,
la noche a sombra, y desden.

En mal aparadas tintas
te ofreció mi pluma ayer,
oy a tus aras dedica
ardientes ansias mi fee.

Deidad, te condena el cielo,
que a humano semblante estes,

apren,

Obras postumas, divinas, y humanas,
aprende a dolerte, Lisi,
pues te enseña el padecer.
Ya en el Sol por doze vezes,
nadò el toro, y sudò el pez,
sin que en mis ojos tus luzes
se ayan copiado vna vez.
Si apostar quieres vitorias
con el blason de Raquel,
dos eclipticaste faltan,
que alague el viento mi sed.
Mas del amor de aquel tiempo,
por mas exemplos que dè,
si la mitad fue esperança,
la mitad possession fue.
Siglos siruiò Jacob largos
a la codicia infiel,
no al amor, que por instantes
los declaraua juez.
Tanto aliento en cristal viuo
bebiò al poço de Sichen,
que primero que a servir,
empeçò Lisi a dever.
Desvelos durmiò en el campo,
no sueños, quando su tez
pudo en lo yerto del yelo,
escusar mentida piel.
Mas siente al veros del alua
adorado rosicler,

tierno Sol prestò a sus ojos,
vsura el desvelo es.

Si en los años que seruia
pensamientos a los pies,
se calçò el tiempo, no plumas;
no viento, ni espacios del.

Si a mal sufridos cuidados
diuide el plaço cruel
dulze talamo, en que goze
lo que merezca despues.

Porque se llaman trabajos
los que entre el premio se ven?
la dilacion embaucada
con tan hermoso interes?

Ay del que ausencias padece
de tan imposible bien,
que si respira, es descuido;
y no piedad del cordel,

O miedos de eterna noche,
que me apretais? que que reis?
a que loco se le impide
vn alto desvanecer?

Engañaos deseos humildes,
dad todo el lino al batel,
que si os despierta el naufragio;
gloriosamente os perdeis.

Permitele Lisi al pecho
esta animosa altieuz,

pues

Obras postumas, diuinas, y humanas,

pues tu respeto a mis ojos,
mordazas vino a poner.

Permite mas que a mis labios,
salga vn ardor tan fiel.

y dexa a vn fuego oprimido,
si no el luzir, el romper.

Dexa (quando ya mis votos
no merezcan la pared
de tu Templo) que al altar
humedezca Lisi el pie.

No ofende el ruego a los Dioses,
que importa que escuches bien?
si de todo el pegar se arma
este diuino poder.

El que del oro, ò el marmol,
facò al buril, ò al zinzal,
blando humor, viuiente bulto,
no haze la deidad aquel.

Quien preciosamente ahuma,
desde la grada al dosel,
y a la estatua ruegos postra,
la viste sagrado ser.

Perdona a vn delirio honrado
Lisi, tan loco papel,
que no se cobra vn perdido,
si no se buelue a perder.

Romance.

YO que vn tiempo rompi en quejas
de vuestros rigores Nise,
vozes, que el dolor arroja,
bien que el alma las permite.

Ya que por la herida propia
quiere el amor, que respire,
y el ser de mis esperanças
en su peligro consiste.

No mas que xas, no mas vozes,
quien por vos muere, harto viue,
mal aya quien culpa os echa,
bien aya yo que así os quise.

Matenme hermoso tirano
ellos ojos negros libres,
y si miran al matar,
maten mas, porque mas miren.

Ardan los Soles de amor,
por ellos negros viriles,
y la obediencia del alma
indicios muestre felizes.

Y pues es tan fiel su llama,
que a mis pensamientos situe
de patria, en lugar de hoguera,
bien aya yo que así os quise.

Arrastrad vencedor mio

los

Obras postumas, diuinas, y humanas,
los despojos que adquiristes,
y entre soberuias triunfales
cuelguen mis vendas humildes,
Suenen los pies con el hierro,
y vença al estruendo triste
el son, con que canto al remo
las cadenas que me oprimen.
Dichoso esclauo, que ayuda
a vuestros triunfos insignes,
pues me deueis esse bien,
bien aya yo que assi os quise.
No passen estos por versos,
ni la pluma tizanize
las verdades de mi alma,
pues es suyo quanto escriue.
Y quando no sepa mas,
sè que es fuerça que os obligue,
ver, que aunque no me querais,
os agradezco que os quise.

Romance.

A Gradeciendo a vn gran rielgo,
mas que a la dicha mas grande,
las tablas de mi naufragio
pongo Clòri a tus altares.

Deidad, que al peligro humano
diuinas diò, ya piedades
no niegue al voto las aras
de vna gratitud constante.

No

No de mejor condicion
vengan Clori à ser los males,
que el animo agradecido
que pudo dellos librar se.

A soberano misterio
consagrè ya libertades,
y de sentimientos mios
hize despojos, no alarde.

La ocasion del padecer
juzguè à soberuia bastante,
y le agradeci peligros
al destino de anegarme.

Que si llegará a ofenderse
de aquestas temeridades,
aliento fuera en mis penas,
verla en mi malagradarse.

Mas en deshechas fortunas
de peligros naturales,
à quexarme de mi vengo,
que seuera los miraste.

Ya no es servicio, es ofensa,
que sus aras embaracen
sacrificios importunos,
que ingratas nieblas exalen.

Permite a mis rendimientos,
que el ocio no los infame,
Clori, y pues deudas son tuyas,
que adoren el pie a tu imagen.

Dici.

Obras postumas, diuinas, y humanas;

Diuinas, y raras prendas
de la hermosura a la sangre,
en vn cielo os constituyen,
entre vnas, y otras deidades:

Mi ruego hallò en tu piedad
nueua razon de inclinarse
a merecer de tu mano
dolores, que al alma alaguen.

Quien obligado comienza,
no podra jamas que xarse,
ni pedir mas que licencia
de agradecer deudas tales.

Romance.

PLumas, y pinceles Cintia,
todos han metido en vos,
siendo a vuestra alteza ardiente,
vnas cera, otros borron.

Locamente se fiaron
de la vezindad del Sol,
que de luzes soberanas,
es ofensa la atencion.

Ignorantes pretendieron
vuestra hermosa emulacion,
que no se dan las deidades
a carceles de color.

Yo humilde de agenos daños,

y artifice de su error,
no intento vuestro res
fino mi imaginacion.

Copiada vn alma os embio,
que ausentes luzes bebiò,
temeridades parecen,
y obequencias vuestras son.

Abrásado de si mismo
negro pelo en dulce horror,
de sutil hebra a lá cumbre,
da lultrosa poblacion.

En breues puntas descae,
con poco crespa ambicion,
modesto rizo a sus sienes,
soberuio triunfo a su amor.

Neuadas heras de trigo
al rostro, templan color,
viuo agrauio a los desmayos,
de hermosura que es mayor.

Terza igual frente, dispuesta
como a su mitima elecion,
es exemplo natural,
que el arte en vano embidiò.

Arcos de euano flechados,
no cejas, coronas son
a los Soles de sus ojos,
ò instrumento alu rigor.

A las aras de sus mitas,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
de negro cendal cortò
el amor, traue sios velos,
que parlan su resplandor.
La nariz dichosamente
todos estremos hu yò,
dificultad al pincel,
alegre acierto a su Autor.
Amagos de sangre pura,
las mexillas ambas son,
y en tu resistencia hermosa,
viue encendido color.
Clauel ardiente animado,
que ambar puro roziò,
de labio y firme a la boca,
à ninguna abeja, flor.
Entre dulçuras suaues,
que a sus risas permitiò,
jazmines fingèn los dientes
desde el aliento al candor.
Descollada la garganta,
que toca, y cambray zelò,
de no afectados marfiles
afectò la proporción.
De solas rosas tocada,
la nieue que el Sol mirò,
se parece algo a las manos
de esta imagen superior,
Ciñe el talle airolamente

facado, estrecho primor,
y de huella al mirar,
todo espíritu, y valor.

Caxa al fin, y cuerpo hermoso
del alma, y piedra mejor,
que en humanas hierarquias,
viuir carne, se dignó.

Estos rasguños son Cinthia,
Crepusculos, que dexó
el Sol de vuestra hermosura
entre sombras de dolor.

Pudo esta diuina lumbre,
recatar su resplandor,
mas resistirle el incendio
no lo pudo, Cinthia, no.

Vos sin mirarme, me visteis,
sin veros, os mirè yo,
y sin que el cordel lo sepa,
derrama sangre el dolor.

Cera el alma a vuestras luzes,
vuestra idea recibió,
diamante a las deudas mias,
dibuxos brilla de vos.

A la pluma los traslado,
por pulsos del coraçon,
pues sin querer, os pintastes,
ved si os pareceis, ò no.

Romance sobre la vltima redondilla,
hablando con vn Ruiseñor.

BReue presagio del alma,
dulcissima emulacion
de mis gloria, y mis penas,
por no hallarlas distincion.
Suspended vn poco el canto,
que se agrauia la passion,
de que encantais los pesares,
hecha Sirena la voz.
Enseñoos harpa viuiente
el gusto de mi dolor,
que es lifonja de la pena,
sospechar que eternas son.
Al hechizo deste valle
tan agradecido estoy,
que no trocara mi pena
por la ventura mayor.
De bellezas superiores
no es gloria la posesion,
que en brazos de la esperanca
jamas se murio el amor.
Espantad, pues, auezilla,
las penas al dulce ton,
y vereis como el castigo
el canto da por traicion.

Encontrados en amar
andamos siempre los dos,
vos huyendo el padecer,
buscando el padecer yo.

Quisiera dezir la causa,
basta dezir por blason,
que a si misma se parece,
y es fea la perfeccion.

Si cantas solo de oficio,
por ser musico del Sol,
el numero no te ofusque,
por ver que ella tiene dos.

Y disculparè el agrauio,
quando mas queexas te doy,
que es imposible ser necio,
el que alguna vez amò.

Mira que quiero obligarte,
oluida la iuspension,
que dexando la disculpa,
dirè acusando la accion.

No mas dulce Ruiseñor,
que quien canta enamorado,
ò burla de su cuidado,
ò no sabe que es amor.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Romance à la Iudia, que mataron del Rey
don Alfonso, en estilo antiguo.

ENfemenil sangre tinto,
niaguer que de otric la espada,
està de enojos Alfonso
el lidiador de las Nauas.

Cruda fieltad de los tuyos,
con rebatosa azechanta,
por guisar la pro del Reyno,
le ha menguado al Rey el alma.

De Raquel los amorios
(porque vos miembro la causa)
Alfonso tollia las mientes,
que mucho, si mucho amaua.

Homes buenos de Castilla
cataron al Rey en caça,
y entran concejeramente
en su Palacio con armas.

Al lecho de Raquel llegan,
y al pecho mas duro passan,
que por manos de homes buenos
fizo a tabiendas la saña.

Ferida yaze de muerte,
pero no yaze la fama,
que Alfonso tollia las mientes,
allà del monte en la estança.

Somode duenda paloma,
falcons sañudoscargan,
y ende llega el mandadero,
de la mengua, ò la fazaña.

Cuito en la paloma el Rey,
el fecho, ò la remembrança,
que de comunes golpes
fasta en los ecos maltratan.

Non plaña, non fabla Alfonso,
ca la cuita sobezana,
como embarga el coraçon,
tira el pulso de la fabla.

Sobiendo apremia al cauallo,
fasta Toledo non yanta,
que sostentan los pesares,
maguer que el sustento mata.

Ademas tremiendo llega,
ante el lecho finca en ansias,
y a la ya mortal Raquel,
por su mesmo nome llama.

Este fue la caza dize,
que tan cucioso apañaua,
pesquite fieras del campo,
non cuidè de las de casa.

Torticeros de Castilla,
mal zelosos de mi fama,
que vos mereciò Raquel,
de lo que Alfonso pecaua?

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Si yo os enipeei, firieran
mi cuerpo vuestras espadas,
non vos fizierades Dios,
que halla el alma misma mata.

Ay Angel, de aquesta guisa
te ha parado mi amistança?
que la fermosura es culpa,
quando abonda la desgracia.

Fablandola ansina, besa
las feridas que la acaban,
para cantar si por ellas,
la anima que é fuye, falla.

Sonar la ofã en el pecho,
con las postumeras bascas,
y de la sangre que alimpia,
las faze en el llanto paga.

Ella los sus verdes ojos,
maguer quiso abrir, non basta,
porque nin color a Alfonso
le quede yã de esperança.

Tres vegadas estriuò
en el codo, y tres vegadas,
puño para se erieftar,
tres se réboluò en la cama.

Al fin con menguadas luzes,
mirò de Alfonso la cara,
Al, dixo, y callo con duda,
si fablò a Alfonso, ò al alma.

Mano, y faz ayuntar quiso,
mas la muerte al ayuntarlas
a entrambos tolo el conorte,
ella fina, el se desmaya.

Romance.

A Que desperdicios, Clori,
tanto vengatiuo harpon,
sobran hierros; sobran plumas,
adonde el blanco faltò.

No se assaltan los sentidos
en vna, y otra inuencion,
lo inexpunable se intenta,
lo ya derribado, no.

Nunca miente el pulso al rayo,
ni a su omnipotente ardor
da partidos obediencia,
el arbol que coronò.

Si a tu diuina belleza,
mi sed escusò el rigor,
que humanas transformaciones
le ponen acusacion,

Al vario error de sus luzes
deslumbra en nueuo color,
mas hermosamente el aire,
pero siempre es vno el Sol.

Si imagenes diferentes,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
su airca dispoçion,
viviò en sagrado teatro,
mudò sitios el amor.

No alterò blanco, ni flechas,
que en mi pecho malogrò
quantas diò segundas iras
à su atenta inclinacion.

Suena el escudo, y el fresno,
en el dulcissimo horror
de Palas, quando dirige
este, y aquel esquadron.

Resplandece el tahali,
la aljaua, quando el pavor
del campo, esconde a las fieras,
tanta hermosa indignacion.

Bebi en veneno sus luzes,
quando en vna, y otra accion,
quanta mudança el pie alterna;
tanta le suce de flor.

Ay del que así se vio, Clori,
y ay de mi que he sido yo,
si el morir a tales manos,
no es mas que riesgo, ambicion.

Tan gustoso de morir
estoy Clori, que el dolor
huye de mi, porque busco
en él mi gusto mayor.

Romance.

A Menazas de Nouiembre,
mas que deuidos rigores
mostraua el Sol, por las nubes,
entre rubios tornasoles.

Quando Felicio, vn deudor,
de grande opinion al Tormes,
en lo mas de Mançanares,
frescos exercicios coge.

Lagrimas fia a la tierra,
que con corvo arado rompe,
y sembrando voluntades,
ingratitude falsa coge.

La mano aplica a la reja,
y sus pensamientos nobles
dexan el surco imperfecto,
y el como honrado siguiòles.

Arrebatòle los ojos
Amarilis, que en velozes
exercitos de aues puras
mas luzes que el Sol descoge.

Rubia cresta la corona,
por ojos tiene dos Soles,
que sobre fondos azules,
hazen dos lazos conformes.

Bruñidas hojas de platas,

Obras postumas, diuinas, y humanas,

el cuello altiuo componen,
por donde con dulces passos
el aire de su voz corre.

Turquesadas plumas vifto
entre ardientes resplandores
naufragio de quantas almas
han nauegado passiones.

Entre fogolos rubies,
que diez diamantes componen,
labrados todos en largo,
sus hermosas vsias ponen.

Al dulce batir las alas
el villano estremeciõse,
porque en la imagen del aue
la de Amarilis conoce.

En vnas pintadas peñas
parò las plumas velozes,
pronostico de que el alma
estaua a peligro entonces.

Parece que le quexaua,
porque entre sus dulces voces
le embaraçauan las alas
algunas quiebras del monte.

Vn azor enlangrentado
la miraua de vna torre,
en cuyas vnas el aue
sus plumas mismas conoce.

Sintio en ellas mucha flecha,

y la vitoria en las voces,
y con las ansias de herido,
le dirigió estas razones.

Tened el buelo medrosa,
Fenix diuina, así gozen
en juto tiempo estos ojos,
y este cielo lluvia ignore.

Fiad de vn pecho, aunque rudo,
muchos pensamientos nobles,
que en fee de prendas que miro,
vn alma abrasada escoge.

Para sola os hizo el cielo,
no ay aue en nuestro Orizonte,
que merezca como vos,
ser embidia de los dioses.

Romance.

YA Nise tu hermoso imperio,
me sacó al campo ayer tarde,
mas fue mudar de palenque,
no diuertir el combate.

Vi con lisonjas del cielo
vano nuestro Mançanares,
que seruido de las lluvias,
apenas cabe en su margen.

Sintió mi corta ventura
la ambicion de sus cristales,

vien-

Obras postumas, diuinas, y humanas,
viendo tan lexos los míos,
de poder salir de madre.

Los auarientos espinos
permitieron, que llegassen
mis manos hasta sus flores,
bien que con cambios de sangre.

Y adverti que mis cuidados,
en peligros semejantes,
aun de los ojos no fian,
flores que por fruto valen.

Vnos alamos vi hermosos,
que verdes estoruos hazen
con el Sol, sombra a la tierra,
que favorece su imagen.

Y vi que mis esperanças
no llegan a retratarle,
ni en el agua, ni en el cielo,
a donde lloran, y arden.

Vn golpe de humildes juncos,
esquadroncillo cobarde,
que de esmeraldas, y aljofar,
es su exercito arrogante.

Dandome a coger sus flores,
adverti, que así mis males,
por no salir de raiz,
por las ramas quiere que anden.

Ciegas y casi dudosas,
dieron mis anñas alcance,

à vna fuentecilla pura,
que de entre vna quiebra nace.

Vi parecian sus aguas
mil desatados diamantes,
que tendràn visos, subiendo
la arena para engastarse.

Vi que apenas se atreuia
a desatar sus cristales,
por la atencion de vn romero,
que estorvo hermoso la haze.

Y dixè, ò retrato puro
del citado de aquel Angel,
como assombras hasta aqui
mis pensamientos cobardes!

Bolúime Nise a la villa,
y hallè que para alegrarme,
estando el mal en el alma,
no importa mudar lugares.

*Romance de vna dama, mal ofendida
de su galan.*

Que gloriosamente vfano,
si indignamente feroz,
viuiràs mal cauallero,
de tímismo acreedor.

Pues obedientes mis males,
entre tu alcue blason,

ala

Obras postumas, diuinas, y humanas,
a la deidad de tu dama,
lisongean su fauor.

Quieran los cielos villano,
que tu loca pre sumpcion,
vergonçe famente ruegue,
lo mismo que desprecio.

Nieguete Marte sus triunfos,
y sus vitorias amor,
de cobarde, y desdichado,
te falte vno, y otro Dios.

Großero amante, merezcas,
desprecios, no indignacion,
y de voluntaria aulencia,
seas reo, y el actor.

Sobre vna esperança firme,
te falte la possession,
y conozca tus ciudados,
la misma que los causó.

De successos delayrados,
sea causa la ocasion
de tu gusto, y el deseo
perturbe lo que acerió.

Emulo indigno te venga,
no mueras al resplandor,
de los soles que adorares,
sino a las sombras que yo.

Elige mal y porfia,
y entre el adorado error,

humildes zelos padezcas,
hijos de ruin eleccion.

Si acertare el desengaño,
lo que la esperança errò,
sea a tiempo, que no estime,
desengaños el honor.

Ofendate quien amares,
y mudese quien te amò,
viuas ingratos, si sabes
lo que es esta maldicion.

Mentido sueño te alague,
porque halles mucho dolor,
quando al despertarse venga
la verdad de la ilusion.

Destos humanos infiernos,
no tengas diuino Autor,
y embaraze infame embidia
esse honrado coraçon.

No emprendas hazaña grande,
ni illustre competidor,
ò disculpe, ò acredite
las heridas que te diò.

Sirvas de despojo al triunfo,
de arrogante vencedor,
y confieñes las ventajas,
al mismo que te venció.

El mas amigo te agrauie,
tardes al duelo mayor,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
desafiado, y partido,
aunte ofenda entero el Sol.

Falsas contigo tus armas,
soliciten la traicion,
y visto de quien mas amas,
lleues la parte peor.

Sea sangre tu ruina,
reine siempre sin razon,
y flaquezas de tu espada,
padezcas en tu valor.

Del amigo que fiares,
qualquier comunicacion
de tu dama, te la quite,
y a ella parezca mejor.

De merecidos encantos,
que adormezcan la passion,
mal despierta la esperanca,
lo buelua todo temor.

Ya despues de glorioso,
torpe desesperacion,
te condene a eterna pena,
si puede tanto el rigor.

Romance.

SI entre risuenos alagos,
llega a buen tiempo el que riñe;
y si requiebros alegres,

dan

dan lugar à enojos tristes.

Si de aquellos fuegos grandes
algunas reliquias viuen,
y tan hidalgas promessas,
a dar algo se comiden.

Escucha Iulia mi pena,
aunque niegue lo que pide,
que al cielo jamas le causan
ruegos, y votos humildes.

Ya que dar vida no quieres,
el ser rogada permite,
que el que ruega, haze los dioses,
aunque otro la imagen pinte.

Buelue vn momento estos ojos
a honrar estos versos viles,
que a ser sangre, lo que es agua,
vieras lo poco que fingen.

Pero llegaràn de negro,
quando tu de blanco vistes,
que las colores del cuerpo
allà en el alma se tiñen.

Ha Iulia! miedo me ponen
las palabras que me dizes,
que quien de querer le pesa,
no està de o lvidar vn tilde.

Yo confieso que te quiero,
Iulia, lo que no se escriue,
pues fuiste el lazo primero

Obras postumas, diuinas, y humanas,
de vna voluntad tan libre.
Confieſſo que mi ventura
o caſion grande la impide,
porque es forçoſo ſalir
à qualquier partido vn triſte.
Tanta dilacion ſin cauſa,
eſ lo que el alma me oprime,
que de dar muchas eſcuſas,
poca gana ſe colige.
Ni pienſo que ſoy tan torpe
en dar alcance a eſtos fines,
porque zelos de por fuerça
tienen los ojos de lince.
aſi tengo para mi,
que de mi fee, y amor firme,
ò no tienes confiança,
ò es el quererme impoſſible.
Cruza a tu Paſtor los braçoſ,
pues que remando à las vides,
por coronarte en ſu cepa,
vn olmo groſſero ciñe.
Abraça el querido tronco,
de que quiſo el cielo aſirte,
quando al laurel de mis ſienes
rabioſo alquitran le embiſte.
Que yo a peſar de tu dueño,
abraço tu miſma efigie,
porque eſ la imaginacion,

mal que en el alma se imprime!

El vltimo amor serás,
pues el primer amor fuiste,
y si jamàs te olvidare,
tu, que es matarme, me olvidas.

Segura està que te adoro,
aunque tu gracia me quites
ferè el primer condenado,
que bien de deidades dize.

Romance.

Los milagros de Amarilis,
aquel Angel superior,
a quien dan nombre de Fenix,
la verdad, y la passion.

Miraua a su puerta vn dia,
en la Corte vn labrador,
que si adorar no merece,
padecer si, mereciò.

Vna tarde, que es mañana,
pues el Alua se riò,
y entre carmin encendidos
candidas perlas mostrò.

Diuitiòse en alumbrar
a los mismos que alumbrò,
y del cielo de si misma,
el Angel mismo cayò.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Perdiò el breue pie el estriuo,
perdiò el rostro la color,
la ocasion perdiò el villano,
solo la tierra ganò.

De luto la vio vestida,
y passaua su dolor
si como matador noble,
te duele de quien matò.

Lutos son de Margarita,
a quien la muerte arrancò,
del nacar puro del cuerpo,
para corona mayor.

Culpa, y disculpa tuuieron
mis ojos en su atencion,
pero no es nueuo el cegar,
mirando eclipsado el Sol.

En el delito la pena,
piadosamente emboluiò,
pues en Icaro la luz,
castigò su presuncion.

Mariposa racional,
ardo a la llama mejor,
deuiendola mi morir,
el viuir con opinion.

Si el Phenix en sus incendios,
se deue transformacion,
lo que parece fineza,
se grangea duracion,

Ay de quien arde, y no espera
su viuiente exalacion,
quando la misma esperançã
le mata la possession.

Romance.

A La mas bella Serrana
que nuestros fots pisò,
Angel en mucha hermosura,
y en los pocos años flor.
Vn villano de Madrid,
que otra tempestad huyò,
adora con nueuas ansias,
ò es ventura, ò maldicion.
Escapò amagos de nubes,
y en ardientes iras diò,
que atreuimientos al cielo
rayos facan por fauor.
Miraua Olimpo a Amarilis,
que estos son los nombres dos,
en cuyas vanderas pone
señales de guerra amor.
Entre vnas granas ardientes,
rica vezindad del Sol,
a quien cendales neuads
coronan con ambicion,
Yaze doliente aquel Angel,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que solo cuerpo tomo,
por hallar ojos capaces,
del daño de su rigor.
Aprietos son en que pone
a la vida el coraçon,
que tan grande alma se aflige
de verse en cuerpo menor.

Quito llorar el villano,
por otros no se atreuiò,
y así trasladò su llanto
de los ojos a la voz.

Si vuestro coraçon,
os aflige, Serrana,
aprended a doleros del mio,
que a mi me duele, y a vos os ama.

La sangre que vertistes,
a gotas tiño el agua,
coral es en mis ojos,
gotacoral mis ansias.

Agotase la sangre,
y el alma te me acaba,
y en hilos de corales,
ahilan mi esperança.

*Romance à un Toro, que el Rey nuestro, señor,
matò con una escopeta.*

SI vna, señor, y otra caça,
ò la impaciencia la irrite,
ò la

ò la recate lo vñaño,
ò lo medroso la anime.

En mas presta, ò inenos fuga,
apenas siendo del linze
turbado objeto a los ojos,
a tu mira, blanco es firme.

Si en las prisiones del viento,
lo que mas se vfana libre,
ò breues alas la escondan,
ò Real plumaje la encime.

Al descamino del ayre,
ni inconstante, ni sublime
para hurtarse al pulso tuyo,
corona, ò buelo la sirue.

Si estas victimas, y aquellas,
que a aëtuofo ocio diriges,
ya amapolas, ya arreboles,
ò matas, ò nubes visten.

Porque en fiera assi robusta
(fueffe, ò no sudor de Alcides)
el vnico tiro ardiente,
tanto eco humano repite?

Como en fiel desobediencia,
quanto armoniosa tus cisnes,
nacen cantando, y la muerte,
que executassen, prohiben?

Tiro, que tu destinadas,
como dudara admitite,

vence-

Obras postumas, diuinas, y humanas,
vencedor, que a su fortuna
tantos miraua de slizes?
Antes dueño amable pienso,
que ni obediente, ni humilde,
al golpe ofreció la afrenta,
dió al ademan las ceruizes.
Soberuio si, y rezeloso,
que riesgo menor le humille,
victoria se apará heroica,
señor a tu diestra insigne.
No fue así valiente Adonis,
Marte hermoso, no le viste,
ya disponerse a tu amigo,
ya a su ruina medirse?
Cadauer antes la tierra,
que el aire tu luz rubrique,
le sintió, y efecto pudo
a su causa preuenirse?
Honrados miedos bastaron,
estas glorias adquirirle,
conque ambicioso desmayo
fue por no morir, morirse.
No defrauda tu destreza,
su preuencion, ni es posible,
si el arcabuz no le postra,
que el plomo no le registre.
No ay hostia, sin que en las aras,
que deuotamente oprime,

ven,

venda ilustre la corone,
sello Augusto la consigne.
Mucho imperio, poca llama
notò luzientes perfiles,
lamiendo presaga el pelo,
que oy tantos laureles ciñen.
Atento ardor de tu mano,
del Toro la frente rize,
Toro que Leones vence,
menos diadema no embidie.
Bien que en los montes los sig los
corages tales no escriuen,
puede ser que entre nosotros
las fieras la taña aflen.
No irracional Felonia,
los duros alientos rige,
para que obediencias tuyas
por vitoriosas castigue.
Pues de mas que solo al dueño
su lealtad triunfante rinde
las armas que en mas vitorias
que sangres, modesto tiñe.
La fee aun humana los Reinos,
en los terminos distingüe,
ni ay porque Españolas fieras
Africanos gages tiren.
En el lebrél anhelante,
sus iras el norte embie,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
luchador humano el Oso,
estienda, ò niegue su origen.
Crudas garras, firmes presas,
a su ircania deua el Tigre,
y en vanidades ferozes
ya se arme, ò ya se pinte.
Al Leon mas coronado
bramidos el austro inspire,
ya sacuda Real la greña,
ya imperioso el campo pise.
Belicosa España, à quantos
la Africa monstruos crie,
Afsia, Europa oculten fieras,
bestias la America abrigue.
O pone el Toro, que diestro,
si bruto andauata esgrime,
sobre los ojos las armas,
sobre las armas las lides.
Y este de las fieras todas,
vencedor, no es inuencible
del clima propio a los hombres
que bramosamente gime.
Plebeya maña le afienta,
silvo comun le reprime,
azero vulgar le postra,
y nobles altas le rinden.
Toda nacion lo conoce,
no todo labio lo dize,

aun

aun quando grita el semblante,
la admiracion que concibe.

Y oy a tu llama abrasado
en él, y el Fenix-compiten,
bruto, que viuiendo, muere,
aue, que muriendo, viue.

No es mas el mejor diamante,
que vna piedra, en quien residen
de auerla cuidado el Sol,
las memorias que la imprime.

Para que en luz de la todas
atenciones tuyas briille,
y a quantas lumbres reaciende,
flamantes apuestas bibre.

No es mas que de tus riberas
vn Toro, el que el suelo mide,
si te mereció atenciones,
resultas dellas se a quiste.

Mas no al cielo emula imagen
luminosamente aspire,
por mas que a nuestros antojos,
ya nuevos astros recibe.

El que Estrellas blancas pace,
arenas rojas eipie,
y en oroscopo violento
a ascender se precipite.

Doradas coyundas rompa,
azules fotos no gire,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
y a mas dominante Febo
los rayos le solicite.
De su esplendido embaraço
vn nueuo ocafo le libre,
y de tantos muertos cursos,
esta muerte resucite.
De su cerco a nuestro circo,
la constelacion desquicie,
mejoraràse trofeo,
quando de signo se priue.
Que si credulo desvelo,
hallò en las sombras sutiles
de la Luna broncas seluas,
que a quietas plantas fatigue;
Pensar el amor pudiera,
que de sus bosques pensiles,
bruto derramò a Xarama,
que inmobile tu diestra agite.
No es numero a tus blasones,
accidente asì felice,
treguas son de otras batallas,
que otras fieras, ò esta lidies.
Pero no es loor ageno,
de la eminencia en que asistes,
que a quanto airolò re pones,
tanto dichoso consigues.
No de vn efecto por leue,
la mayor causa se inhibe,

no ay menudencia al acierto,
quando logrè lo que quise.
Si ay, señor, quien el empeño
de sobrado califique,
quando de teatro tanto
la espectacion padeciste.
Pues de tu vista, y tu braço
pudo el Toro diuertirse;
si este rezelo yisoño
el primer del campo admite.
Que en los pueblos la fortuna
en quanta fabrica erige,
trazar sabe que vn delaire
en accion agena estriue.
Pero no mienten las fieras,
los hombres son los que fingen,
este bruto, testimonio
sacro tu genio acredite.
Ya experiencias generosas
por el braçuelo te piden,
que al coraçon de la fiera
mortal la vala encamines.
Tu à la frente le respondes,
que su destino apercibes,
si el Toro te oyò, bien blandos
hiperboles nos permite.
Superior te señalaste,
lo que diestro obedeciste,

siem-

Obras postumas, diuinas, y humanas,
siempre que a ti te consultes,
veràs semejantes fines.

Ni el atenderte contraxo,
ni al acertarte esparciste,
que el alborozo al cuidado
segunda respuesta sigue.

Dar fin grande à fiesta corta,
el braço te armò, y tu eximes
de confuso error tu gente,
la fiera de triunfos viles.

Espectaculo al amor
de tus vassallos te diste,
y en aplausos tu ternura,
y admiraciones diuide.

Crece el amor las acciones,
sin que su peso examine,
y nada puede ser poco
de la mano de Felipe.

Romance.

Sobre vn tronco venturoso,
que de vn rayo en la piedad,
mas que incendio, hallò descanso,
suspenda Clarinda esta.

Eleccion de iguales caños,
causa su perplexidad,
que escoger entre peligros,

conócido riesgo esya.

Hermosura desgraciada,
recien venida al lugar,
que a costa de daño propio,
pretendiò el extranjero mal.

El coraçon por los ojos,
nadò iloroso raudal,
porque el mal que se reprime,
no se puede llamar mal.

Tan obscuro enigma encierra,
la que tanta claridad,
que parecè en poca dicha,
mucha culpa la beldad.

Tantos años de desdicha
corre en tan pocos de edad,
que aun preuinieron su cuna,
en las muertes que la da.

Embidiosamente ha andado
el cielo en tal obstinar
de peligros, pues en darlos,
es mas que dar, porfiar.

Yo que me deuia a mi
mas piadoso lastimar,
de mi ya me duelo menos,
por dolerme dell i mas.

Enbebecido a mi riesgo
adoro en el peligrar,
duelete de mi, pues puede,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
enseñarte el lastimar.
Esto dezia àzia el tronco,
donde recostada està,
Clarinda, que en lo insensible,
poca diferencia va.

*Endechas à vna Dama que tenia buena voz
y estava enferma.*

LA Finomela dulce,
de los ojuelos verde,
que ayer alegrò el campo,
oy yaze en èl doliente.

Embuidias soberanas,
de humanos interesses,
castigan nuestro Rio
escandalosamente.

Los estruendos diuinos,
de los fatales exes,
no a voces su harmonia,
à sangre la defienden.

Pastores generosos,
que a respetos corteses,
deueis las ocasiones,
de aquel cantar valiente,

Lleuad flores al nido:
que al aue hermosa alegren,
y coronad el lecho

de

de aquellas ramas fieles.

Obligues a ternura,
el barbaro accidente,
que de la voz diuina
el instrumento ofenden.

Sonoras quiebras puras,
de codiciosas fuentes,
verde amoroso ruido,
de vientos, y hojas leues.

Solemnizad milagros
de parajes ausente,
si acentos superiores,
humanos ecos tienen.

Dexadme a mi que lllore
mi prodigiosa suerte,
pues soy el abrasado,
siendo ella sola el Fenix.

Sirenas son sus labios,
sus ojos Ethas vencen,
Sicilia caetelosa,
de naues inocentes,

Asi sentia vn villano,
que nobles aires bebe,
el mal de quien sus males
los causa, y no los siente.

DEsengaño hidalgo,
que sin interesse s
cambias de sconfue los,
è inquietud alegre.
Tu que Templo eriges
en seguros muelles,
que agrauios del alma
honran sus paredes.
Permite a mis votos,
que a sus aras llegue,
antes que el naufragio
la promessa afrente.
Las moçadas ropas,
que escarmientos beben,
en tu Templo santo
visten, y humedecen.
Son forçadas holtias
de peligro fuerte,
bruto sacrificio,
que sin gusto maere.
El rompido mástil,
y las tablas fieles,
que el pelito humilde
a tu honor ofrece,
Traiciones de esclauo,

y fie.

y fieros baybenes,
de embidiosos aires,
en tu altar los tienes.

Las ofrendas tolcas,
que en despojos penden
del despecho han sido,
muestras obedientes.

Yo soy de engaño,
quien primero viene
a ofrecerte gracias,
que el peligro pruebe.

Mio viene a ser
el primer presente,
a quien sus deidades,
esse nombre deuen.

Los vientos propicios
todo el bien estienden,
y oprimido el mar,
aun se muestra en leche.

Traueſean las olas,
y entre añil, y nieue,
damascos Turquies
al descuido texen.

Zelos defendidos,
que el alma los siente,
y auiendo descuydos,
quien quitarlos puede?

Por el aire puro,

H. 3.

sus

Obras postumas, diuinas, y humanas,
sus alas estiende,
con placidas plumas,
vna hermosa Fenix.

En el arbol para
de mi vaso debil,
tronco a sus trofeos,
y a mi vida muelle.

Esta es de fengano,
la ocasion valiente,
para que su imagen
por diuina quede.

Corte la cortina,
de soñados bienes,
que al pie de mil montes,
llanos se prometen.

Amadas mentiras,
gustos aparentes,
ceguedad hechiza,
y tristeza alegre.

Dudosas porfias,
y esperanças breues;
luces que de tibias,
hasta el humo pierden.

Fin de desesperado,
que con medios leues;
ya me desafia,
luego no parece.

Dame tu la mano,

ēcha vn clauē al diente,
y salga aunque duela,
amor de sus treze.

Colgarè fauores,
quemarè papeles,
tenderè pro mēsas,
que al desseo excede n.

Muestras amorosas,
verdades solemnes,
que de repetidas,
mentiras parecen.

Pero de camino
si mis ruegos vengier;
cobrarè mi ingenio,
que ignorancias bebe.

Y a fee que si a tierra
me dexas que llegue;
que he de escarmentar
infinitas vezes.

*Alestar vn galan por vna parte obligado, y
por otra ofendido.*

Redondillas.

YA el cordel de mi cuidado,
no me permite callar,
y no me atreuo a quejar,
de ofendido, y de obligado.

Obras postumas, diuinas, y humanas,
Sedienta a su perjuizio,
se embaraça la razon,
pues males del coraçon,
los agradece el juizio.
Al descañar en los labios,
confunde amor sus acciones,
y me acusa obligaciones,
quando mas me intima agrauios.
Mis deudas, y mi passion.
viuen en ardientes luchas,
y teniendo causas muchas,
no hallo a mis queexas razon.
De parecer atreuido,
vengo a estar tan temeroso,
que quando estoy mas que xoso,
me hallo mas agradecido.
Lleuar del agua me dexo,
tan medroso de escaparme,
que tengo porque quexarme,
y no sè de que me que xo.
Del secreto de mi estado,
deue de armarse el rigor,
pues siendo tanto el dolor,
no ofio dezir de que lado.
Duro, si cortès precepto,
mis pensamientos castiga,
que con fuerça igual me obliga,
ya a las queexas, ya al respeto.

Yo que apurava el cristal,
el veneno de mi amor,
pretendo ya por fauor,
nueva sed de antiguo mal.

No es cordura de los ojos,
mirar lumbres excelentes,
que de acciones obedientes
viste el Sol al ayre enojos.

Tirano resplandecer
su diuina llama ofrece,
pero para que amanece,
si no se permite ver?

Porque entre las luzes bellas,
que hurta el alua a sus despojos,
no auisa a temer los ojos,
como a esconder las Estrellas?

O hermoso dueño, dexadme
saber si quiera mi suerte,
pues os ruego con mi muerte,
ofendedme, ò obligadme.

Y no penseis que quilatan
las crueldades los rigores,
que soberanos fauores,
como los desdenes matan.

Antes mas presto concluyen,
quanto menos se defienden,
si ay riesgos, que se pretenden,
como dichas que se huyen.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Torced la cuerda, apretad,
mas no os canse el sentimiento,
que las queexas del tormento
lisongean la crueldad.

Templad Fenix la porfia,
sufrid a mi condicion,
que os llegue a pedir perdon
de culpa que no fue mia.

Obscuro avrè parecido
a quien luzes acrisola,
pero yo hablo con vos sola,
y vos me avreis entendido.

*Ala diferencia que hizo una muger
tratada, ò vista.*

SONETO.

Verdadera ilusion de vn desengaño,
sin zelos, sin mudança padecido,
que obligado me tienes, y ofendido,
del bien más duramente, que del daño.
Que solicita en mi tu horror extraño,
de inuoluntario amor mal emprendido,
no basta, no, que así mejor vestido,
gracias daua violentas de su engaño?
Perdoné ya tu imagen importuna,
aquesta odiosa estampa a mi memoria,
no sea el fauor (de vna desdicha) eterno.
O al amor monstuo, enigma a la fortuna,
que en el vltimo efecto de su gloria
halle la primer causa de mi infierno.

Al tumulo que hizo el Griego en Toledo para las honras de la Reyna Margarita, que fue de piedra.

SONETO.

HVesped curioso, a quien la pompa admira,
deste aparato Real milagro Griego,
no lugubres exequias juzgues ciego,
ni marmol fiel en venerable pira.
El Sol que Margarita estable mira,
le arrancò del fatal desaffossiego,
desta vana region, y en puro fuego,
vibrantes luzes a su rostro aspira
Al naçar que visliò candido, pone
Toledo agradecido, por valiente
mano decreta caxa peregrina.
Tosca piedra la maquina compone,
que ya su grande Margarita ausente,
no le ha quedado a España piedra fina.

*Al mismo Griego, en un retrato que
bizo del Autor.*

SONETO.

Divino Griego, de tu obrar no admira,
que en la imagen exceda al ser el arte,
fino que della el cielo por témparte
la vida, deuda a tu pinzel retira.

No el Sol sus rayos por su esfera gira,
como en tus lienços, basta el empeñarte,
en amagos de Dios, entre a la parte
naturaleza que vencerse mira.

Emulo de Prometheo en va retrato,
no afectes lumbre, el hurto vital dexa,
que hasta mi alma á tanto ser ayuda.

Y contra veinte y nueue años de trato,
entre tu mano, y la de Dios, perplexa,
qual es el cuerpo, en que ha de viuir, duda,

Al rayo que matò à Don Miguel
de Guzman.

SONETO.

Yaze aqui vn cisne en flores, que batiendo
nieue por plumas, desatò su nieue,
no ya rayo del Sol, con rigor leue,
sino de nube, con precepto horrendo.
Mientras la vista que flamante estruendo
atonita error el llanto, sangre llueue,
vayan (ò hùesped) a este incendio breue
ceremoniales humos succediendo,
Violento fin al natural mas blando,
quando poblado el ayre entorpe exemplo
cruda region, ò arbitrio del mundo!
Si el monte infamas, fierá luz vibrando,
tal vez, y tal tambien rocas al Templo,
quien tiende, sonda a tu juzgar profundo?

A lo mismo, auiendo muerto a Don Miguel el rayo, y dexando un moro vivo, que se conuirtió.

SONETO.

TEn, no pises, ni passes sin cuidado,
 humano huesped, la fatal enzina,
 adonde saña (al parecer) diuina
 tanto (quanto destroço) enigma obrado.
 Comun incendio al orbe destinado,
 oro desata, quando escoria afina,
 mientras fieles luzes examina,
 a obstinadas tñieblas ha ilustrado.
 Imperios vimos dar a alguna llama,
 supersticiosa edad, y fee segura,
 fuego triunfal reuerdecio en Elias.
 No siempre el paternal enojo infama,
 que sabes tu, si lo que abraza apura,
 destos espera, y teme de tus dias.

A la muerte de Don Rodrigo Calde-
ron, disculpandose no auer escrito an-
tes, y negando otro que le
achacauan.

SONETO.

MVdo negué descanso al sentimiento,
y erigi a tu valor deuidas aras,
que ofende (ò varon grande) acciones raras,
quien las humilla entre comun aliento.
Mentida pluma en prohiado acento
rompe las leyes, que me puse avaras.
admirando vn suplicio, que en tan claras
muestras de sangre esconde el escarmiento,
Humana fce sospecha tus errores,
en soberano credito, los ojos
à pesar del azero ven tu gloria.
Sin lograrle a la muerte los horrores,
gozos viste a otra vida, si a esta enojos,
deuerate el exemplo la memoria.

*A Don Gonçalo de Cordova, vencedor
en quatro batallas.*

SONETO.

SI esta; aquella, vna, otra, assi fulminas,
las enemigas hazes imperioso,
ya loue rayo, ya victorioso,
presto a triunfales ocios te destinas.

No le niegues de ardiente en las ruinas,
la materia a tu genio belicoso,
que emulo al ascendiente glorioso,
excedes ya, quando a imitar caminas.

Mundo que errar lloraron los deseos
del Macedon, los tuyos no hallan gente
Gonçalo que vencer, que aumentar glorias.

Que Olimpo que sera tronco a tus trofeos.
Fenix de España! El Sol a cuyo Oriente,
doblan luz en sus armas tus victorias.

A un nauio, que repentinamente se
hundió en Maruella.

SONETO.

A Qui donde en Maruella al duro freno
de otro elemento el Ponto, o ya obedece;
o disimula, tanto que parece
lisonja la obediencia al cetro ageno.
Mal credulo baxel te visfereno,
la agua inquietar, que casi esta nra ofrece:
vite, y tocaste, assi que aun no aparece,
nueva del daño sobre el basto seno.
Disculpas la codicia al arte pida,
que en poco mar fiel leño, amigo viento,
yo a las ondas acuso la fee infame.
Sirue espejos, o playa a nuestra vida,
mas no siruas, que presta el escarmiento,
quando ay quien muelles huya, escollos ame.

Al mismo intento, viendo unapieza
un leño del nauio anegado.

SONETO.

O Reliquia fatal de errante vaso!
basto cadáver de vno, y otro pino,
que en mucha mar preñado animo lino,
y en poca tierra cerco abreuia escafo!
No en ti castigos intentò el fracaso,
que acechè entre la arena tu destino,
si en monte a aqueftas costas peregrino,
selua incapaz naciste a tanto passo,
Tu patria te vsurpo legun villana,
sed codiciosa te arrojò a las ondas,
siempre oprimido de la industria agena.
Tén pues por puerto a questa playa llana,
redime a nueva Inquisición tus sondas,
descansa, y goza tu primera arena.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

A un javali, que matò la Reyna
de Vngria.

SONETO.

Que huyes bruto, y bruto mas que fiera,
credito humano, en muerte alsidiuina?
es fuga, ò es respeto el que te inclina
a euitarte la vida que te espera?
De turbulenta nube luz seuera,
premia las ramas que tocò a la encina,
a quanta pues mas gloria te destina,
atenta llama de sagrada esfera.
Del temor te recata, y ambicioso,
logra el rigor à que te hurtò el rezelo,
rigor a fiera ya Real negado.
El plomo empero se preuino odioso,
mueres, ò triunfas, di? que a tanto cielo,
cuestas braço, eleccion, vista, y cuidado.

*A la jornada del Rey à Andaluzia,
llouiendo mucho.*

SONETO.

Los dias de Noè bien rezelara,
si no huuiera, señor, jurado el cielo,
en su arco tu piedad, huuiera el hielo
dexado al arca ondas que surçara.
Dense es marmol, quien era fuente clara,
a ninfa que peinaua vndoso pelo,
montes coronan de cristal el suelo,
atado el Betis a su margen para.
A inclemencias pues tantas no perdona,
el Fenix de Austria al mar, fiando al vleni
no aromaticos leños, sino a lados,
A tu Iglesia mas que a su corona,
Importan sus grosseros acertados,
serena aquel, aplaça este elemento.

A la Campana de Velilla.

SONETO.

TOcòse la campana de Velilla,
como en Madrid la de San Blas pudiera,
que campanario que sufrio escalera,
ni ilusiones padece, fee sencilla.
Aquel observa de eclipses a Castilla,
este la magna conjuncion espera,
gustoso Sacristan, que su quimera
nos pudo reueftir de marauilla.
Porque sonò a deshora el tal ruido,
del mas cierto relox, flaqueza humana,
quieren los mas q̄ toque a nuestras menguas,
Mas no es milagro, mas huuiera sido
formar menos estruendo vna campana,
en quien tantos badajos se hazen lenguas.

*A un retrato de Pedro de Valencia,
cojo, por Felipo, pintor.*

SONETO.

Esta en caducas tintas, e spirante
 Verdad, que al lino eternidades fia,
 tanto a la muerte es hurto, quanto al dia
 de la virtud crepusculo durante.
 Reliquia es, no copia del flamante.
 Sol de las ciencias, que entre sombra fria
 soberuiamente grata de la fia,
 del mismo origen la igualdad constante.
 Valencia grande, no el pincel valiente
 de Filipo, tu bulto ilustra, anima,
 tu genio, si eficaz aun en su idea
 Siempre viues por ti, siempre presente,
 seràs a todo siglo, a todo clima,
 ò dure España, y tanta gloria vea!

A la muerte del Infante Don Carlos.

SONETO.

YQ que apenas te vi, ni de tu diestra
fenti el fauor, de que embiudaron tantos,
feriamente piadoso acuso quantos,
gime sollozos (Carlos) la edad nuestra,
Corte forçoso, suerte no siniestra,
los que ya en jugo, hilos, bebio llantos,
que al descogerlo, donde huiera espantos,
si asombro tanta expectacion la muestra?
Poco se hallaua el mundo a lo esperado,
de aque se viuo enigma Real misterio,
que Augusto oy jaspe muertamente sella.
Vn Orbe pues, y otro embaraçado,
de la luz fraternal, o fiel estrella,
quanto descansas en impireo Imperio.

A Don Luis de Gongora.

SONETO.

YA que obediente, ò a interior respeto,
ò entera admiracion venera mudo,
Cordoua, quanto atenta vsurpar pudo,
sed mia estudiantola a tu mayor sujeto.

Recibe para el tan leue efeto
de gratitud, como este acento rudo,
de quien azeros ya colgò, y escudo,
sieruo, si no del ozio del secreto.

De cisnes jamas vistos, genio oculto
las plumas pareció, si bien menores
estas, qual breue arroyo a largo rio.

Rinda pues al mayor, el menor culto,
y en grata niebla en pompa igual de olores
tus aras cubra ofrecimiento mio.

A lo de Seneca, que el que desprecia
los bienes de fortuna, preua-
lece contra ellos, y con-
tra ella.

SONETO.

Los bienes que del caso Lelio miro,
como el cauto Piloto la bonança,
porque el halago infiel de la esperança
haze a las fieras entre el cebo el tiro.
El don que en la fortuna mas admiro,
no me parece don, sino acechança,
vil cautelofo don, de su priuança,
temiendo a mi conciencia mi retiro.
Esta vana deidad muerte importuna
cierra el fauor, ò sabio, el que su ceño
huye, ò le atiende en se ñoril jactancia.
Que al tal no le derribe la fortuna,
ni le estremece, no que del empeño
ciega viene a estrellarse en su costancia.

*Que à los que desprecian los bienes de
fortuna, si bien no los vence, por
lo menos los estre-
mece.*

SONETO.

EL camino que errando he conocido,
Lelio, muestro à los otros, si bien tarde,
y estoy del gusto al ambicioso alarde,
como a sangriento assalto preuenido.
Al señuelo, que ya del quieto nido,
me arrancò temerario, voy cobarde,
que el desengaño en medio aun siento q̄ arde
mal la ceniza que fiè al oluido.
Deste apacible rumbo el puerto veo
lindar con el naufragio, echo las sondas,
y aguardo igual a lo que el caso ofrece.
Mas ay Lelio, que estoy con mi deseo,
como la naue al golpe de las ondas,
que si no me derriba, me astremece.

A vn tronco de vn arbol, que abraza
vn rayo, algo diferente del
passado.

SONETO.

INutil tronco a descuidados ojos,
tu oculta Religion mi amor venera,
pues saña ardiente de superior esfera
baxò en tus ramas a lograr enojos.

Trofeo honras el monte en los despojos,
que diò al arma jobial tu edad primera,
ñ bien padron te mira la ribera,
de merecidas iras, ò de antojos.

Feliz tu, que confundes abraçado,
toberanos enojos, y fauores,
breue Non a lo flamante dellos.

Ay del que humilde adora vn cielo airado,
sin merecer jamas, que aun sus rigores,
digno le juzguen de morir a ellos.

*A Don Enrique de Haro, recién creado
Cardenal.*

SONETO.

Color, no lustre, y pereçosamente,
 Enrique aun le ceuò tu edad primera
 al veneno en que abrió Tiria venera,
 roxos celajes al Romano Oriente.
 Insta, ò Sol tierno el esplendor valiente,
 que en nuevo luminar dotò la esfera,
 que a curso tanto, como el Orbe espera
 tarde rayauas ya carmin ardiente.
 De Guzman el imperio, el mobil de Hato,
 en gloria de Españoles Orizontes,
 vnieron tu luz su Real decorò,
 Coronas le xos tu Poniente claro,
 mas no, sin que antes sobre siete montes,
 rubriquen su arrebol tres lineas de oro.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

A vn paxarillo, que saliendo de vn carro triunfal del Duque de Feria. diò en vn balcon, donde estava Doña Catalina de la Cerda, y es algo diferente de el passado, aunque tambien es al mismo intento, si bien fue segunda venida.

SONETO.

YA Buelue el paxarillo despedido,
emulo lince en mariposa ciega,
y con su libertad los laços ruega
a la prision primera agradecido.
Teme el temor adonde se ha atreuido,
ò el desmayo a la pluma la accion niega
en rielgo así luciente, que a amar llega
muerto alado gusano embebecido.
Buelva al fin, y acredite su porfia,
a su embidiado o fiar, porque de incierto,
no le calumnie la estrechez del passo.
Y así salió a mostrar, que pues boluia,
auia venido en el primer acierto,
por eleccion de meritos, no acaso,

*Al Duque de Medina Sidonia D. Manuel Perez, de Guzman el Bueno,
en la ocasion de la Batalla
de Cadiz.*

SONETO.

EL azero, que en mancha gloriosa
de propia sangre Alfonso (tiño) el Bueno,
ardiente o y rayo aquel sonoro trueno,
la diestra de Manuella empena airosa.
El puntal que batió, pisar no oña,
la Aquilonar canalla, y siente el freno,
de la distante rienda con que al seno,
del mar se abriga en fuga vergonçosa.
Si de la liga torpe tanta entena,
consultará de la Africa la llama,
ella templará al Norte sus ardores.
Pues ve que si a los dueños desta arena,
Guzmanes Buenos su alto origen llama,
ellas no nacen, sino a ser mejores.

A Filipo Tercero, en la ocasion de
tocarse la campana de
Velilla.

SONETO.

GRande esperança en quien se fundan todas,
Columna de la Fè, Numa Christiano,
digo vendrà que a tu gloriosa mano,
pierda a Ierusalen, quien ganó a Rodas.
El Cielo ardió sus teas a tus bodas,
si sueña luz vitió su çafir vano,
y a sombra tuya el nombre Castellano,
comunes buelue las hazañas Godas.
Vayan fuera, señor, los foñadores,
que no habla Dios por lengua de campana,
ni ay magna conjuncion con su grande ça.
Niega, y acuta eclipses, y temores,
que a ombros Herculeos de la fee Romana,
el mismo Dios les guarda la cabeça.

A Felipe Quarto, en la ocasion de
tocarse otra vez en la Baia
de Cadiz.

SONETO.

YA de Plenua a Cadiz su horror guia,
selva naval en buelo codicioso,
y grato en Iulia el bronce Religioso,
piezas dispara, si auiso ya espia.
Doblò el eco, señor vuestra Baia,
huyò el Isleño infiel, que temeroso,
ladron de vuestra plata, se anda en corso,
y quanto al valor deue, al viento fia.
Fiad vos que restañe vuestro zelo,
si no la ted, la hidra de las gentes,
que en su fecunda muerte os arma tiros.
Y fiad que dè al Sur rumbos clementes,
que se os auise, si os defiende el cielo,
que haràn los elementos en seruiros!

Obras postumas, diuinas, y humanas,

*A un rayo, que entrò en el aposento
de un pintor.*

SONETO.

Y A fuesse Griego ofensa, ò ya cu idado,
que emulo tu pincel de mayor vida,
le diessè à Ioue, nieue vi encendida,
el taller de tus tintas ilustrado,
Ya sea que el laurel horror sagrado,
guardò la lumbre ya que reprimida,
la saña fue de imagen parecida,
desvaneciò el estruendo, venciò el hado.
No por tus lienços perdonò à Toledo,
el triunfador del Alsia, antes mas dueño,
gouernaste del cielo los enojos.
Embidia los mostrò. templò los miedo,
y el triunfo tuyo su castigo, ò ceño,
hizilte insignias, quando no despojos.

*Al tumulto deste mismo Pintor, que era el
Griego de Toledo.*

SONETO.

DEl Griego aqui lo que encerrarse pudo
y aze, piedad lo esconde, fee lo sella,
blando le oprime, blando mientras huella
çafir, la parte que le hurtò del nudo.
Su fama el Orbe no reterua mudo,
humano clima, bien que a obscurecella,
se arma vna embidia, y otra tanta estrella,
nieblas no atiende de orizonte rudo.
Obrò a siglo mayor, mayor Apeles,
no el aplausò venal, y su estrañeza,
admiraràn, no imitaràn edades.
Creta le diò la vida, y l' spinceles
Toledo, mejor patria donde empieza
a lograr con la muerte, eternidades.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Avnas fiestas de Casa-Rubios, que fueron dos fuegos de Sagunto, y Andromeda, Proceſſion, Sermon de Don Bernardo de Roxas, el primero que predicó; Toros con lançada, y garrochones, mascara, enca-
misada, y dos comedias.

SONETO.

ARdiò mas fiel si con menor ruido
Sagunto aqui, y en marmo limitado,
incendios por fauor sintiò el cuidado,
que auia del agua Andromeda tenido.
Vamos a iguales lineas diuidido
Eclesiastico alarde, y no contado
numero piadoso e ſuuo arado,
al Orador quanto nouel luzido.
A mas, y menos fresno diò Xarama,
ardiente preſta turba, en elquadrones,
la noche armados, cera afrenta al dia?
Vna, y otra el teatro ofreciò acciones,
eſtas fueron (dilatalas tu fama)
fiestas que Casa-Rubios diò a Maria.

SONETO.

FAbio, las esperanças no son malas,
 mas con tanto aplauso las acetas,
 que forçosos anuncios de Profetas,
 por auisado afeito las señalas.
Sabe que contra el tiempo se armò Palas,
 contra sus incontancias, y sus tretas,
 que èl es tal, que tropieza en sus muletas,
 quando le piden que vse de sus alas.
Y así nunca en el termino futuro,
 ni en el presente (si eres sabio) digas
 que ay tiempo, que del tiempo estè seguro.
Que quando a fuerça de sufrir le obligas,
 a que te acuda fiel, te pone vn muro
 de presto entre la hoz, y las cispigas.

A uno que se reñia.

SONETO.

INcorregible Nector, de los daños
que trae consigo la vegez te dueles
porque ardes en afectos mas noueles,
que Venus alentò en robustos años.
Y obligando la barba, y frente a baños
que ofuscan pelos, y taladran pieles,
negros sin culpa de los poros fieles,
peinas, y enrizas oy tus desengaños.
Mas no sin gran prudencia los profanas
hasta que nuestra riza fee conuence,
a que los restituyas, ò jubiles.
Porque fuera verguença, ò desverguença
labios cerrados de inocentes canas,
de las cunashablaran juveniles.

SONETO.

Lelio, aunque Dios los perfidos permitè,
para açote amoroso de sus Fieles,
y despues como a varas, y cordeles
inutiles, al fuego los remite.

Bien serà que su rayo te visite,
chamuscando essos quadros, y doseles,
y en vez de los perfumes que aora hueles,
huelas turbado el horrido arcribite.

Quizà vendrà el relampago al auiso,
que como a grande Saulo te derribe,
bien que tu zelo indigno es de clemencia.

Demas que si vno muere como viue,
pues tu vida negò la prouidencia,
bien es que te la niegue de improuiso.

SONETO.

EStos amigos tibios exercito,
Mario esta vez por vltima experiencia,
culpable error, pero serà prudencia,
si sacare experiencia del delito.
Demas de que con arbitrio infinito,
estendiò el lado su circunferencia,
que importa que la humana diligencia,
trabaje por salir de su distrito?
Por los cabellos al rebelde arrastra,
si al obediente lleua por la mano,
pero ya sea fatal, ò libre el yerno.
Veràs que no me sale el golpe en vano,
como al que por errar tirando al perno,
reaso hiriò la pierna a su madrastra.

A vnos ojos negros.

L I R A S.

Hermosos negros ojos,
blanco de vn hombre, q̄ os ofrece en suma,
a ti to do en despojos,
lenguas me quiero hazer con esta pluma,
y sea yo tan dichoso,
que ojos se haga vuestro dueño hermoso.

O queridas estrellas,
que entre los velos de la noche negra,
con turbadas centellas,
entreteneis la luz que al mundo alegra,
por tomar a porfia,
de la noche el color, la luz del dia.

Espejos reeleuados,
que guarneciò el amor de euano puro,
soflegad mis cuidados,
que apenas de las niñas me asseguro,
si el cielo los ha hecho,
los ojos de cristal, de roca el pecho.

Mares de vidrio, ò yelo,
donde ojala mi alma vn siglo bogue,
de negro os cubriò el cielo,
por hazer de lo negro, como açogue,
espaldas a los lexos,

y mi.

Obras postumas, diuinas, y humanas,
y mirarse en vosotros como espejos.
Cargue el Indio vn tesoro
de diamantes mayores vnos que otros,
el Chino cargue de oro,
de perlas, esmeraldas, mas vosotros,
como tan peregrinos,
de azabache os cargais ojos diuinos.
Ay ojos, que sois hojas,
aunque negras de temple Toledano,
que en sangre de almas rojas,
muerto dexais el cuerpo, estraña mano,
terrible golpe, y fuerte,
que con espada negra dais la muerte.
Son vuestros filos tales,
que entre negras cautelas los admiro,
obrais si dulces males,
como enemigos al fin hazeis el tiro,
por encubrir la espada,
tirais con bayna, y todo la estocada.
Ojos, el que no os ama,
quedese en blanco, pues lo negro dexa,
que yo en mi ardiente llama,
ni pido libertad, ni tengo queixa,
pues por tal hermosura,
pido al amor, me dè negra ventura.

A unas manos blancas.

L I R A S.

Hermosa Fenix mia,
con cuyas manos la neuada espuma,
de Venus no porfia,
lenguas me quiero hazer con esta pluma,
y solo por betarlas,
que quien se ha de dar manos a alabarlas?
Copos de nieue pura,
entre cerros del Alpe rastil lados,
no igualan la hermosura,
de esos dedos del nacar embidiados;
y como no ay tachalla,
caila el marfil, y el alabastro calla,
Callen Fenix famosa,
los Angeles mas bellos, que el Sol mira;
que su beldad airosa,
si apostare con vos, serà mentira,
pues entre justos miedos,
nadie en el mundo os llega con diez dedos.
Que son cielos conoce,
la sed ardiente, a quien el pecho arrojó,
dexadme que las goze,
ferè el primero yo, que sin enojo,
ni terminos villanos,

Obras postumas, divinas, y humanas,

llegò à tomar el cielo con las manos;
Dadme vos Fenix rara
(aunque la vida me quites) la mano,
y a la fortuna avara
podrè dezirle alguna vez vfano,
si bien salgo vencido,
que à las manos con Fenix he venido.

Y cielos son que ofrecen
al alma emulacion mas atreuida,
y à las de Dios parecen,
ya en poder dar, y ya en quitar la vida,
pues por vltima prenda,
ay quien su alma en ellas encomienda.

Al sentimiento de bol ver vnos papeles.

L I R A S.

Al fin prendas divinas,
alegre os bueluo, quando os pierdo triste,
que causas peregrinas,
obran el mal de que mi bien se viste,
con tan nueva violencia,
que obliga a ser de leo la paciencia.

Alma fois de vida,
ya que la vida en mas gloriosa palma
se de por bien perdida,
que vida alegre se apartò del alma,
porque en mayor tormento,

ne-

negais dando la causa al sentimiento?
Yo os remito obediente,
mas gustoso porqué? que dulce encanto,
condaño tan presente,
desniente en gozos la verdad del llanto,
para que agradecida,
rinda alborozos por dolor la herida

Jamàs de los fauores
ha visto el mundo arrepentido al cielo,
si son tiernos rigores,
no a la piedad, a la crueldad apelo,
que es solo vn golpe el darlos,
y fueron tantos, quantos son tornarlos.

Quando al depositario,
no siendo infiel, por mzs que indigno fuese,
el juez mas temerario,
las prendas le obligo restituyese,
indigno quien recibe,
no quien padece, y por lifonja viue.

Mas belued, y adorado
sea de mis penas mi sagrado dueño,
pues ya mi bien pasado,
es instrumento a su apacible zeño,
auiendome seruido,
de mas dolor, auer dichoto sido.

L I R A S.

YO fuý, yo lo confieſſo,
el loco, Cintia, el ciego, y el dormido,
que a impoſſible ſuceſſo,
ſi no deſteos, paſſos di aduertido,
juſto es. que en mis empeños,
penas padezca, obſcuridad, y ceños.
Fragoſa eſtrecha ſenda,
he entrado incauto, y por pendiente ruina,
a que ſubir pretenda,
el miſmo miedo de caer me inclina,
que en tan ardua ſubida,
no ay medio entre la cumbre, y la caida.
Yo crei que el medroſo,
cerca ſe hallaua, ò Cintia del caido,
y caigo tan guſtoſo
del miſmo rieſgo en que me vi perdido,
que ſolo eſtoy ſintiendo,
perder aquel dolor de eſtar cayendo.
Vn ſoñado ardimento,
para ſolo caer de tanta cumbre,
llamo mi penſamiento.
aſi a abraçar fue el Satiro la lumbre,
penſando en térmeſella,
con daño del, y ſin ofenſa della,
No admite vezindades,

la hermosura del Sol, si no en castigos,
ni las temeridades
pueden hallar seguridad de amigos,
que diuinos sujetos,
fundan en las distancias los respetos.

Que culpa empero tiene,
el hierro tosco que el iman violenta,
si a su obediencia viene,
con mansedumbre al parecer se diventa?
porque la cercania,
es culpa en él si en ella tirania.

Que fue mas sagrado,
por ver arder aun despreciados leños,
se diò por agrauado?
quando irritò del Sol los dulces ceños
el vapor de la tierra,
si a obedecer subiò, no a mouer guerra?

G L O S S A.

Zelos, si saber de quien,
son sobrefaltos de amor,
y vn fauorable rigor,
que para de mal en bien.

Siempre obrò la confiança,
descuidos en todo esta to,
quien menos piensa que alcança,

Obras postumas, diuinas, y humanas;
ama mas, y esta obligado
al miedo, y no à la esperança.

Pero es agrauio que venga
à temer de otro el deiden,
y assi de su mayor bien,
la mayor prueba es que tenga
zelos, sin saber de quien.

Pensar que aya quien de zelos,
passa agrauio de fineza,
anu ofenden los rezelos,
que es no estimar a los cielos,
temer mancha en su pureza.

Assi se tema el valor,
y entienda, que aunque al tumor,
que tan nobles miedos halla,
suenen golpes de batalla,
son sobrefaltos de amor.

Si el amor es merecer,
fauor grande viene a ser,
y el delcuido es ya no amar,
a trueque de mas cuidar,
llegar a mas parecer.

Cuide y pdezca el zeloso
de si mismo, en su temor,
y juzgue el rato dudoso,
por vn fauor riguroso,
y vn favorable rigor.

Dulce es la tranquilidad

al que en riesgos de mar trata,
pero tras la tempestad
es la bonança mas grata,
mayor la serenidad.

Deudis, pues, muéltete el desden,
que él se finge en caso tal,
y porque con paga esten,
reconozca el bien de vn mal,
que pára de mal en bien.

S E L V A,

NO en Barbara montaña,
ò Religiosa selva entre guè el tino,
Clon a dudoso perjudicial camino,
ni en breue leño atada,
vaga eleccional viento ya entregada,
irrite codicioso, ò fie ciego,
mi vida al mar, hasta en desierta playa,
donde confuso mire
las ondas, y la arena,
sin aplicar el animo à la entena,
rota, ò el campo, que el naufragio estiendo
el puerto adentro en timidas señales,
infeliz eleccion de solos males,
no pise à la modestia menos raya,
ni por facil que el pire,
humos el Ethna, me atreui a secreto,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
de la encantada cumbre,
ni perturbe de errante agena lumbre.
Tu fauor, Clori, es oy quien ocasiona,
si no lo causan superiores hados,
que ya guian, o arrastran mi alvedrio
a la luz que me abraza, o te corona,
estos vanos cuidados,
de tanta causa armados,
que yo me finjo a mi, sin más intento,
que de verme a mi mismo este tormento.
Tu proteccion dió lumbre a este confuso
de latinar, en cuya estrecha liza,
el caso más que mi va or me puso
y es tal mi estrecha, si es que alguna toca
el destinar mi suerte,
que merito de muerte
haze la fuerça, y quiere sin disculpa,
que lo que caso fue, palle a ser culpa.
Culpa pues, si no caso,
ò todo conjurado a vn mismo passo,
en mi descoge ya tantos pendones,
quantos ignora triunfos, y victorias,
no se bien qual deidad, que tan a escuras,
sientó la espada que dezir no puedo,
lo que aun sabio lo callaua el miedo,
tu generosa y dulce compañia
(si corre en tal de sigualdad tal nombre)
quando al faltarle el Sol perpelexo el dia,

noche amenaza mas, si no es que ignoras,
Clori, qu'al sana del dolor las horas,
y mi obediencia, que mis daños guia,
mas credula a mi miedo han sido solas,
las montañas, las playas, y las olas,
Tu sedienta al amor que a Lisi tienes,
porque mi sangre fue lle fuego vano,
si no a su intento, a su nevada mano,
ò Clori has empeñado,
en tanto, y tal cuidado,
mi humilde libertad tu has dado al viento,
mis plumas si, mas no mi atrevimiento,
y de golpes de mar el leno roto,
quando el perderme fuera
mi mas seguro voto,
al mismo tiempo, que a adorar el cabo,
del vezino baxel, va mi esperança,
mintiendo en su fortuna su bonança.
Temo de cuerdo el filo en que me diera
el hado tabla infiel con piedad fiera,
y así humilde protesto a quien mirare
este asombrado lienço de mi historia,
donde entre horrores se escondió la gloria,
que estas montañas de agua las leuanta,
mas de Lisi el rigor que mi ofadia,
si yo en tanta distancia,
el mismo padecer no es arrogancia,
nuevo Leandro al fin no afecto torre,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
ni puerto miro, pues tu luz, y señas,
en vez de muelle, me descu:ren peñas.
Asi la estimo, asi la reuerencio,
y en medio del camino,
a no acabarle mi quietud, sentencio,
mi riesgo le agradezco a mi destino,
y sin medir mas sonda,
entre vna, y otra onda,
deste morir que pruebo
en naufragios de amor, respetos bebo,
tu siendo tal, ò Clori, que pudieras,
arder mas plumas, castigar mas ceras,
mi Dedalo te hiziste,
para que el ingenio triste,
de Lisis diuirtie sien mis borrones;
bien que en aquellas, y estas ocasiones,
con graue siempre, y puro sentimiento,
ni yo le ofenderè con loco intento,
tu en arte peligrosa, pues las alas,
(o quieu mas las temiera!) me ceñiste;
iguales ayres diuidi contigo;
y del precepto amigo,
el amor no teni lo, y el deseo,
con brida, aun mas tirante,
arenas me atreui a mirar delante,
los Soles ambos que aora ausentes veo,
seguí en tu rostro imaginarias huellas,
cortès, y atento, y por el rumbo vano,

del Oceano airoso,
si no en aguas, en luzes proceloso
del mar, en que se ven à las estrellas,
mas escarminientos de leubrio, que plumas
reconociò del Pontho las espumas,
quien quiso examinar al Sol las lumbres,
mientras buelos se atreue,
ò ya al reson, ò al indiscreto alago,
de luzientes, y altivas pesadumbres;
mas yo que aumento à lagrimas su estrago,
porque en no parecido osar rezelo,
el parecido passo,
que no es lo mismo penetrar el Cielo
à buelos, que à clamores,
ni es bien que sus rigores,
hostias miren. y ofensas de vn semblante,
si no, pues, afeçtè pañar delante,
antes atrás cobarde,
en tan cuitado, quan continuo alarde,
qual pudo el mismo due ño ser téfigo,
obediencias serviles te conlagro,
quando obrò la crueldad este milagro?
que mirados del Sol vnos empeños,
à ti te hallas en gracias, y à mi en zeños,
como tan de sigual superior ira
al cedro alaga, y a la caña tira?
antes en ti mi misma facil cera,
que en pluma leue, y nunca defatada,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
de ardientes vezindades te coloca,
en tu region sagrada,
quando yo poblacion de yerma roca,
vengo infeliz a ser agradecida,
vee la deidad que miro yo ofendida,
no porque rigurosa,
arme la mano Lisi en blanca nube,
y a mi temer que sube,
embuelua en fuego, è ira assi estruendosa,
antes, porque de mi grata recibe,
qual de ministro amigo autencias fieles,
y el ver su rostro a mi humildad prohíbe,
veloz cuidado agero,
que en blandos passos ya midió veneno,
causa deue de ser, pero en que causa
hallan los rayos a su enojo pausa?
y colera las nieues de la tierra,
como la paz enciendo mas la guerra,
como en la misma natural esfera,
de diuinos estruendos duerme el brazo
de Ioue al temerario, y no al medroso,
mas ya que mientras osso,
menos descaigo, mas en tanta altura,
tu Clori que te eleanas,
feliz cegar a Lisi en su luz pura,
para que me das nueuas,
de lo que no he de ver? porque encareces,
la que adorar, y a no mirar me ofreces?

si con luzes no puedes, porque inquietas
con noticias de luz imaginadas
mis obscuros silencios, que perfetas
muestras de fauor, Clori, estas han sido.
que a muerte asì ignorada me han traído?
no culpo mi intencion, mi daño lloro,
entre el mismo fauor que le deseo,
y del vaso imperial, y mano bella,
que dulcemente sella
tossigos soberanos a mi alma,
bien que librando la tormenta en calma,
con tanta sed, quanto me veo,
calla empero si alegre estàs del oro,
cuya auarienta copia
en heredad mas propria,
viste ya reluzir por vena oculta,
celebra con codicias el tesoro,
de metales no rudos,
entre interésses mudos.
no con festiuas loas, que despiertas
al mismo ruido de cerrar las puertas,
las mas libre humildad que yelos viuic,
a Dios, Clori, que dexa el alma el brazo,
y entero està para romperse el lazo.

DEZIMAS.

QVando de hermosos empleos,
sobre sangriento, y gustolo,
pensè sacar victorioso,
dulces, si breues trofeos,
me quexo de mis desos,
Clori que como enemigos,
aun a vista de testigos,
meter mano me estoruaron,
mas quando, Clori, dexaron
de hazer assi los amigos?

Mi fineza me ofendiò,
mi dicha tropecò en mi,
esraño Tantalò fui
de vn bien que se me entregò,
mi hambre el arbol perdiò,
mi sed malogrò el cristal,
y fue el caso tan fatal
que dentro del parabien,
la ocasion mayor del bien,
fue mayor causa del mal.

El mismo espiritu ardiente,
que me llamo a la batalla,
me reduxo a no acaballa,
cobarde fui de valiente,
que prodigioso accidente,

obra en mi amor tu pasión,
que en la misma posesión
mayores ausencias miro,
y vengo a sentir el tiro
de no sentir el harpon.

Ni han mostrado solo vn leño,
tus libres rapacérias,
pues padeciò quiebras milas
tambien en Clori su dueño,
porque admities tanto empeño,
si ha de ser la paga aquesta?
mas vista que el Sol apuesta,
ciegue de su misma mano
si a tan hermoso tirano
no le queda lança iniesta.

Quien podrá, Clori, pensar,
que ayuda a turbar mi gloria,
ver malograr la vltoria
del que te llegò a alcançar?
tanta enigma es el amar,
que zeloso de la empresa,
parto con otro la presa,
y por mas que me desvele,
si no te goza, me duele,
y si te goza, me pesa.

Bien que en igual estrañeza,
presume, Clori, mi amor,
que fue falta de valor

Obras postumas, diuinas, y humanas,
en el, lo que en mi fineza,
logre el Sol de tu belleza,
encera, y pluma despojos,
pero diferencia en ojos,
y castigan el denuedo
en el, el mar de su miedo,
y en mi, la luz de tus ojos.

A una Dama, que llorava por la muerte de su marido, asiendola deseado en vida, por el mal tratamiento que la hazia.

SONETO.

Q Vien despierta à llorar de tus dormidos
 Soles, ò cielo hermoso, el sueño ardiente,
 quando a ocafo mortal, diuino Oriente,
 ya que luzes fiò, prestò gemidos.
 Temores altamente suspendidos,
 en parte los irrita, quien los siente?
 Estraño es Clori vn llanto, que desmiente
 deseos, por orden superior cumplidos.
 Perdiste vna violenta compañia,
 que mas hizieras, di, quando le amaras?
 no ves que los tiranos no son dueños.
 Mas llora (y lloras en embidia mia)
 que es digna muestra de tus prendas raras,
 muerto das llantos, a quien viuò ceños.

SONETO.

PRima, vna falsa vuestra ha despertado
en mi alma, vn afecto que dormia,
en despechada noche, desde el dia
que vió Pisuerga el Sol, que me ha cegado.
Vos mi desvelo aueis ocasionado,
nõ esculo de enipeñar vuestra porfia,
en templar de otra prima la armonia
tan alta, que aun deseos han humillado.
Sed tercera à esta prima, que oprimiendo
mi coraçon humilde en lazos de oro,
entre lazos de hierro el alma altera,
Y pues sois de la tierra, no os ofendo,
que a la mejor del mundo la decoro,
de vna prima del Cielo ser tercera.

A un tronco de un alamo, que abrasò
un rayo.

SONETO.

INutil tronco à descuidados ojos
tu oculta Religion mi amor venera,
pues saña ardiente en superior esfera,
vino a tus ramas à lograr enojos.
Por trofeo te adoro; que en despojos
guardas cenizas de la luz primera,
hecho paáron con lengua pregonera,
de merecidas iras, ò de antojos.
Dichoso tu, que auindote abrasado,
te hizo el cielo en vn punto mil faouores,
pues te hizo obejeto igual al rigor dellos.
Triste de mí, que adoro a vn cielo airado,
sin merecer jamás que sus rigores
digno me juzguen de morir a ellos.

A una Dama achacososa.

SONETO.

DEidad ya posseida, quien pensara
que accidente comun me la escondiera,
mas de humana deidad, quien no creyera,
que en sus mismos faouores se vengara?
Diana mia, si a beldad tan rara,
entre vao, y otro harpon, seruir de fiera;
prodiga, y dulce os vi la vez primera;
como sangrienta os retirais, y auara?
Que importunos, si ardientes arreboles,
me niegan el examen glorioso
a donde a fina amor fortunas mias?
Nunca achaque de Luna ofendio Soles,
dexad escusas, que en su lustre hermoso,
la Luna tiene meses, el Sol dias.

A una Dama sangrada.

SONETO.

NO agravia Fenix al jardin la abeja
que importuna, si atonita la bebe
vida al clauel, mientras sangrienta nieue
desde el jazmin mas hurtos aconseja.
De las flores, si ofende a la que dexa,
quando de varia, o satisfecha prueue
a enjugar mas alientos, quando deue
constancia, y sed a la que el cerco alexa.
No te ofendi yo Fenix, si en tus labios
anhelante espire, porque al ardiente
rubi del brazo no inquietè sabores.
Ellos sentir pudieran los agrauios
de mi constancia, si su iman viuiente
libertad permitiera a mis errores.

SONETO.

Que es esto amor, que siglos infernales
se vengan del instante de vna gloria?
como armada de bienes la memoria,
se pone de la parte de mis males?
Ay, y quanto veneno en tus cristales,
Amarili ignoro mi sed notoria,
pués de los labios, la menor vitoria,
le cuesta al coraçon susfos mortales.
Nunca estos riscos de purpurea nieue,
estas manos trataran, que assi heredan
furioso ardor, entre cuidados tiernos.
Mas perdona Amarili el error breue,
que de deidades vistas, luzes quedan,
que engañan (si no quietan) los infiernos.

A una Dama, que se ofendia de que la
amassen.

SONETO.

Sl vista en lumbres, la deidad, licencia
no dá a no amar, porque es Cintia enojosa
vn alma, en quien os veis tan poderosa,
que es su temeridad vuestra obediencia:
Si es porque induce amor correspondencia;
no del agradecer esteis medrosa,
que aun en lo fuerte del dolor no osa
pensar, en si merece la paciencia,
Mas alla estais, que os pueda humano officio
obligar, yo si os deuo en ser querida,
y mi amor, y mi pena os agradezco.
Permitidme (pues ardo, sacrificio,
vuestro sin eleccion) que en dar la vida,
Cintia no ofenda, y a que no merezco.

SONETO.

Viste al romper del Sol, la noche obscura,
Fenix hermosa el Alva arrebolada,
baxar la nieue en copos rastrillada,
desmintiendo a los ojos su blancura?
Has visto del naxajo la flor pura,
en fútiles aromas destilada?
la blanca rosa en leche destiojada,
y de la tersa plata la lisura?
Pues si esta hermosa variedad te admira,
que arrojada en mil partes dulcemente,
la omnipotencia a su hazedor retrata.
Que hara ei que en tu hermoso rostro mira,
labios, cuello, mexillas, ojos, frente,
alua, nieue, azahar, rosas, y plata?

A una Rosa.

SONETO.

Rompe verde prision con verça hermosa,
 por breue libertad que la importuna,
 diligenciando su infeliz fortuna,
 la quanto bella, desdichada rosa.

Yace a morir, loçanamente airosa,
 quando sin que la valga fuerça alguna,
 al sepulcro se va desde la cuna,
 trocando en gualda, paupura olorosa.

Ha triste flor la Rosa desdichada!
 que ni aun para morir tiempo tuuiste,
 pues fue tu ser lo mismo que tu nada.
 Para no renacer al fin moriste,
 yo que muero vna vida dilatada,
 mas muerto soy, mas infeliz, mas triste.

A lo mismo.

SONETO.

SAle al passo del Sol la frescarosa;
solemnizando en pompas su fortuna,
y en beldad impaciente se importuna,
por ser vista, como por ser vistosa.

Esta, pues, del Abril fragrança hermosa,
trae embuelto su tumulto en su cuna,
y el mismo Sol sus rayos mancomunã,
para dar vida a quien la vida acosa.

Al viuo retratado, estando muerto,
se copia bien, quien a la luz se atreue,
y qual sin vida, es mia esta pintura.

Tu Sol, Clori, no influya tan inclerto,
que dà ser, y no ler a espacio breue,
y es rigor el iuzir, mas que hermosa.

A un pajarillo, que saliendo de un carro triunfal del
 Duque de Feria, vino à dar en las manos de Doña
 Catalina de la Cerda, que estava en un
 balcon.

SONETO.

EL laço que escapeò, repite nido,
 el aue, si mas ruda, menos ciega,
 y con su libertad la prision ruega,
 en escarmiento infiel, si agradecido.
 Nunca assi, ò Cintia peze inadvertido,
 la Cerda adora, quando el cebo niega,
 gusano alado, si a la llama allega,
 muere al samante riesgo embebecido.
 Muera, pues, y acredite la porfia
 tan embidiado osar de menos cierto,
 no la ocasion calumnias ponga al passo.
 Vea, huye, y buelue, y muestra en tanto dia,
 aue feliz, que au primer acierto,
 te guio la elección, no forçò el caso.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

A una Dama, que dió vn abanico
para hazerse ayre al Autor.

SONETO.

MAs velas a vn batel, que en dulce passo,
plumas acusa al mas alado leño
quien en la barra repitió el empeño?
si ya en el puerto no buscó el fracaso.
En largos así incendios, viento escaso,
marea es cautelosa, amable dueño,
no luz tan tierna tanto esconda ceño,
ni aliento llame el soplo en quien me abraço.
Presumo a vuestra luz tela ambiciosa,
ardió sutil y su desasosiego,
deciende en mi, Amarili, a quietar sañas,
Cendal así de exalacion airosa,
si entre imperios de Sol, anhela fuego,
rayos se abaten a castigar montañas.

Canciones en la muerte de Felipe Segundo, para las honras que le hizo la Vniuersidad de Salamanca, la qual aunque el Autor era entonces muy moço, hizo tanto caso dellas, que las sacó con otras de Bartolome Leonardo, de la comperencia de las demàs.

MVrió el Cesar Filipo, rasgó el Templo
 del constante Español tus velos de oro,
 seña antigua de notable llanto,
 del pardo centro al enrubiado toro,
 dio el estallido del humano exemplo,
 temblò la eterna maquina de espanto,
 corriò el arbol Sabeo sudor tanto,
 llorò la Fè perdiendo el mejor hijo,
 dudò la muerte el golpe que auia hecho,
 oyes España? duermes? dexa el lecho,
 donde te tiene el ocio, y regocijo,
 eternos han de ser estos enojos,
 que siente mas aquel que mas resiste,
 muerto es tu Rey, si piensas que te engaño;
 como el que da en su prouecho el daño,
 vn ataud de plomo negro, y triste,
 es vna del alabastrò: Aquí los ojos,
 verán del gran Filipe los despojos,
 que es la muerte vn espejo transparente,

Obras postumas diuinas, y humanas,
donde se mira el mal, y el bien se siente.
De los banquetes Griegos la costumbre,
que en el primer seruicio se ponía
la figura mortal, de vn hombre fuerte
invito; porque guarda en mi elegia,
la ceniza mas muerta, viua lumbré,
famosa España, aunque te enoige aduerte,
y si quieres saber, que cola es muerte,
claua los ojos bien, mira tu estampa,
y el dezir sea el hazer, subete al monte,
mientras con tal desgracia al Orizonte
el aire se echa, y el nublado espanta,
mira alli en terrosas laspes engastado,
vn vidrio triangular, en cuya Luna
se ve quanto descubre, y ciñe el dia,
la tierra en su persona yerta, y fría,
el aire en el favor de su fortuna,
en su virtud el cielo turgelado,
que en auer tal Monarca derribado,
la muerte, y cielo (si vn dolor no niente)
él le amilana, y ella se arrepiente.

Nueva temor me da nueva tormenta,
muerto Felipo, por ventura duermo?
pudo trepar la muerte a cumbre tanta?
si, pues murió, y el mundo le vio enfermo,
Felipo, a quien no iguala el pensamiento,
la embidia quita, ni el deseo adelanta,
pues de su voz, el eco al mundo espanta,

el mismo es muerto: y muerto da vn assomo
de su valor, pues yaze entre estos riscos,
trocando los soberbios obeliscos,
en pauonadas laminas de plomo.

Gran Rey en los mayores Potentados,
que estendiendo a tu Imperio larga rienda,
tiraste al Indio barbaro del freno,
prende la muerte, como al malo, al bueno,
mas sin tocar los hijos, saca prenda,
que estos troços de bronce leuantados
guardan (en limpias vasas sustentados
tu bulto, que serà en igual fortuna
al mundo imagen, y a la Fè columna.

Insigne Emperatriz, heroica Infanta,
ya que tengo por cierta de Filipo
la muerte, que le pudo dar el cielo,
y en mármoles que exceden a Lisipo,
su mal se llora, y su virtude se canta,
llegàra hasta las rejas de esse velo,
si no estuieran mal, daros consuelo:
pues son ambar las glorias desta vida,
que leuantan las pajas, y hombres viles,
imàn la muerte, que aun en los Gentiles,
lleua los faertes su veloz corrida,
no ay que dezir a tales coraçones:
Filipo, qual gusano milagroso,
de quien se da quedo de tanta fama,
en la margen que altera Guadarrama,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
fabrica esse capullo tan vistoso,
de tantos roscileres, y listones,
donde muerto entre ttompas, y pendones,
alcanço con pacifica vitoria
paz a su Reyno, y a su vida gloria.

Octauas heroicas à los años de Felipe

Quarto.

SI entre las luzes del primer agrado,
que en vuestros ojos mi presencia enciende,
la nouedad despierta algun cuidado,
y la ansia del saber quietud emprende,
la edad, humanos, loy; que ya el dorado
siglos, y el hierro de ellos comprende,
bien que de vuestra division que xosa,
quanto de mis ve rdades es gloriosa.
Naci del tiempo, si del mouimiento,
que primero inquietò la azul esfera,
vi la luz que prestaua el firmamento
el planeta mayor, la vez primera,
su cuna vi; si no su fundamento,
de vna nube, que en plata reuervera,
hasta que el oro ya del quarto dia,
por el Oriente en purpuras ardia.
Mas tambien vi primero en horror triste,
horror las sombras, y en tiniebla obscura,
infamar quanto el Sol de gloria viste,

manchar quanto acredita su luz pura,
la noche, a quien el miedo indigno asiste,
y en quien el flaco engaño se asegura
al dia precedio: siempre los males
ganaron a los bienes los vmbrales.

Porque la edad del oro en ofendida
quexa llorais? quando en quexosa ofensa
acusais la presente con la vida,
inutilmente en lo que fue suspensa,
yo passo igual no en presuncion valida,
engañase (mortales) el que piensa
que està en mi el daño, quando sus errores
buscan su escusa en tiempos no mejores.

En que estauo del siglo mas dorado
la mayor dicha? En que ofreciò sus frutos.
No los rindiò la tierra al corvo arado?
Preuino a la violencia los tributos?
y antes de ver su seno molestado
de la reja, que à vista de los brutos,
y en yugo suyo la intentaua guerra,
mares de aristas daua, y era tierra.

No obligauan murallas temerosas,
la gente en las ciudades, ni regian
su muchedumbre leyes cuidadosas,
todos al fiel de la verdad viuian,
no las armas en lides rigurosas,
con las vidas humanas se teñian,
ni en yelmos se copiaron las esferas,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
niel aire crugió luttres de vanderás.

O engañados discursos! la pereza
juzgais por dicha? el ocio por ventura?
felicidad llámáis vna llaneza,
que a rústicos desmayos se apresurá?
quanto es mejor que obligue lá destreza,
la tierra que en sus frutos se meçura?
y que se deya el hombre a su cuidado,
verse no çañerido, y sustentado?

Quanto es mejor, que en pueblos diuidido
se diferencie de vna, y otra fiera,
el dueño della? y se vea seruido,
no del monte en horrible madriguera?
del arte si; en Alcaçar, que luzido
Soles produce en Magestad seuera,
poniendo leyes por humano freno,
y a la vista del ruin, luziendo el bueno?

Quanto es mejor, que el coraçon valiente,
azeros vista, no vulgares pieles?
y en loable ambicion mundos intente,
original preuenga a los pinceles?
quanto es mejor, que a la virtud ardiente
firuan, no a los jardines los laureles?
diuize es la paz que no intentò mas gloria,
y iustre aquella que nació en victoria.

Estas en mi, o gran Felipe veo,
ques el ser edad ruya he merecido,
quando a los siglos todos, tal deseo,

en continuas batallas ha traído,
serà tu Imperio vniversal trofeo,
en vno, y otro Sol, y diuidido,
en glorias ya ciuiles, ya triunfales,
haràn menos al bronce tus Anales.

*Inscripcion para la fuente de Batres, celebra
da de Garci Lasso.*

S en labios huested, atentos
la fuente que bebes, sondas,
mas que la de fraudas ondas,
podrasla vlturpar alientos,
paflo, y son à los acentos,
do Lasso supo perder.
docto oluido de su ser:
aprende del à sentir,
y lograràs en oir,
la dicha de enmudècer.

*En alabança de la representacion grande
de Maria de Riquelme.*

Maria a tal propiedad
vuestra imitacion aspira,
que a filos de la mentira,
corre sangre la verdad,
animosa deperdiciada

Obras postumas, diuinas, y humanas,
el mas afectado estuendo,
pues con eitaros oyendo,
y a otros representando,
parece si estais hablando,
que os está allí sucediendo.

*A vn amigo, que le ofreciò quatro
gallinas.*

DEZIMAS.

Geronimo, aunque me niega,
jocosas masas mi trato,
dexadme jugar vn rato
a tanta gallina ciega,
ninguna de quatro llega
(y son ya quatro los dias)
a poner entre las mias,
mas disculpa (a su error) hallo,
en quanto el ojo de gallo,
no acompañare sus crias.
Luego que dueño en su quinta,
higados mostrò tan presto,
mucho gallear es esto,
lo gallina se despinta
dixe, y ya veo que pinta
por su nombre, estas empresas
por su oficio tiene presas,

mas

mas no todas, con mi antojo,
bien que del gallo, no el ojo,
el canto acuerda promesas.

En lo de darme el jardin,
le executad con rigor,
por si puedo a vn ruin humor,
medio hallar, quando no fin,
señas para el Querubin
le pedid, que en los reueses
antiguos, tantos paueses
jugar supo en vez de azero,
porque aunque soy vn cordero,
no cuído de estas Ineses.

Como a tal, si vn perro muerto,
en cada gallina viua,
me ladra, a la luz esquiua
de aquel errado concierto,
vos en duda, si en lo cierto
estuuistes, de trabar
del muerto, y logrado par,
que yo en hora nunca buena,
de la execucion agena,
dezimas tengo a pagar.

Estas cinco registrad,
si bien las aues son quatro,
mas de mi musa el teatro,
las tres solamente os dad,
que ya mi genio, y mi edad

Obras postumas, diuinas, y humanas;
si no caduca, no leue
a lo festiuo no mueue
passo, por mas que sea justo,
que del cabello en el gusto,
se cae, sin sentir, la nieue.

A vnos ojos verdes.

DE ZIMAS.

Ojos verdes, quando os vi,
en vn verde bosque entrè,
y tanto en el me enibosquè,
que vista, y alma perdi,
caçado del amor fui,
por descuido, y culpa mia
que pues vuestras niñas via,
con esse verde vestido,
señal era, que Cupido
a caça de almas salia.

Quadrilleros pareceis,
de la hermandad del amor,
con esse verde color,
y las flechas que traeis
tirad no me perdoneis,
si acalo a vuestra beldad,
agrauia mi voluntad,
que quereros dar enojos,

en campo de tales ojos,
delitos son de hermandad.

Tirad al blanco derecho,
y mirad como apuntais,
no os clauéis a vos que estais
de medio a medio en mi pecho,
si le acertais, bien sospecho
dareis la muerte a mis males,
que flechas en ojos tales,
pues entre yernas estan,
enarboladas saldrán
del arco de estos cristales.

Para dezir con razon,
que el que miraros alcança,
que vio el cabo de esperança,
en el mar de su aficion,
y que vuestras niñas son
islas de cristal cerradas,
mas si de verde adornadas,
hazen mi amor se confirme,
no islas, mas tierra firme,
serán con razon llamadas.

Tales niñas ojos bellos,
son ribera celestial,
de los rios de cristal,
que estan en el blanco dellos.
y la vez que los cabellos
sobre este cristal trocáis,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
vidas, y almas enlazais,
y à las que la redalcança
en medio de la esperança,
desesperado fin dais.

Y tantas en conclusion,
nos robais de aquesta suerte,
que si tiene ojos la muerte,
suyos vuestros ojos son,
otra nueva creacion,
y otro mundo hazer podeis,
con las almas que teneis,
y si le criais, os ruego
ojos, que nazca yo ciego,
porque viuir me dexeis.

SONETO.

Blen sè yo, Cintia; el culto que se deue
 ad que de dos substancias de igual es,
 tan misterioso forma à los mortales,
 que es cada qual vn Dios de vn mundo breue.
 Este Imperio le anima, aquel sea leue,
 sobre el ser de las causas naturales,
 y assaltando essas maquinas fatales,
 vius vaid o à la causa que las mueue.
 Yo soy con esto, aqui tu amor desvia,
 por celestial sujeto, no lo ignoro
 desta contemplacion, y deste zelo.
 Porque altiua la fee con que te adoro,
 quieren aun los espiritus del cielo
 la aprueben por loable idolatria.

SONETO.

SI no a la muerte, Cintia, siendo vida,
los palidos despojos del arreo,
vsurpais, como ausente, y libre os veo,
de despechada amarillez vestida?

Ya montaraz, ò beldad se vio guarnida,
de culta, y feliz piel de animal feo,
quando empero, adornò vulgar trofeo,
de humildes reses, mano así temida.

Dexadme a mi mis lastimas vestirme,
ni ayudeis contra el Sol vuestra corona,
sobrando en tantas hebras tantos rayos.

Mas ay que el alma, que os dexè al partirme,
no os deue auer pasado de la gana,
y así os vestis triunfante mis desmayos,

Romance.

Si del dolor me hazeis cargo,
Del braço Cintia tened,
pues es agrauar sus fuerças,
no sentir el golpe del.

No os ofendais de las voces,
que deuieran merecer,
que el golpe del lastimado,
es lisonja del cruel.

Que tirano de Sicilia?
que executor Calabres?
lagrimas acusa al reo
a quien imita el cordel?

Vos misma os contradezis,
pues no quereis suspender,
los golpes, y del estruendo,
que es su efecto, os ofendeis.

No fiar es villania,
flaqueza alguna es temer,
pero despedir cuidados,
grossera soberuia es.

Que prendas en mi humildad,
mi modesto ingenio vee?
que la flaqueza del miedo,
no sea deuda su interes?

Mucho os deueis a vos misma,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
mas como a nadie deueis,
siempre que querais dexarlo,
como lo querais, podeis.

No ofende el Sol, quando alumbra
otros mundos, que vâ a ver,
mas no por esto la noche
suspende el entristecer.

Esta yerva Gigantea,
que deue la s luzes del,
no entiende, pues no se saca
viendo otras yervas crecer.

Batallas arma el soberuio,
pero el zeloso del bien,
por nõ verle competir,
aborrece aun el vencer.

Sacrilegos miedos fueran,
temer rayo en el laurel,
y prohibarle templanças
a esta diuina esquiuez.

Mas si fue gloria el mirar,
luz subira amanecer,
quien no la vio aun esperada,
mal se pudo entretener.

Mucho me descubro, Cintia,
cierta la herida teneis,
mas quien gusta de morir,
no se deue defender.

Ensangrentad bien la espada,

gran

gran despojo lleuareis,
quando ie quiteis la vida,
a quien la desea perder.

*Descripcion del Fenix, à peticion de vna señora, que
estaua enferma, à quien se la dirige.*

CANCIONES.

SItue el Sol a los montes de corona,
del Aurora los passos sigue rojos,
dandola a todo vida en si el costumbre,
de Clori assi con mas hermosos ojos,
abrafia (si no alumbra) como Zona,
da vida (sino luz) como lumbré,
deste prodigio hermoso huuo rezelo,
que no se levantasse con ser cielo,
y assi con salud poca,
pension de su belleza, que aun no toca,
si haxarla, no ofenderla,
viue Clori entendidamente perla,
inspira a su jardin fragrantés flores,
que agradecen cantando Rui señores,
los disgustos la dentreguas suaves
con fuertes ombros en las cargas granés,
mientras a mi Talia reuervera
su Sol, y rendimiento a su presencia,
dirixo (si no aciertos) obediencia.

Obras postumas, divinas, y humanas,

Al pajarero de Arabia, al Fenix digo,
vnico al mundo en fama dilatado,
exemplo, cuya pluma da a la nuestra,
con cuidado de vida, si es cuidado,
buscar su muerte, quando dulce abrigo,
en alto monte, que el destino muestra,
que pudiera temerle por lo alto
el cielo, no le da a su luz aflighto
aqui pues conduzido.
dira se erige, si construye nido,
y es batiendose alado
maripola en cenizas desatado,
no por morir, que a mas flamante vida
aspira, entre las bascas de la muerte,
por remoçar su ya caduca suerte,
fragrante es productor de aquella aroma,
con que la vida, por la muerte assoma,
siendo a mas nueva edad restituida,
y al Sol mirando agradecidamente,
en sus luzes se baña pico, y frente.
A tu hoguera aromatica, a tu vrna,
imitaciones pide vn pensamiento,
por vno a su bien, y a su memoria,
tan lexos de morir, que el Sol sangriento
le ofende, porque muere en luz nocturna,
tanta a su duracion vincula gloria,
y assi tal vez si en sus cenizas muere,
nuevo ser en su ser su vida adquiere,

muerto no, envejecido
de esperanças fabrica, pues su nido
en tan sabroso engaste,
que deseos hechizos penetraſte,
confunde al Sol en tu nacer gallardo;
hipoteca al durar mayor fortuna,
y a tu antiguo ſepulcro, nueva cuna,
la luſtroſa region del ardimiento,
penetra por lo alto, ò penſamiento!
que Fenix eres tu, y èl es baſtardo,
y como el alma alientos en ti alterna,
eterno has de ſer tu, como ella eterna.
Cancion di al penſamiento, que te ponga
en manos, ſin rezelo,
con que puedas dezir llegaste al cielo,

SEGVIDILLAS.

Tengo zelos del aire,
mas amo a vn cielo,
y anda el aire muy cerca
de la luz de ellos.

Quien pretende, no ama,
ni yo lo creò,
perque llama fineza
lo que es deſeò.

El que ama, y le obligan,
y no ama menos,

Obras postumas, diuinas, y humanas,

bien merece ser solo,
quando no dueño.

Si me gozas, y juras
que soy tu cielo,
no malogres tu gloria
con locos zelos.

Ama, y no desconfies,
que eres discreto,
y pensar mal de otros,
siempre es de necios.

Como es dicha la mia,
que no merezco,
quando de ti me fio,
de mi me temo.

Mas que quiero, me quieren,
mas al fin quiero,
que no ay prenda herida
que no de fuego.

Quen en Sol anima
sus pensamientos
no es mucho que al gozarle
beba los vientos.

Mal publico mis penas,
mas bien las siento,
que no quita dolores
en esconderlos.

L I R A S.

Fenix cruel, y hermosa,
 cuyo bizarro coraçon altiuva,
 descuidado reposa,
 del cuydado mortal en que yo viuo,
 si acaso viue, o muere,
 el que muriendo viue, porque quiere.

Si a la primera vista
 matas el alma, y hasta el cuerpo enfermas,
 no es bien que en la conquista,
 tan desatenta a sueño suelto duermas,
 despierta a la voz triste,
 de la inocente sangre que vertiste,
 Tristes passiones mías,
 penosa pretension de mi cuidado,
 obstinadas porfias,
 nacidas de mi pecho lastimado
 para morir viuiendo,
 por no acabarse el mal que estoy sintiendo.

Executad la ira,
 que en mi dolor teneis participada,
 pues por morir suspira,
 la parte fragil de viuir cansada,
 que lo mortal encierra,
 por impedirlo tan prolija guerra.

Dudosamente peno,

quien

Obras postumas, diuinas, y humanas,
quien me haze padecer de tus beldades,
y en igualdad de bueno,
distinguirse no pueden igualdades,
que en vn pecho tan tierno,
vna gloria se encierre, y vn infierno?
Fenix vnica, y sola,
esfera de crueldad, y de hermosura,
sus luzes acrisola,
en las tuyas el Sol, y mi ventura
en noche despechada,
se queda en tanta luz de salumbrada.

Romance al Santissimo Sacramento.

M Al podeis dissimularos,
por mas que os tapeis, mi Dios,
si al arrebozar del rostro
descubris el coraçon.

Mal guarda el fuego secreto,
quien silencios le fió,
si fu mas gloriosa vida,
está en su estruendo mayor.

Candida pauesa cubra
todo este incendio interior,
que es muestra de lo abrasado,
mas que dissimulacion.

Tibio es el amor que calla,
hable tan ardiente amor,

que

que dolores muy sufridos,
flox a cuerda los causò.

No os auergonceis de amarme,
pues os precias de quien sois,
porque si es amor Dios mismo,
quien ama mas, es mas Dios.

No os ocupe el ser tan grande,
siendo tan humilde yo,
que nunca el arco se infama,
por ser el tiro menor.

Entre igualdades luzientes
jamás el fauor brillò,
rios que no tienen cauce,
desprecios de agua son,

Amor es pasión diuina;
no ayais su dulce rigor,
que a no ser tan duro afecto,
lo fuera el tenerla vos.

Para que os retirais tanto?
si no es zelosa inuencion,
trazar ausencias hechizas,
para examen del dolor.

Porque quando en vuestras manos,
dichas pido, y almas doy,
vuestra medida, y silencio,
preguntan por mi temor?

Si por vos a muerte hermosa,
tan amenazado estoy,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
como a mi postrer aliento
negais la satisfacion?

Como essa breue blancura,
tan valiente llama obrò?
pero que nieue abrasada,
no se venga en largo ardor.

Que os cercais de vn emboçado,
si passa en cuerpo esta accion,
y el manto ayer recogido,
tremolante señas es oy.

Siempre del amor fue el dar
sabrosa importuna cion,
si me dais hasta la capa,
que auaro belo os cubriò?

El enqüentro destas luces,
arma dulce confusion,
pues por estar em boçado,
en cuerpo os quedais mejor.

Raudal que salia de madre,
juzgaua yo vuestro amor,
como el seno de essa boca
tanto Oceano abreuio?

Si siete bocas al Nilo,
de la hoga estrecho son,
quien por la boca de vn hombre,
tal pielago descansò?

Perder de ajenas palabras,
no es lustrosa obligacion,

el Sol parò Iosue,

pero quien arrancò el Sol?

Que pro, y diuino encanto,

imperio tal tiene en vos?

gran planeta que del cielo,

a esse ceico os trasladò.

Yo que soy hijo, y hechura,

en mi adbitrio proprio estoy,

como de labios agenos,

vos pendeis, siendo hazedor?

Que atreuida nune os zela,

tan durable a todo Sol?

que esperan las luzes vuestras,

a que espire su vapor.

No digais que me quereis,

pero no digais que no,

pues le dais a agena mano

la llauie de mi prision.

Cantad, Filomena hermosa,

las dichas del caçador,

si sollicitais la liga,

no ay que negar la aficion.

O viuamos algun dia,

con intima, y firme vnion,

y pues nos estrecha vn lazo,

vn cendal cubra a los dos.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Romance à vn sentimiento que tuuo vn
Dama, por auer se le muerto dos
perros.

M Esurada Musa mia,
que atenta à vn fin con rigor,
siempre a tiernos sentimientos
la pluma dais, ò la voz.

Parad vn rato las veras,
hermanas de la razon,
y busquemos en las burlas
ecos tambien al fauor.

Cantad con festiuos llantos,
si bien despierto al dolor,
de dos perros malogrados,
y en dos muertes vn amor.

Perros que siendo de falda,
tanto llanto les gimio,
que perros de agua parecen,
y aguan estos versos oy.

Tu a lagrimas te inclinaste,
soberana perfeccion,
que hasta las deidades sienten
vn perro muerto en rigor.

Dezimas à querer besar vn pie à una
Dama.

A Cusad Cloti mi fee,
no el ingenio, ni el decoro,
si de la imagen que adoro,
pretendi besar el pie,
humilde sollicitè
este riesgo soberano,
mas temo que de villano,
quando menos me notais,
si es que el pie me rehusais,
porque no tome la mano.

No fue cobarde escoger,
pues con esta eleccion puedo
tener mi dicha a pie quedo,
si del pie os vengo a tener,
mas vos a todo correr,
quando no a todo negar,
por pies os vais a escapar,
para aumentar mi tormento,
pues yo me estaua contento
con tan rico pie de Altar.

A vna Dama, que dixo à vn galan le
mataria à cozes.

DEZIMAS.

EStoy, ò Clori, admirando,
que en casos tan poco atrozes,
pretenda matar a cozes,
quien pue de matar mirando:
no os canseis amenazando,
que entre tan dulces enojos,
yo me ofrezco por despojos,
por no obligaros à errar,
que es el pie para triunfar,
y para vencer los ojos.

De cozes me amenazais
con vna pesada buelta,
si os hallais de pies tan suelta,
mal sus huellas empleais:
mejor serà que os siruais
de ellos para nuevos lazos,
quando el alma hecha pedazos,
se derrame en nuestra fee,
que ay ocasiones en que
son menester quatro braços.

A vn Canario, que enfermò estandolo el
Autor de enamorado.

DEZIMAS.

DVlce animado instrumento,
eco à las tristezas mias,
que atado à prisiones pias,
à vnos sollicita el viento,
en que miedos el acento
bullicioso aueis dexado,
que ausente Imperio adorado,
hasta brutos tiraniza?
y haziendo de almas ceniza,
en plumas se ha embaraçado.

Breue citara viuiente,
que dorada casa enseña,
libertad vn tiempo Isleña,
prision ya correspondiente,
aquella inquietud ardiente,
que espirò musico estruendo,
como fue desvaneciendõ?
para que enfermais conmigo,
que se ofenderà el castigo,
si vè que le estoy partiendõ?

Yo muero à la mejor mano,
que empuñò jamàs enojos,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que afectais vos ser despojos
de dueño tan soberano,
sabed que por mas tirano,
que os le presente el amor,
estan auaro el dolor,
de su diestra liberal,
que escasea el hazer mal,
por no gastar el rigor.

No encarezco crueldades,
ni quiero contar fauores,
porque ya no los rigores
matan, sino las deidades,
soberanas vezindades,
siempre fueron peligrosas,
viuir luzes gloriosas,
nunca al mortal le fue dado,
y en daño tan reiterado,
jamás faltan mariposas.

Dichoso yo, embebecido
de diuinos accidentes,
que en riesgos así luzientes,
muero alegre, y aduertido,
gozome en verme caido,
y aunque el cuerpo a su fin ruega,
no es desesperacion ciega,
porque el alma al desatarme,
si la agradezco el dexarme,
es por ver a quien le llega.

Si avos por mi confidente,
os enmudece la lumbre,
en mi atada mansedumbre,
que obrará su enojo ardiente?
Si el miedo del rayo ausente;
así os encoge, aue amiga,
sin que caçador os ligu,
que mucho que en mi se esparça,
si se está ardiendo la çarça,
sobre obedecer la ligu?

Bien bastan para obligaros,
las entrañas que he vertido,
si al secreto del oido
pudierades rebelaros;
pero quiero confesaros,
aunque en vuestra fee no dudo,
vn temor de mi amor rudo,
que a poder humano cuento,
hazer hablar vuestro acento,
yo fuera pajaró el mudo,

Pero vos aduenedizo,
entre acentos y colores,
porque mostráis los temblores,
si yo padezco el hechizo?
que prodigo enojo os hizo
complice de mi tristeza?
es traicion esta fineza,
que quiere su luz esquiua,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que no quede cosa viua,
de quien mirò su belleza?
Cantad, pues, grata auecilla,
hazed a Cintia la salua,
que mudo pajaro al Alua,
es grossera marauilla,
libraos en fee de sencilla,
no discarrais en intentos
de segundos mouimientos,
firuamos los dos velozes,
vos Canario con las voces,
y yo con los sentimientos.

A vna Dama que cayò.

DEZIMAS.

Visto es bien, que aun no imagine
la alma el desman de ayer,
que vn Angel puede caer,
la deidad no, aunque se incline,
por mas que crespa a vezine,
la Aguila plumas al suelo,
no es caida, sino buelo,
ò ya corona del monte,
bien que en vos passò a Orizonte;
pues juntò a la tierra el cielo.
Deuidamente turbado,

a ref.

a responder no acertè,
 que fatigada la fee,
 caí tambien de mi estado,
 ò Amarilis que pesado
 el corcho desató enojos,
 si graue no llama antojos,
 en temeridad cortès,
 pues donde distes de pies,
 diò todo el mundo de ojos.

DEZIMAS.

YA que a luz se han reduzido,
 y a quietud vuestros estremos,
 Clori, y los humanos vemos,
 vn Angel arrepentido,
 permitid grato el oido,
 a vn hombre que da en quereros,
 tan sin agrauiar los fueros,
 del proposito mas justo,
 que en fee de ser vuestro gusto,
 os agradece el quereros.

No Clori, porque os amasie
 nunca menos puramente,
 ni en la luz de vuestra frente,
 mas que respetos mirasie,
 es fuerça empero que passe,
 vuestra cortès atencion,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
de esta turbada region,
a esfera que no os aslombre,
y aunque mas la quiera vn hombre,
duele á vezes la razon.

Que culpas, pensar no puedo,
os basta sién a inquietar,
que dellegar vos a amar,
mirè muy lexos el miedo,
pues de ingrata, aun no concedo
tanta soberuia a mi amor,
como le aquexa el rigor,
y en estraña Theologia,
que fuesse la culpa mia,
y vuestro, Clori, el dolor.

El Sol que a causar vendrà,
aun en vn Angel desmayos,
y a tomós entre estos rayos
seuero examinarà,
esto Clori lo sabrà,
bien que mi pena se inclina,
quando Argel os imagina,
a vna acusacion gallarda,
que sin ser de vn hombre guarda,
fuiestes de todos ruina.

No escusareis este daño,
quando la culpa escuseis,
Angel bien que os confesseis,
en tan noble desengaño,

mas

mas yo que en discurso extraño,
ando a de verme consuelos,
porque entre limpios desvelos
mas seguro este el rigor,
de los hombres el amor,
le perdono a Dios los zelos.

No os ofenda el duro son
del amor, no del juicio
podreis llamar sacrificio,
lo que yo llamo perdon,
ardedme en contemplacion,
del Sol en que amanecéis,
y quando en su luz noteis,
Clori vibrar mi castigo,
duelaos el mal de vn amigo,
en que algun cargo teneis.

*A vna enfermedad, y sangria de
la mesma.*

DEZIMAS.

YA Clori las opiniones,
de que no padece el cielo,
nise atreuen a su velo
peregrinas impresiones,
credulas supersticiones,
ha llegado a padecer,

pues

Obras postumas, diuinas, y humanas,
pues en tu diuino ser
cabe voz de enfermedad,
que achacosa la deidad,
el cielo ha de padecer.

Yo, pues, que aun region de fuego
negada a todas vislumbres,
sed padezco de tus lumbres,
mientras mas tu ausencia niego,
que amante de asfossiego
en este nueuo rigor,
inspirará a mi dolor,
haze cenizas mi fee,
mas quando lisonjas fue
las cenizas del amor?

Viva eterno el dolor sumo,
y defnienta mi paciencia,
rigores a la violencia
del fuego en que me consumo,
cenizas responda en humo,
el Ethna que arde obstinado,
yo que al incendio obligado,
region pura estoy ardiendo,
quanto el cufare de estruendo,
tanto logro de cuidado.

Que si al çafir el azero,
rubies bebiò flamantes,
mancha hermosa en los diamantes
que el Sol recata seuero,

si contra el sagrado fuero
de su soberana esfera,
sangre su luz reuvera,
entre dudosos desmayos,
enfermos, Clori, tus rayos,
nueva noche el mundo espera.

Luto se viste mortal,
mi amor tiernamente triste,
en quanto purpura viste
duramente tu cristal,
rezela hasta lo iamortal
del alma, temporal suerte,
quando tanta vida vierte,
tu deidad en breue herida,
que derramada la vida,
no ay que escoger, sino muerte,

Ni porque me desconfie
la repeticion molesta,
Clori, ni tu salud presta,
menos al hado la fie,
mas quando el alua rie,
suelen las flores llorar,
quando la llegue a abrasar,
el resplandor que la adora,
el bostezar del aurora,
en la flor serà espirar.

L I R A S.

Pereçoso letargo,
de cuyo sueño ya bosteza el alma,
quando del graue cargo,
que trocò en vracan mi dulce calma,
entre la tabla, y brea,
se ciñe el mar, y el vñso bambahea.
Ya es tiempo que despierte,
pues descuidado del peligro duermo,
tres dedos de la muerte,
y de la vida lo mejor enfermo,
con mis gustos deliro,
expuesto al golpe de vno, y otro tiro.
Ionas torpe, y reazio,
alerta, ponte en pie, que va de veras,
del mar mira el espacio,
y en la salmuera del, mira no mueras,
que el agua arroja arena,
rasgase el cielo, y su cortina atruena.
No perezca el nauio,
aligera la causa del desastre,
arrojate con brio,
porque a qualquier baiben le tienbla el lastre,
y el agua està tan honda,
que

que nada él cabe, y faltará la sonda;
No mires lo que dexas,
ni el combate dudoso que te aguarda,
haz sordas las orejas,
a la trompa del bien, que te acobarda,
que Dios hará que encuentres
valienas de ambar con preñados vientres.

Felicidad humana,
caros amigos, que en la muerte os veo,
y en juventud lozana,
concertados los ojos, y el deseo,
de que ellos no vean lance,
a que él no atropelle, y se abalance.

Que importa que los Reyes,
se sienten en escaños de alabastro,
si dando al mundo leyes,
de su hermosura, el tiempo vil padrastro,
en vna losa fria,
sepulta Cetro, Trono, y Monarquía?

Que importa que de noche
se transforme en galan el loco Olimpico,
y la Luna en su noche
embidie el broquel verde, a zero limpio,
si vn tabardillo breue,
honra, hermosura, ingenio, y sangre bebe?

Que importa al moço tierno
vestirle, que rebiente la lotana,
y al riguroso invierno,

Obras postumas, divinas, y humanas,
quando està el ando copos la mañana,
secar al año franco,

de la embidiosa prensa el cuello blanco?

Que importa que el ricacho,

quando el Cierço la tierra, y cielo escombra
pile con torpe empacho,

el tapiz Español, Arabe alfombra,

si el Faraon bizarro,

tiene los pies como pavon de barro?

Atreúese la muerte,

ya por la puerta, ya por la ventana,

y quando el moço fuerte

niegue a su juventud muerte temprana,

a persona està el cargo,

que no lo olvidará por plaço largo.

Ya tengo bien miradas

las esperanças que me pone el mundo,

en el aire fundadas,

y assi de nuevo en Dios mi gloria fundo,

que es acertada palma,

perder el cuerpo, por ganar el alma.

Yo fuy zeloso toro,

siempre en muelas de Dios acorralado,

y en la ocasion que adoro,

cuerpo a cuerpo con èl me vi abraçado,

y en combates internos,

rindiome Dios la fuerça por los cuernos.

No fue de nadie intento,

acometer vn hecho tan heroico,
solo mi pensamiento,
que en estimar lo vtil, no es estoico,
antes de puro loco
todo lo dexo, porque todo es poco.

A Dios humana gloria,
ò al demonio Morfeo de tu sueño
recuerde la memoria
de aquestas pesadillas de Veleño,
que quando el hombre tarda,
castiga Dios por junto lo que agurda.

Padre, y señor querido,
madre, y parientes de mi propio daño,
amigos que aueis sido
tan natural, a vn hombre tan extraño,
toda la gloria dura,
hasta llegar a ver la sepultura.

Guarde mi gran pariente,
la purpura Real que arrastra en Roma,
y entre cohes, y gente,
a su Tiara ofrezca el mundo aroma,
que ai fin deste camino,
yo sere como èl, Parauezino.

Fuerça es fin en la vida,
y fin en las passiones de que es madre,
la muerte es la medida,
que iguala el pobre al rico, el hijo al padre,
y yo tengo ventaja,

Obras postumas, diuinas y humanas,
pues me vifto en la vida la mortaja.
A vuestra Cruz me acojo,
Christo, de açul, y sangre jaspeada,
que en lo açul, y en lo rojo,
veo mi faluacion affegurada,
y por mayor confuelo,
Christo en la sangre, y en lo açul el ciclo!

A Abra-

A Abraham.

SONETO.

A Rás la misma leña al sacrificio,
 víctima Isac, el antes peso oprime,
 sediento del ázero, en quien esgrime
 Fè tan constante, tan neutral jutzio.
 Diuerso el hijo, y padre, el mismo officio,
 el miedo à gozos y el dolor redime,
 solo Dios el sangriento ensayo gime,
 llorando la obediencia, el beneficio:
 Gratos siglos despues el mismo monte,
 más fante Isac, sobre la leña tiende,
 si en mejor Abraham mira el cuchillo:
 Amor, que reconoce el Horizonte,
 en ambos, siendo vn Dios, vn gozo eneriende,
 humano, aora te toca à ti el sentillo.

A Iacob, y Lia.

SONETO.

GAllardo amor en sus finezas graua
los vnos años, y otros que seruia,
el que à Raquel galan, si esposo a Lia,
de ambas al padre, suegro toleraua.
Si feliz ciuilmente aprecio hallaua
deseos, en que años merecia?
en los primeros no, que pretendia,
en los segundos menos, que gozaua.
De los dias que al mal libre himeneo,
mas que caricias, aun mintió presencias,
hallandose del premio injuriado.
Arme a Iacob amor raro trofeo,
pues gimiendo corteses violencias,
diò à Raquel zelos el mas fiel cuidado.

A Amor, y Tamar.

SONETO.

M Al tropezando en el vestido entero,
Melado el sudor calto à mas ruina,
ambos Soles en agua, la diuina
belleza de Tamar se viò primero.
En rriunfo infame el vencedor grossero,
aùn mas que incestuoso, delatina
Amor, con que el mas tosco hierro afina,
que fraguò en lumbre humana antojo fiero.
Pàsò tempestuosa la violencia,
crespa no menos sucedio la calma,
del siempre al gusto y al pesar errado.
Ea razon, preceda la sentencia,
justo tormento mata a vn bruto el alma,
que del cuerpo Abia!on tendrà cuidado.

Obras postumas, divinas, y humanas,

A Cain, y Abel.

SONETO.

O Que inhumanamente glorioso,
quan sacrilegamente arrodillado,
sobre el cuerpo de Abel se arroja airado,
el primer parto humano embidioso.
El sangriento baston, que ramo hermoso,
al arbol fue corona, y pompa al prado,
a execrable obediencia violentado,
si blandido crugió, sonò furioso.
Cain que el fraternal Cordero aun lidia,
del vltimo vapor que le tributa,
incredulo bebió las muertas llamas.
Aqui, ò Eua, acusaràs la embidia,
mas ay! que ya cortada aquella fruta,
de aquesto auian de seruir las ramas.

A Absalon, y à Sanson.

SONETO.

LA Religiosa greña, que ignorante
del azero viuiò, menos prudente,
que lasciò Sanson cortar no siente,
a la cruda belleza que armò amante.

La profana guedexa que brillante,
vendìò rizos a mas de alguna frente,
de la ençina a Absalon dexa pendiente,
que en oro ya desafiò volante.

Corto cabello, larga induxo afrenta,
al robusto juez, si en crudo officio,
largo abreviò la vida al joun bello.

Quien ser soberuio, ni aun humilde intenta,
si corto, ò largo, al mismo precipicio,
honras penden, y vidas de vn cabello.

A nuestra Señora de Guadalupe.

SONETO.

AL monte (ò Garça Real) que al Africano
nebli fue estorvo, ya quando a vos nido,
mas que de troncos, de trofeos vestido,
mas que de nieues, de mortajas cano.
En quien remedio nunca ofrecio vano
la sed, ò el miedo al ciervo mas herido,
de mudo interior cantriste al latido,
vn vil erizo agreste, oy llega humano.
De la importuna piel que ser deuia,
escudo al pecho y alma fue trocada,
con haz infiel exonerarse intenta.
Cubre me. ò gran montaña de Maria,
y quando al cielo mida en yelo armada,
en Guadalupe el suelo tu ardor sienta.

*A Iesu Christo, en una ofensa hecha
al Autor.*

SONETO.

A Vos Señor, y a vos Crucificado
 espirò indignamente emula trompa,
 del abortiuo Apostol, bien que pompa
 resuene alguna, el genio aun descuidado.
 Nunca priuado afecto me ha obligado,
 a que con mano, lengua, ò pluma rompa,
 en agrauio de otro, ni interrompa
 publicas causas, el lugar sagrado.
 De la sangre en que ya tantas diuinas
 rocas de sal batiò, purgò crecientes
 sus arenas, gentil Anfiteatro.
 Como en vuestra heredad teneis salinas,
 que hasta sugesto inunden mal mordientes,
 ya a la arena se mezclan del teatro.

Obras postumas, divinas, y humanas,

*Metaphora de un cedro, a quien
abrasò un rayo.*

SONETO.

Cedro ofende a los cielos dilatado,
a quien peina, ò alaga el viento,
vlturpandose al linçe mas atento,
penácho de esmeraldas coronado.
Topa vn rayo obediente, ò enojado,
la cumbre hermosa, y rudo fundamento,
dexando al monte (ò funebre escarmiento)
a su Rey en cenizas transformado.
Cedro feliz, que con ceslar tu vida,
de los cielos ceslaren los antojos,
pues quedas incapaz de otra caida.
Triste de mi, que Lisi con sus ojos,
quantos siglos ha sido mi homicida,
tantos duran, ingrata, sus enojos.

A San Blas Martyr.

REDONDILLAS.

D los quiere de nuestra Villa,
Blas, musica en su lugar,
y a vos os quiere llevar
por maestro de Capilla.

Y aunque en honra os adelanta,
serà fuerça, pues sois vos,
el que delante de Dios,
haze mejor de garganta.

Pues que sabeis de destreza,
y la musica entender,
mas que venis á poner,
sobre el caso la cabeça.

Solo quien sospecha ha auido,
aunque es negocio bien llano,
que no sabeis Blas la mano,
y cantais por el oido.

Tambien tenemos pependencias,
sobre que algunos mormuran,
que si en el canto os apuran,
que no sabeis diferencias.

Mas aunque digan de vos,
no diran lo que sabeis,
que vna garganta teneis,
que es para alabar a Dios.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

unque pones fuerça tanta,
y va la voz tan subida,
que os ha de costar la vida,
algún passo de garganta.

Señal de musico dais,
en cantar por vuestro gusto,
pues con el tirano injusto,
aun rogado no cantais.

Vn gran partido os promete,
pero pide os, caso atroz,
que dexeis, Blas, vuestra voz,
y que canteis en fallette.

Mas ellas son crueldades,
de Tirania forçosa,
pedir cante falta cosa,
quien solo canta verdades.

No sois en este desden
a ningun musico igual,
porfiar, y cantar mal,
porfiáis, y cantais bien.

La vida os dio porfiar,
aunque rompiefle los trastes,
pues jamas la voz mudastes,
desde que sabeis cantar.

En este punto rezelo.
segun alto auéis tomado,
que pedis por lo entonado,
a voces que os den el cielo.

Al Nacimiento de Christo Señor nuestro.

Romance.

ZAgalejas del Genil,
¿veis visto quando el Alva
nace en cendales de rosa,
y tiende incendios de nacar.
Como de sus lumbres puras,
ardiente el Sol se desata,
y entomecidos sus rayos,
perlas despereza en grana.
Que de almas brillan las flores,
que su blando ardor halaga,
y quanto en golfos luzientes,
el Orbe todo se baña.
Pues mirad àzia aquel muro,
que en las ruinas que amenaça
eterna fabrica oculta,
de vnas, y otras esperanças.
Vereis de menor Autora,
Sol que al herir de vnas pajas,
ascuas de nieue los copos,
quanto se ilustran, se abrasan.
El menor aluergue gruge,
el mayor palacio estalla,
las purpuras, y las pieles,

Obras postumas, divinas, y humanas,
iguales humos exalan.

Crepusculos de Judea,
noches enteras de Arabia,
a tanto Sol, todo es dia,
todo es fuego a lumbre tanta.

O amor como eres tan Dios,
que en las sombras mas humanas,
iluminas imposibles,
y borras desconfianças!

Coraçon de oro del Cielo,
que del mundo en las entrañas,
no tiembles yelos de frio,
de amor si, palpitas ansias.

De tantos siniestros lados,
pulla en la parte mas flaca,
da vida, y mata, que amor
siempre que dà vida, mata.

*Romance, donde està traducida la sequencia
del Santissimo Sacramento, que hizo
Santo Tomas con increíble
puntualidad.*

Alma en himnos, y cantares
alaba a tu Salvador,
alaba a tu Capitan,
y a tu diuino Pastor.

Quanto alabarle pudieres,
tanto alexes el temor,

que

que excede a toda alabança,
y no es bastante tu voz.

Mas para tema especial
que solicite el loor,
el pan que viue, y da vida,
solo te propone oy.

El qual de la mesa sacra,
de la Cena que hizo Dios,
a la fraternal dozena,
no ay duda que se le diò.

Sea entera la alabança,
de apacible, y claro fon,
y respondan castos ecos
al gozo del coraçon.

Oy es el dia solemne,
cuyo feliz resplandor,
de aquella primera mesa
acuerda la institucion.

En esta mesa de ley,
nueva y de nuevo Señor,
con el viejo Phasè, ò passò
la nueva Pascua cumpliò.

Da la nouedad de mano,
a la antigua tradicion,
huye a la verdad la sombra,
destierra a la noche el Sol.

Lo que hizo Christo en la Cena,
esto mismo hazer mandò,

con

Obras postumas, diuinas, y humanas,
con ceremonias expresas,
en memoria de su amor.

Enseñados por el orden
sagrado, que nos dexò,
consagramos pan, y vino,
en hostia de salvacion.

Dale a los Christianos dogma,
que passa del pan la flor,
a ser carne, y sangre el vino
en la transtansubstanciacion.

Lo que no miran los ojos,
ni lo alcança la razon,
animosa lo assegura
la Fè, en orden superior.

De baxo de diferentes
especies de cosas no,
sino de señales solas,
grande cosa se escondiò.

Bebida sola, ò vianda,
la sangre, ò la carne son,
pero Christo todo queda,
en vna, y otra oblation.

No le parte el que le come,
sin quiebra, ni diuision,
entero a Cristo se lleva,
aquel que le recibio.

Vno le recibe, y mil,
quanto lleuan de valor,

los mil, tanto lleva el vno,
ni comido se gastò.

Los buenos, como los malos
llegan a su comunion,
pero con desigual uerte,
de vida, ò mortal horror.

Es muerte para los malos,
quien vida a los buenos diò,
aduierte en vna comida,
el fin de sigual de dos.

Y al fin al pintar la hostia,
no baciles de temor,
que tanto encierra el pedazo,
quanto èl todo en si encerrò.

No ay quiebra de cosa alli,
que fue sola la fraccion
de la señal: lo encerrado;
nada se dilminuyò.

Mira de Angeles el pan,
ya vianda, al viador,
sin duda pan de los hijos,
no para los perros, no.

Señalòse en la figura,
quando ensayò Isac la accion;
comiose el Pascual Cordero,
nianà a los Padres honio.

Buen Pastor, pan verdadero,
tennos Jesus compalsion,

Obras postumas, divinas, y humanas,
tu nos acude, y sustenta,
Señor, y defiendenos.

Tu en la tierra de los viuos,
libres de humana passion,
nos haz ver aquellos bienes,
que ellos solos bienes son.

Tu que todo quanto ay, sabes,
omnipotente Señor,
y nos sustentas acá,
en la moral condicion:

Ponnos a tu mesa, y haz,
que heredando igual fauor,
de tus Ciudadanos Santos
gozemos la comunión:

COMEDIA INTITVLADA
 la Gridonia, ò Cielo de Amor Vengado.
 Inuencion Real, ofrecida à la Magestad,
 è Imperio de Felipe el Grande,
 nuestro Señor, Quarto
 deste nombre.

LA ignorancia, el deseo, la obligacion, y obe-
 diencia de vn criado suyo la escriuian.

Todas las leyes de las Fabulas, y todas las
 obligaciones de la verdad, estan obseruadas ri-
 gurosamente en esta inuencion, no la lea solo,
 siuase la curiosidad de atenderla, y seale al Au-
 tor disculpa de la materia estraña, que se empe-
 ñò à escriuir ignorante la pureza, y decoro que
 executò obediente: e firmarà la el Salon,
 quando la desdeñe el Teatro, y verase
 el amor tan seruido en el Palacio,
 como ofendido en la
 Corte.

Q

Per-

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Personas que se introducen en la
inuencion.

Artemidoro.
Rosicler.
Clorinaro.
Primaleon.
Gridonia.
Sirene.
Felisalva.
Floris Bella.
Armelinda.

Delfin de Francia.
Principe de Napoles.
Rey de la India.
Principe de Grecia.
Heredera de Ormedes.
Infanta de Grecia.
Prima del Rey de la India.
Dama de Gridonia.
Princesa de Aragon.

Algunos cazadores, y para el aparato del monte, y
caza, animales fingidos.

Para los encantos, y tramoyas.

Daphnes, Anaxarte, Filomena.

Darà.

Daràse principio à la inuencion con vna tempestad, imitada del arte à toda la verdad de la naturaleza desde los nublados à la lluvia, y en medio de los truenos, y rayos, al rásrgarse de vn relampago (mas que ordinario) el Cielo, se descubrirà vna montaña con todas las circunstancias de tal, y en ella se presentarán los accidentes todos de vna caza, con diuersas fieras, monteros, perros, instrumentos, y estruendos de ella.

D E N T R O .

Vnos. Las telas rompen.

Otros. Dexa las horquillas.

Otro. Pon la escopeta al Ofso.

Otro. Como al Ofso? que aun el numero vence las cuchillas.

Otro. En agua, y fuego abrigo pauoroso, à las fieras da el aire.

Otro. En triste aguero, las nubes tiñe el pajaro vistoso.

Vno. Azia el lado del principe vn montero.

Aqui los perros.

Muchos. To, lo, To.

Vno. Disponte al reparo, señor, deste aguacero.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Entran, y cruzan por vnas puertas, y otras huyendo, y
turbados los caçadores.

Vnos. A lo raso, à lo raso.

Otros. Al monte, al monte.

Entre los monteros a vrà salido por vna puerta, y buel-
to a entrar por otra Rosicler, sin que el teatro
aya quedado solo.

Ros. No ay cautelar defensas al destino,
puesto està en armas todo el Orizonte,
en horrible precepto, si diuino,
rayos engendra el aire, el monte fieras,
al riesgo vâ a parar qualquier camino:
O tu deidad, que en ojos reues beras
desta montaña en el altiuo zeño,
que temores achaca a tus esferas,
temple a tus iras el sagrado empeño,
ò muestra luz de las ofensas mias,
si en su no libertad ofende el sueño,
no me arrogue yo locas fantasias,
que apenas las senti, quando vi el fuego,
mal acusado en las cenizas frias.

*Baxa vn Ave Fenix, como la descriue Claudiano, vn
rayo en el pico, y en las vñas à Artemidoro en
trage de vn Pastor galante.*

Mas que prodigio es este? ò yo oſtoy ciego,
ò con los Dioses linda eſte bolcage,
como experiencias a la fee le niego,
ſi no miente noticias el plumage,
y el imperial espacio en que deſciende,
luzes cambiando del vezino trage,
mucha preſa trae vn Fenix, y no enciende
fiel llama al blando ſon de amantes alas,
que en el roſtro la eſgrime, y no ſe ofende,
mal te obligarà el plomo de las valas,
à ſoltar la priſion, ò ſolar aue
ſi rayos bebes, como lumbre exalas.

*Dexa el Fenix en tierra à Artemidoro,
buelue à eſconderſe
al Cielo.*

Mas y a la carcel leue al peſo graue
libra, y repite el miſmo rumbo airoſo,
plumas por linos la animada naue:
buelue a tu nido pajaro dichoſo,
que ni te huyò, ni te buſcò la muerte,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
heredero a ti mismo misterioso,
hurtate a la violencia de la suerte,
viue los ocios de tu siglo oculto,
sin que curioso error tu selua acierte,
humano empero, ò ya diuino bulto,
sucede al aue en mis turbados ojos,
ò quanto a la piedad le darè culto!
Pastor gallardo, que si no despojos,
reliquia eres fatal a los rigores,
en que algun Dios de lata sus enojos,
como en desprecio alegre los horrores
tratas, que admiro, y mas galan que atento,
tanta torment a agrauias entre fieras?
como facil triunfaste el elemento,
de la bolatil turba? Y si triunfaste,
como obediencia, ò ruina eres al viento?
te dexò el aue hermosa, ò la dexaste?
echante acaso menos las estrellas?
como el peligro a amparos obligaste?
si apenas el monte confesò tus huellas,
que impaciente milagro dio a tus manos
el puro aborto de esas flores bellas?
y si alientos respiras soberanos,
como en lo que vn villano facilita,
nudos, è intentos desperdicias vanos?
que inaduertencia atar te solicita,
con breue cuerda todo vn haz fragante,
ò el lazo aumenta, o del volumen quita.

Ha de auer estado Artemido ro, por fiando a atar con
 vn cardon de seda vnas flores ò hazecillo
 dellas, y no puede.

Artem. Para afustado caçador, y errante,
 mucho me preguntais, por vida mia,
 fereis, señor, que tal dize el semblante,
 yo (bien que entre estos montes) cortesia
 sè, y sè la verdad que se le deue,
 al que su acierto à las respuestas fia,
 vn hombre soy, si bien mis passos mueue
 deidad, à cuyo culto estoy atando,
 destas vidas hermosas la hostia breue,
 mas vos que mis cuidados acusando,
 tan cuerdo os presentais, por vano intento,
 el de los lazos que afectè juzgando,
 como no os reprehende el pentamiento
 el error vuestro, por mayor que el mio?
 que al fin yo fondo el mar, y vos el viento,
 si verme solo que poner por fio,
 yugo a vnas flores, os desmaya tanto;
 como a vendar el Sol os basta el brio?

Ros. Ten que la admiracion passas a espanto,
 pastor essa respuesta no es humana,
 tu eres mas que hõbre, ò yo padezco encanto.

Arrodillase.

Velo embidioso, lumbre soberana

Obras postumas, diuinas, y humanas,
niega quien eres, que en burlar suspensa
la ignorancia mortal, vn Dios que gana
mal avara tu ima gen bien dispensa,
si no luzes, sospechas de que viues,
en cerco corto, magestad inmensa,
si mi castigo en victima recibes,
sepa yo a quales aras mi mal deuo,
de que adore tus sañas, no te priues.

Art. De tu bizarra presencia,
padrino grato a tu voz,
y de la piedad que embuelue,
credulo en supersticion,

Obligado cortesmente
te referirè quien soy,
pasaràs a los oidos,
de los ojos el temor.

No soy deidad, no pretendo
de tu engaño adoracion,
confieruo soy de tus ansias,
ò! no sea trofeo, no.

De las montañas que miras,
ves vn humilde pastor,
solo mi nombre es Felicio,
mis desdichas muchas son.

Entre otras fragosas fieras,
cuya eminencia y horror,
si no es descanso a los cielos,
triunfo es, no emulacion,

Recio parto de vna peña
naci, si ya no abortò
infelizmente dichosa,
en mi su rielgo mayor.

Diamante heredè del monte,
firmeza no, obstinacion,
deui el lustre a las desdichas,
las desdichas al valor.

Viui entre muchos conmigo,
nunca la fortuna oyò
mis queexas, pues enverdad
que pude dar mas de dos.

Bien que sintiò las venganças,
de mi modesta ambicion,
que estoruandome deseos,
todo el poder la quitò.

Sangre de Padres no obscura,
me fue vida, me dio honor,
logrando en siglos no cultos,
embidiada educacion.

Espiritus, que aunque mios,
mayores eran que yo,
hasta tomar (me empearon)
a los cielos la razon.

Penetrè verdades fuyas,
sobre la vana color
de estas mentiras azules,
canfancio nuestro, ò ficcion.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Ay quantos el Sol en luzes,
de velos, me agradeciò,
vsura hermosa al cuidado
de mi ilustre ocupacion.

Assi apostaua en sus rayos,
segundo riesgo, y mejor,
quando a mas temidos ocios,
fuerça dulce me obligò.

Bella entendida zagala,
que a vna, y otra adulacion,
quantas no atendiò alabanças,
victorias tantas pisò.

Tal vez descuidò en mis ojos,
dormido vno, y otro Sol,
vidriera infiel de la alma,
que hizo fuego el resplandor.

Fenix la llamò mi incendio,
en quien tan candida ardiò,
que antes que humos, diò cenizas,
mi obediencia, a su rigor.

Ni a deseos, ni a esperanças,
la llama el viento inclinò,
padecer dudè, temiendo,
si era arrogancia el dolor.

Assi en vn extasis libre,
fabrosa imaginacion,
aun no entendidos despojos,
daua humilde al vencedor,

Quando vn apacible estruendo,
(ofensa leue del Sol)
vsurpandome a la tierra,
el aire de mi heredò.

Dulce embaraço de plumas,
si no venda al coraçon,
pagò en esfuerços las lumbres,
que à los ojos defraudò.

Blandamente violentas
pudo advertir mi temor,
vñas de vn aue, que abraços
mas que presa executò.

Parecia que oprimida
à imperio alguno interior,
las distancias ajustaua,
que ay del laço à la lesion.

Sentime dexar, y el pie
apenas fondò ganò,
à vn escollo, que fue puerto
del pirata volador.

Quando ambiciosa mi vista,
que eterna noche temiò,
en la aue conociò el Fenix,
el peligro en la atencion.

Ya en esto el Olimpo santo,
sobre brillante temblor
se viò mouer, y al abrirse
el quicio eterno crugìò.

Obras postumas, diuinas, y humanas,
En zafir manchado à luzes,
omnipotente Salon,
pueblo permitiò de dioses,
si Dios mas grande ocultò.
Flamante trono ilustraua
honda niebla, cuyo error,
rayos tropezaua tantos,
que mis desmayos guiò.
Tierna deidad descubri
en la dura confusion,
y en mi, mas que en sus arreos,
conoci que era el amor.
El que a sus pies oprimia,
Iupiter me pareciò,
bien que en el suelo las vendas
fue mi ceguedad mayor.
Mas el oro, el toro, el cisne,
que a la alfombra eran labor,
me informaron, que ellos, y el
armauan triunfo à mas Dios.
No eres mortal para humano:
mi Mercurio desde oy
feràs, en lengua de trueno
me dixo, ardiente vna voz.
Tu, que en no aduertidos años,
toda grossera ilusion,
supiste alexar del alma,
que à essencias puras se diò.

Tu,

Tu, que esperanças ciuiles
ignoraste, y al rigor
de soberanos temores
ni aun semblante se te oyò:

Humano, y diuino viue,
desta, y de aquella region,
siruiendo al precepto mio,
confidente Embaxador.

Este Fenix que los zelos
a las plumas traslado,
te seruirá de talares,
si tu a ella de prision.

Examine al Sol las luzes
superficioso feruor
del Aguila, yo amo al Fenix,
porque en ellos se abrasò.

El ministrará mis rayos,
las que al mundo son terror,
fulminen los vuestras nubes,
que artifices tuyos son,

Este hombre soy, lo demás
que la deidad me fiò,
sabrás de muchos prodigios,
que preuiene otra ocasion.

Ros. Tanto que ignorar me has dado,
que no acertaré a saber,
harto me queda que hazer,
en creer lo que he escuchado.

Obras postumas, diuinas, y humanas

Sedienta en tu relacion,
si medrosa en mis oidos,
por no acusar los sentidos;
busca a la alma la razon.

Milagro destas montañas,
que afecto de mi pretendes?
que tiernamente me ofendes,
si duramente me engañas.

En que eficazes venenos,
temple a tus palabras das?
que me ha persuadido mas,
lo que he percibido menos.

Mas ya quien quisieres, seas,
ministros, o no al amor,
quando inutil su fauor
en estos bosques empleas.

Pretendas, o no ofenderme
intentes, o no engañarme,
fuerça ha de ser confiarme
de quien es fuerça valerme.

Dimme la tempestad fiera,
que en sus ecòs le animaua,
y en agua, y fuego obligaua;
a desatarle la esfera.

Del monte el crudo motin
a que bruto no salto?
en que le mereci yo,
que así se empeño a mi fin?

Di, quales diuinas sañas,
de vn hombre nõ se assegaran?
que contra su error conjuran
los cielos, y las montañas.

Art. Si al ver contar de la luz,
mas que de la pluma el viento,
pusiste ya al pensamiento,
si no al rostro, el arcabuz.

Contra la Fenix que a amor,
sirue de ministro alado,
de que estrañas admirado
entre la ofensa el rigor?

La tempestad que tu vida
al riesgo expuso, es verdad,
que en sombras de tempestad,
fue vengança pretendida.

Ros. Vengança del pensamiento,
jamás inquietò enemigo.

Art. Si no vengança, castigo
serà de tu atreuimiento.

Ros. Atreuimientos se llaman
los que rompen en acciones,
que las imaginaciones,
no ofenden, como no infaman.

Art. En las lesas Magestades,
y en los delitos violentos,
se castigan los intentos,
que son infidelidades.

Ros.

Obras postumas, diuinas, y humanas.

Ros. Delitos llaman las leyes,
los que del efeto tratan,
que nunca al pensar dilatan
su jurisdiccion los Reyes.

Art. En deuda tan natural,
como el amor del vasallo,
tanto crimen es pensallo,
como executar el mal.

Antes en qualquiera ofensa,
si llega a ser la honra sabia,
el que la haze, no agrauia,
sino el que la dize, o piensa.

No ofende el golpe del bruto
solo en el humano error,
da a la desdicha el honor
este barbaro tributo.

Esta injuria sin razon,
y no la ay sin libertad,
luego dà la voluntad,
no la mano, el bofeton.

No lo puedo saber yo,
hasta verlo executar,
y assi no puedo vengar,
sino lo que el braço obro.

Que a darme el alma el auiso,
y en el amago se ve.
me cargo, quando lo se,
pues me agrauio, quando quiso.

Y assi

Y assi deuo al defendermie,
si no vengarme, cargarle,
porque deuo castigarle
el deseo de ofenderme.

No mancha el vidrio el aliento,
del que copia su figura?
pues la honra que es mas pura,
manchese del pensamiento.

Mira si entre los humanos,
los que no vulgares sienten
de la honra, se resienten
de intentos, aunque sean vanos.

Si de presumidas palmas
se ha de ofender la deidad,
que pone su autoridad
en el triunfo de las almas.

Ros. Vencesme en todo Felicio,
extrañas tus pruebas son,
pues males del coracon
los agradece el juicio.

Mas en la ignorancia mia,
que delito fue tan graue,
dirigir valas a vna aue,
quando ella el tiro me hazia?

Art. Ello fue tan leue ant ojo,
pues aun no descanso en humo,
que otro misterio presumo
de las iras deste enojo.

R

Y pues

Obras postumas, divinas, y humanas,

Y pues las leyes de amar
quiere amor que por mi estèn,
dime si amas, y a quien?
podrètè acaso quietar.

Ros. Pregunta es la que me has hecho,
sacro enigma destes bosques,
que sin poder dezir nada,
a dezir mucho me opones.

Pienso que amo, y no lo sè,
ni à saberlo alientos coge
el deseo, a quien suspenden
ya respetos, y a temores.

No viste al que temerario
la cumbre afectò del monte,
dar las manos a las peñas,
sin que los ojos las logren?

La codicia que en el mar,
sed humana encargò al roble,
no teme mirar las mismas
furiosas olas, que rompe?

Al que en seruidumbre indigna,
benignas constelaciones,
vendàs le ofrecen sagradas,
recatos cuerdos no encogen?

Yo, pues, que a mayor objeto
riesgos consagrè mayores,
medroso de mis ideas,
ando a ignorar mis pasiones.

No

No me atreuo à ver la cumbre,
no al mar le miro los montes,
temo el puerto, y que mi frente
tanto laurel la corone.

Vengamos empero al caso,
que si admito suspensiones,
vencerè en calmas de amor
cursos del cielo velozes

De Napoles here dero
soy, mas temo que te sobren:
mis noticias, y que tu,
mejor que yo me conoçes.

Oriente illustre fue el mio,
bien que en su purpura noble,
parda sombra es mi fortuna,
quando Rosicler mi nombre,

Soy aficionado al campo,
son la caça mis amores,
ocio menos condenado,
de Reales obligaciones.

Mas no el cobarde conexo,
que de su ruido se esconde,
ni el cieruo, que armando el rostro,
los pies alterado escoge,

Son mi genio el jauli,
que quanto furioso torpe,
en ardiente espuma afila
el corvo martil que opone.

Obras postumas, diuinas, y humanas,
El Oso, que abraça dulce
estudiosos alcornoques,
quando a villanos azeros
hidalgas iras descoge.
Me llaman, mas yo obediente
al gusto de estos rigores,
huesped suelo ser no breue
del sitio que los acoge.
Entre dos valientes rios,
que amigo cerco disponen,
labrè palacio a mi gusto,
fino a mi poder conforme.
Pintar quise las paredes
al fresco, llamè pintores,
que de Apeles dilataffen
credulas transmigraciones.
Entre todos (que eran muchos)
pudo gozar Miraflores,
vn Griego de quien las vidas
andauan a hurtar colores.
Amagos eran de Dios,
quantos miraua borrones
el pueblo, que aun el mirar
ay con ojos quien lo ignore.
Este que colocò el cielo
en sus eternos ardores,
a iluminar lo rozado
de algun exe de sus Orbes.

De la Duquesa de Ormedes,
las tragedias pintò atrozes
hasta imitar de Gridonia,
blasfemas emulaciones.

Vianse en Costantinopla
de hijo, y padre vencedores,
el primo, y marido muertos,
ò quanto sufren los Dioses!

En Ormedes se oian,
(si ay fee en los ojos) las voces,
en que la viuda, el consuelo
con las venganças compone.

La hermosura de su hija,
que huérfana al siglo entonces
siempre adoptaron los cielos
para original de Soles.

Ofrecia en casamiento,
al braço, que en duro corte
de Primaleon le die fe
la cabeza a feliz golpe!

Estaua el Principe Griego
castigando pretēiones,
quando a bellissimos odios
injustas seruia ocasiones.

Mitauase en otra parte,
sobervio en los arreboles,
por el señor de Clarencia,
cargarse el aire pendones.

Obras postumas, diuinas, y humanas,
Cautelañdo la Duquesa
mis embidiosos rumores,
la luz de Gridonia inmensa
a esfera poca recoge.
A vn castillo, que a vna roca
vsurpò partida el nombre,
auariento al Sol de dias,
prodigo al mundo de noches.
Antes de entrar, la detiene
vna fuente, a quien las flores,
por preuencion del pinzel,
la vida no reconocen.
Tan viuamente las aguas
el pintado campo corren,
que es milagro no destiñan,
lo que es natural que mögen.
No lexos se descubria
hermosamente disforme,
la corona de las fieras,
el assombro de los montes.
Vn Leon, que azia Gridonia
no pasos mouia conformes,
arrastraua si, las greñas,
humildemente feroces.
Ya al incendio, no al baño
parecia en los temblores,
entendidamente bruto,
iman, que al Sol hizo norte.

Rendido à los pies llegaua,
no lifonjero, ni docil,
porque no deua accion libre,
ni à las fieras, ni à los hombres.

Cuidado dizen de vn Sabio,
que en guardas de mejor bronce,
a la mayor hermosura
la mayor fiereza opone.

Yo, que a todo el lienço entero
iba dando admiraciones,
incredulo de mis ojos,
à tanto caso deudores.

Quando en Gridonia los puse,
los di el daño, a que se exponen
espurios atreuimientos,
que al Sol mienten effenciones.

Locamente los fiè
de los vezinos candores,
que son de sagradas luzes
ofensas las atenciones.

Mas ay de mi, que con verlas
no pude cegar, perdiòse
el castigo à mis deleos,
ò los de otro no le topen?

No mereci que atendiessen
a mi mal sus disfauores,
que entre sus rayos, sus luzes,
que ruina no hizieran noble?

Obras postumas, divinas, y humanas,
Caso empero prodigioso,
que credits descompone
la imagen con la pared,
que era al lienço quadro inorme.
De la paraecio quedando
el miedo en yertos sudores,
dibujandole al vazio
verdaderas ilusiones.
Yo de suspenso, irritado,
sin dar la buelta a la Corte,
a caça sali, a alcanzar
mas fieras mis confusiones.
Y en algun airoso engima,
que menos la fama note,
matar a Primaleon,
si al pecho el braço responde.
De alli intentar de Gridonia
menos odios por fauores,
si pue. e ser que la obligue,
como que la desenoje.
Y el aue que te traia,
quise tirarla, formose
de brutos, aguas, y rayos
escandaloso desorden,
Perdime al fin, y yo ignoro,
Felicio, mis Orizontes,
ò es fantástica esta selua,
como las yeruas que coges.

Mira de aqueste discursio,
a que pena me propones,
que yo no sè de mi amor,
hasta que mi amor me informe.

Art. Suspense me has tenido,
ò hijo de Partenope famoso,
en lo que has referido,
si bien nõ me has dexado cuidadoso,
porque a saber me enseñan
las causas mismas, que a dudar te empeñan.

Respuesta mas que clara,
amor te ofrece, sin piedades mias,
en nouedad tan rara,
que si las ocasiones desafias
con atreuidos ojos,
como en la ofensa acufas los enojos?

Nunca el sagrado bulto,
verse permite con festiuo agrado,
su mas deuido culto,
es el respeto ardiente en miedo elado,
y suena a no decencia,
gusto que templá al fin la reuerencia.

Si hasta con las paredes
culpò tus ojos la diuina imagen,
ya como afectar puedes
dudas, que el sacrilegio humano atajen?
ay Rosicler, tu amas,
bien que al amor, no amor, sino fee llamas!

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Yo, pues, pagarte quiero
cuenta tan liberal como me has dado,
y si al buelo ligero
ausencia fiel te permitiò el traslado,
y su respeto juras,
pondrete a tiro de sus luzes puras.

Res. Felicio, hombre, ò deidad,
luz sospechada de mi niebla obscura,
mira de vna verdad
qual puede ser la prenda mas segura,
que en ella te prometo,
consagrarme vengança a su respeto.

Y al dudar, si me acuerdo
de la copia, ò el hurto del Sol mismo,
fino es que en mi me pierdo,
por dulce error de soberano abismo,
pareceme que puedo
apostar al pinzel aun con mi miedo.

Sumamente era hermosa
(rara verdad que el braço al tiempo apura)
y en gentil arte airosa,
tan emula a la gracia la hermosura,
que en sospecha sagrada
ardìò entendida, si luziò pintada.

Jurarè, que era el rizo
de la color, y crespo de las palmas,
en cuyas hebras hizo
trofeos amor, a que sobraffen almas,

ni encendió mas el pelo,
por dexarle oro al mundo, Sol al Cielo;

La igual, y tersa frente,
cuidado era, y acierto a vn zeño blando,
ni humilde, ni eminente,
deciende de ella estremos declinando,
a que atenciones rindo,
aquel riesgo fatal de lo mas lindo.

En ojos, y purezas,
blancas estas, si aquellos encendidos,
entre varias finezas,
se dauan ya a batallas, ya a partidos,
por ambas las mexillas,
no flores, y vna a otra marauillas.

Las cejas arqueaua,
flechada preuencion a tanta vira,
como en ociosa aljaua,
sella el desden sin fatigar la mira,
de los arcos dudosos,
menos atentos, pero mas hermosos.

Verdad nació en sus ojos,
la color, que aun mentida honró los cielos,
cambiando los enojos,
de azules rayos a flamantes velos,
en porfia tan bella,
que ellos tienen vn Sol, quando dos ella.

Ardor magestuoso
en los labios rayaua copia breue;

a quien

Obras postumas, diuinas, y humanas,
a quien si numeroso,
menor, y blanco pueblo muros deue;
que si avaros se abrian,
dar fragrantes auisos parecian.

La garganta, y las manos
candida embidia a inutil diligencia,
igualmente tiranos,
condenan en traicion la resistencia.

Art. Dexa el pincel aora,
da los ojos al Sol, que tu fee adora.

*Artemidoro avrá subido à la parte preuenida del
monte, donde se descubra el retrato de Gridonia,
con el Leon à los pies; la musica, y adorno desta, y
las demas tramoyas, ò apariencias, tocan al
gasto del dueño, y al ingenio del
artífice.*

Ros. Vos sois la que a no amar no da licencia?
porque huiis imagen gloriosa
de vn alma, eu quien os veis tan poderosa;
que es su temeridad vuestra obediencia?

Si es porque induce amor correspondencia,
no del agradecer esteis medrosa,
que en lo mas fuerte del dolor no os
pensar en si merece la paciencia.

Mas haila estais, que os pueda humano officio
obligar, y o si, os deuo el ser querida,

y mi

Y mi amor, y pena os agradezco.
O permitid, pues ardo sacrificio
vuestro, sin mi eleccion, que en dar la vida
amor, no ofenda, ya que no merezco.

Art. No es esto lo ofrecido
al amor, mal le importunas,
que esta no es de las fortunas
que ayudan al atrenido,
basta ya lo permitido,
pagarás con no mirar
la presuncion de adorar,
porque acabes de saber
que causas en padecer,
quanto ofendes en amar.

*Artemidoro, y el retrato desaparecen con una
cha tramoya. y Rosicler baxará como
despeñado del lugar donde
avia subido.*

Y alga me tu, que te ofendes
de mi con muestras tan claras,
amor, si ensangrientas aras,
clemencias tal vez enciendes:
y tu ministro, que atiendes
a sus preceptos fatales,
si tanta sed de mis males,
desanhela tu rigor,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
ven a gozar del dolor,
que obran de engaños tales.
Ven, y triunfa en mi memoria,
infel vezino, y eterno,
que enciende mas el infierno
con resisteros de gloria,
ecos son de la vitoria,
que amor se obliga a intimar,
quando fue cñentia adorar?
en que tablas està escrito,
que si esperar es delito,
pueda ser delito amar?
Si es Dios verdadero amor,
por mas que se vrañe oculto,
amor deue ser su culto,
todo humano es su deudor,
pues quando el acreedor
de la paga le ofendiò?
que tirano desdeñò
los Imperios ofrecidos?
ò que azero en los rendidos,
los ocios no acredito?

Dentro se oye vna voz.

Ros. Pastor; pastor.

Voz. Que molestas,

ci aire con que xas vanas

y de

y de injurias soberanas
buscas humanas respuestas?

Ros. Cielos, que voces son estas?
Quien eres tu, en quien mi pena
tan sabrosamente suena,
que deleita aun acusada?

Voz. La quanto bien eicuchada,
mal oida Filomena,
la cuñada de Tereo,
la que es piedad que te acuerde,
quan locamente se pierde,
quando se arroja vn deseo,
menos crueldad en ti veo,
con mas riesgo Rosicler,
no te acabas de perder
cõ tanto irritar tu suerte,
que desde vn laurel te advierte
errores vna muger.

Ros. Antes he de procurar
hazer el laurel pedazos,
y reducir à mis braços
los miedos de este lugar.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Al llegar al laurel, se descubre Daphne en
la forma que la pintan comunmente,
convirtiendose en aquel
arbol.

Daphn. Profano, como al altar
de la constancia te atreues?
si el Sol, a quien la luz deues,
fue deste laurel vencido,
que esperas, quando atreuido
mas obstinaciones pruebes?
Daphnes soy, mira si puedo
dezir al Sol de engaños.

Cubrese la tramoya.

Res. Valgame el Cielo, que vranos
sitios va mudando el miedo,
noniego amor, ni concedo,
perplexo estoy, mis de smayos
tributo a aquellos enlayos.

Vase turbado à assegurar de vna peña, abrese,
y muéstrase Anaxarte conuertida
(con toda imitacion del vest-
tido) en marmol.

Anax. Pues ya se acaban las señas,
y si no das fee a las peñas,
darás vengança a los rayos.

Anaxarte soy esquivo,
marmol honra mi firmeza,
dando copia su dureza,
de los desdencos que viuo,
el gusto con que el altiuo
Isis dispuso en mis rejas
el fatal lazo a sus quejas,
la quietud turba en que estoy,
donde sepulcro me loy,
y tu aun la muerte me alexas.

No busques mas ocasion,
a repetidos espantos,
que pequeñas, y arboles quantos,
viste el monte, humanos son,
porque di tu confession,
si quietudes sôlicita,
nuestros oluidos irrita,
en fe de tan vano intento:
que aun perderás el tormento,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que tu dolor acredita.

En las tablas de los hados
no es arbitrio el Dios mayor,
alsi en trofeos de amor
duran siempre transformados,
los que honraron sus cuidados:
escarmienta en las diuinas
señales, que peregrinas
borra tu inutil quimera,
mira que en Grecia te espera
mejor muerte que imaginas.

Desaparecese la tramoya.

Ros. Ha montaña prodigiosa!
puedesme de ti apartar,
mas no obligarme a mudar
penas, de que estas zelosa,
no amarè, si es ley forçota
que ya los hombres no amen,
porque afecto tal no infamen,
mas amarè el padecer,
daño tanto, ò Kolicier,
los siglos mas no me lamen.
No amarè a Gridonia, cielos,
pues tiene su crueldad,
por igual temerida,
arder hostias, que armar buelos,

lograrè assi mis desvelos,
y aunque tanta profecia,
mis temores de la fia,
matarè a Primaleon,
que es honra, no obstinacon,
la obligacion que por fia.

Quèdaos a Dios soledades,
que entre estos vermos errores,
mezclais con blandos rigores
las mas duras piedades,
desperdiçia de crueldades
en este, y aquel aguerro,
que fiarme al Ponto quiero,
contra quanto Noto sopla,
lleuando a Constantinopla,
lutos, ò luz en mi azero.

*Quando va à entrar se le sale al encuentro Ar
temidoro, en trage, y gala Española, mostran-
do ser otro, y assi le desconocerà*

Rosicler.

*Art. Cauallero, si leyes de tu estado,
no excluyen el amparo de vna dama,
dale por voz peligros a tu fama,
que si a Armelinda de Aragon Princesa,
librar presumes de la Real empresa,
le daras tanto el pritu en q. aliente,*

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que descanse el clarin, ò le rebiente,
contra su voluntad, contra el decoro
de la deidad de amor magestuosa,
va del Rey de la India a ser esposa,
el gusto aun de su padre violentado,
de vna prima del Rey, que lo ha tratado,
dama a quien sirve entre excelentes partes,
la maxica ambicion curiosas artes,
porque qual otro fuerça dar pudiera
prendas del alma a audiencias de otro mundo
sobre la infame fee del mar profundo?
quando España a la India (si lo hallas)
presentò casamientos, no batallas?
quando ostentò en desmayo de sus glorias,
el cuello yugo, el braço no victorias?
vn temporal contrario amigamente,
lisonjera discordia. fue a la armada,
a diferentes puertos derrotada,
tan trabajada, al suyo la Real llega,
que no el viage, aun la defensa niega,
solicitando al cielo estos enojos,
la tempestad serena de vnos ojos.
Dexa las ilusiones de la caza,
superficiosa sombra a ardientes lides,
que si ocasiones a tu brazo pides,
ninguna tal como ofrecer la vida,
a la gloria de amor mas ofendida,
pues siempre tuora ofensa, no a trofeo;

seruirle en cuerda el lazo de Himeneo.
of No quissiera Español, que tal paroces,
darte respuesta en este monte extraño
donde vna, y otra mascara el engaño
se pone tan veloz, que a penas dexa
lugar al mesmo error que me aconseja,
ni se que azeros deuan principales
ocuparse en cortar lazos nupciales,
fuera de que me arrastra vn dulce imperio
a lograr altamente, espada, y brazo,
y este (aunque illustre) al fin es embaraço,
al cuidado, al decoro, al fin que lleuo,
y al dolor, que a vn diuino enojo deuo.

Art. No sino al aire, de quien fias grato,
sombras te restituya de vn retrato.

Res. Cielos que es esto? todo el mundo sabe
mis afectos, y solo los ignora
el dueño amable que mi miedo adora.

Art. Rosicler, de Gridonia la hermosura,
no es numero mortal, ni ay porque extrañes
ver todo vn mundo en ansias conjurado,
de lo que a todo el cielo da cuidado.

Aqui ay parte al valor, parte al auiso,
y a tu fineza no pequeña parte,
mira si engaños vengo a aconsejarte,
vna dama consue las, vn Rey vences,
de aqui es bien que los meritos comiences,
si a tanta esfera, Principe se atreue,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
desta grossera voz la impresion leue,
seruir por ti a Gridonia es vano intento,
por el seruir al merecer aspira,
y al presumir, no ay premio, sino ira.
Consagrar a su altar vna belleza,
digna tambien de aras, es fineza,
goza de padecer el priuilegio,
que pensar merecerle es sacrilegio,
ve a obligar a Armelinda, no respondes?
guarda no passe el susto a cobardia,
que trae su esposo el viento en su porfia,
y si la armada Indiana toma el puerto,
serà imposible, lo que aora es cierto.
Ve, que al abrigo de esse hermoso muelle
te aguarda vna galera reforçada,
que es sola, y es reze lo de vna armada.
Ni temas los errores del viage,
que yo te llevarè deste parage,
hasta pisar de Grecia las arenas,
mas que de espumas, de esperanças llenas.
Roj. Ya no es posible replicarte en nada,
segundo embaxador del amor puro,
en lo que me prometes voy seguro,
robarèle a la India, el Sol de España,
que estos dudosos Orizontes baña,
y serà de su luz el cerco ardiente,
a mis aras peañano eminente,
qual fenda tomò al monte?

Art. Esta derecha,

que està ya con muelle de concierto.

Ros. Al fin naufragios voy buscando al puerto.

Art. Buela Principe, buela, no caminos.

que los passos de amor en las espumas,

figlos ha que se saben calçar plumas,

solo sirue su calma a mis cuidados,

plomo, en que sonden su rigor los hados.

*Vase Rosicler, y entra Felisalua prima de Clorizardo
Rey de la India.*

Felisal. Afsi Delfin es verdad

porque a despechos intentas,

que hasta nauales afrentas,

honren tu temeridad.

Que disfraces? que inuenciones,

confundes escandaloso,

que al siglo mas Fabuloso,

aumentas transformaciones?

Que es del aue, a quien la suerte

a fuegos sollicitados,

los miembros ya jubilados,

reforma en fecunda muerte?

Que es del retrato que admiras,

breue espejo del Oriente,

cuya luz espira ausente,

claire en que tu respiras?

Obras posternas, diuinas, y humanas

Porque el engaño no sigues
de las fantásticas cumbres,
hasta que diuinas lumbres
a humanos aires mitigues?

Porque el mar placido irritas,
contra las eternas leyes,
y a los Antarticos Reyes
las esposas de oro quitas?

Si en Francia, ya su heredero,
pudo Grecia aprisionarte,
porque no intentas prendarte
a acciones de Cauallero?

Si ue, assiste, galantea,
busca vna, y otra ocasion,
dale de Prima leon,
la vida si la desea.

Y si sus desvelos sabios
no hallan posibles tus dichas,
no añadas propias desdichas,
Delfin, de agenos agrauios.

Dexa la gala Española,
como el pellico dexaste,
arma el arnes que olvidaste,
desde la greua a la gola.

Doren tu copa Francesa,
tantos Soles como lirios,
y no partas tus martirios
con otros, quo no es fineza.

No ofendas tanto decoro
con menos noble exercicio,
ni trueques al de Felicio
tu nombre de Artemidoro.

Buelue a tu region medrosa
esta selva de mentiras,
templa à Rosicler las iras,
dexa a mi primo su esposa.

Art. Al fin a estas luzes bellas,
generosa Felisalva,
copiado su atiento la Alva,
miedo influyen las estrellas.

Y deuiendo a su hermosura,
quanto a sus estadios, palma,
dan como a mis ansias calma,
tormentas a tu ventura.

Hurtado te han del Oriente
a mal seguras entenas,
despreciando en duras venas
del Sol la atencion luciente.

Y por la plata del mar,
mas que cendrada, espumosa,
de Clorinardo la esposa
vienes en vano à buscar.

Dexa las queexas, pongamos
algun medio a estos extremos,
como amigos nos tratemos,
pues vn arte profesiamos.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

De esta arte pues, a esta ciencia,
quan alcanças estoy cierto,
mas a mi me ha descubierto
mas misterios mi paciencia.

Yo adoro (es verdad) yo adoro,
a Gridonia, tu lo sabes,
y que no afecto en tus naues,
su dueño, ni su tesoro.

No sè si sabes, yo lo sè,
para tormento mayor,
que a aqueste cielo de amor,
no llega sino la fee.

Sè que el galan Clorinardo
vendrà a gustar deste robo,
bebiendo en gustoso arrobo
la misma luz en que ardo.

Quiero a amor obedecer,
y su decreto ayudar,
lleguemos todos a amar,
pretendamos padecer.

Felis. No entiendo Artemidoro,
que pretende tu dolor.

Art. Que en elmas ardiente amor
vença la llama el decoro.

Que no ame ninguna dama,
que adore todo galan,
y que ni en leue ademan,
quien ama, diga que ama.

retendo hazer vn instante,
que ocupe al tiempo las horas,
si esto Felisalua ignoras,
dissimulalo galante.

Y creeme que amor implide
todos estos escarmientos,
y con hermosos tormentos,
humildes soberuias mide.

Dexa los cielos airados,
que su curso desenojen,
y en nuestra obediencia arrojen
su eterno tema los hados,

Que en las fatales sentencias,
Felisalua no ay instancias,
porque arrastran repugnancias,
como guian obediencias.

Felis. Que vna dama con razon,
no obligue, ni persuada?

Art. En suerte tan declarada
culpas los remedios son.

Porque quieres obligar,
aun no forçoso enefeto,
y congojar el respeto,
que no se puede guardar?

El cielo assi lo dispuso,
perdonad tu, y Clorinardo,
que quanto de cortès tardo,
tanto de amante me acuso.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Vase Artemidoro.

Felis. Artemidoro, no importa,
despierta la niebla obscura,
que no es larga tu ventura,
quando la nuestra sea corta.

Leuantase vna niebla grande por todo el
teatro, y dize dentro
Clorinardo.

Clor. Ha Felisalua, Felisalua, prima.

Felis. Que quieres nueuamente desdichado,
que venciendo del mar la hundosa grima,
en la mas dulce tierra has naufragado,
Clorinardo respondes?

Clor. Ya me anima
tu claro acento en mi confuso estado,
buelue a llamarme.

Felis. Primo.

Clor. Ya parece,

Salga aqui al Teatro Clorinardo.

que mi noche à tus Soles desvanece,
que monte es este (ò cielos) pauoroso,
que mi error en sus nieblas acredita,

y en

y en barbaro parage, si ambicioso,
freno del mar, su furia no limita,
muelle ayer mostrò amparos delicioso,
pueblo de escollos oy se percipita,
a fondo tal, que ofrecen sus señales,
sino verdad, sospechas infernales.

Felicitua, que es desta Astrologia,
que de los tiempos se arrojò las llaves;
si no perdona el tiempo trauefia,
y el mar se agravia al peso de mis naues,
en que estado la Luna padecia,
de amiga, y mayor luz. ausencias graues,
que burlando la fonda a mi destino,
azecho entre la arena el menor lino,

Que España es esta (dime) belicosa,
dulce en el clima, en la nacion bizarra,
que hasta la Avana conduci a mi esposa,
y me trae de San. Lucar a la barra,
y ojala que a su barra peligrosa
passo pidiera, y que la ociosa amarra
no dispensara en este monte el voto,
tan ignorado del mayor piloto.

Nacion famosa, à cuyo largo Imperio
grata la eternidad siglos descoge,
de cuyo cetro, aquel, y este emisferio,
rayos no huye, quando abismos boge,
qual causa grande, qual mayor misterio,
a que tu trato fiel deudas enoge,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
pudo obligarte en publicos pesares,
a quien expuso entre la tierra mares?

Y vos del alma potestad diuina,
norte animado mio, en que os ofende,
quien mares yerra, tierras peregrina,
por luz, que ni le assiste, ni le atiende?
si quereis que de nombre mi ruina,
a estos cristales que esta llama enciende,
seanne leue marmol las espumas,
baxen cenizas, las que suben plumas.

Mi indignidad retraten en los ojos,
omnipotente causa de mis penas,
honren vn pecho Real vuestrs enojos:
feruiran al blaton sangre mis venas,
pero no assi desatendais despojos,
que les libreis el triunfo a estas arenas;
desatad los milagros deste aguero,
que vn Sol me mata, y entre sombras muero.

A donde estoy refaca, è inutil hecho,
de la inquietud de la agua, entre dos breñas,
mal menos es, vn temporal deshecho,
que el miserable puerto destas peñas,
Felisalua a más hondas da mi pecho,
que hartas le duran de su fuego teñas,
no me dexes por boya a este elemento,
que vine embidia, y quedarè escarmiento.

Felij. Ay Principe engañado, no es de España,
peca fce, que nunca fue tan poca,

ni Armelinda, ni el pielago te engaña,
ni fue ayer este muelle, ni oy es roca,
quanto tu vista al pensamiento estraña,
a ignoradas venganças te prouoca,
de Francia es el Delfin, quiẽ te ha agraviado,
y mis sudores maxicos elado.

Del gran Duque de Armedes la hija bella
(peligro amable al mundo fatalmente)
adora, y viendo en vna, y otra estrella,
cuyos aspectos obseruò eminente,
que eterna ley prohibe el merecella,
por mas que el tiempo a porfiar lo intente,
ya que no embidia, barbara impaciencia,
a los monstruos le instiga de su ciencia.

Alexa a todos, porque a todos llama
amor, sin que en Gridonia vn narpondore,
pues como en quantos ven del Sol la llama,
no ay Clorinarda quien su incendio ignore,
sin que el lo atienda, nadie oyò la fama
dessa deidad, que humilde no la adore,
sin que las iras de sus luzes bellas
dignos los juzguen de morir a ellas.

Bien que no siempre, no; no siempre ha sido
la fama el dulce mal de estos errores,
vn pintor si, que diestro, no advertido,
en sombras balto a hurtar sus esplendores,
balto, si bien el hurto del mentido
en toda la ambicion de sus colores,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
el no responder solo le traslada,
en todo lo demas se ve agrauada.

Deste, pues, vn pincel (que ardiò las plumas
flecha) iluminò el pecho a Artemidoro,
Delfin de Francia, en quien cifrò mil sumas,
de su Herebo el Maximo tesoro,
otro burlando al mar ceños de espumas,
farol del Venciano Bucentoro,
a Napoles rigor fac tan esquiuo,
que armò en pintado fuego, incendio viuo.

De otro en Constantinopla la violencia
teme Primaleon, si no la huye,
y bien (como del Sol la breue ausencia,
luzes en las estrellas sustituye)
por las copias que al ayre desta ciencia
Gridonia permitio, rayos influye,
con que a las viras que el amor dilata,
cùmula de la yerva, la luz mata.

No eres tu mal teñigo a estas verdades,
pues te obligò vn retrato de Armelinda
a afectar en distantes amistades,
que impere el Ganges, lo que el Ebro alinda,
y a mi a que inflexibles voluntades
del Reyno Aragonés al tuyo rinda,
mas temo Clorinardo en lo que vemos,
que en el acierto mismo nos perdemos.

Porque la mira Artemidoro pone
a estorvar vnos, y otros calamientos,

viendo que el hado su decreto opone,
 al presumido fin de sus intentos,
 con esto pues, sino es que a mas dispone,
 la turbacion de tantos elementos,
 tu esposa roba en este despoblado,
 a fuerza de sus artes fabricado.

Entre estos igualmente varios caos,
 que agora ofender pueden referidos,
 de Rosicler los mas que errantes passos,
 lleva a esta indigna hazana conducidos,
 su ciencia te ocasiona estos fracasos,
 estos montes que miras, son mentidos;
 la verdad sola es, que en este punto,
 hoyrate usurpa esposa, y quietud junto.

Clori. Váen los cielos.

Felis. Clorinardo, viuen

mucho empero permiten, no a las queexas
 el tiempo des, que vanos las reciben
 en si los aires, mira que te alexas
 de tu deseo, y temo que te priuen
 las mismas ansias, que a los ecos dexas,
 en estas rocas, de mejor remedio,
 corre, que vn mundo se te pone en medio;

Clori. Vamos, mas viue el cielo, repetido
 de mal jurado, Felisalua hermosa,
 que si temeridades a atreuido,
 no a la prision, al gusto de mi esposa,
 sangres, y aguas en misero alarido,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
han de faltar a su nacion briosa,
que mi braço derrame, y den sus ojos
para alago cruel de mis enojos.

Felis. Presto Principe, presto, que ya siento
mouerle el monte, y temo nueuo engaño.

Vanse Clorinardo, y Felisalua, y al tiempo de salir,
desamparar el teatro aparecerà Artemidoro en lo al
dèl, en el trage que escoziere, irà dando buelta al mon
te, y descubriràse de nueua la Ciudad de Constantino
pla, con toda la disposicion de casas, y torres, que basta
re à representarla; à vn lado se dexarà ver vna tien
da de campaña, y à èl su artillero de lanças, y
los demas instrumentos que suele auer
en ocasiones de justas, ò
torneo.

Art. Venced, no el aire solo, pensamiento
ireis a yer, mas no a euitar el daño,
tu Rosicler, a quien gallardo el viento,
lienços dilata, ligue el desengaño,
veras estas riberas vitoriosas,
a donde vengo a obrar mayores cosas.
Breue constelacion me dio cuidado,
ya passò, ya Gridonia es imposible,
Rosicler que sea tuya, quando el hado
no hiziera al Griego Principe invencible,
a todo mortal oy le està negado,

mas que el dolor dichoso, de insufrible,
ven mudarás el fin a tus intentos,
y tu Primaleon verás portentos.

Salen de la tienda Primaleon, y Sirene.

Prim. Sirene, si me han nombrado?

Siren. Sospecho Primaleon,
que es litongera ilusion,
que se finge tu cuidado.

Siempre a villa de estos muros
hemos de viuir, hermano?
nunca ha de ignorar tu mano
pechos tiernos, frelnos daros?

Siempre han de dauar las prendas
de estos riesgos valerosos?
los palacios siempre ociosos,
siempre ocupadas las tiendas?

Nunca la Alua madrugara
podrá, sin que la preuengas?
y en el peto espejo tengas,
que la ayude a despertar?

Nunca podrá saludalla,
vn pajaró agradecido,
siempre del bronco el gemido
la ha de intimar la batalla?

Bien necesitan las vidas,
de sus lentos resplandores,

Obras postumas, divinas, y humanas,
si se hallan siempre las flores
de tus muertes preuenidas.
Y el Sol, que en tu limpio azero
se aliña para luzir,
quando le pienas partir,
si apenas te bañó entero?
Mas si en las duras porfias,
de que obligado blasonas,
a las noches no perdonas,
como has de librar los dias?
Siempre el azero ha de arder?
siempre el freno ha de estallar?
dexa vn dia de matar,
porque aya otro que vencer.
Prim. Sirene, hermana, y amiga
que la sangre mas Real,
si el amor la enciende mal,
desmayadamente obliga.
No llegas bien a inferir,
de tu amor la mengua mia,
si el faltar es cobardia,
no es crueldad del asistir.
Antes temo que me aguarda
siempre vna opinion dudosa,
que la asistencia forçosa
tiene poco de gallarda:
Y assi en grandes accidentes
los que van desafiados,

prueban bien que son honrados,
no tanto que son valientes,
ener honra es calidad,
guardarla, no es bizzarria,
que quiere la valen, ia
puntos de temeridad.
iuo al soberano enojo
de Gridonia en mis pesares,
que a no ofender sus altares,
quisiera llamar le antojo.
O matè de lança a lança
al gran señor de Duacos,
tienen mas culpa mis braços,
que tuuo su confiança?
Mi padre por fin mas graue,
al Duque quitò la vida,
que fue a causa merecida,
quien Sirene, no lo sabe?
Si se ofrece la belleza
de aquel amable tirano,
al que con dicha la mano
diere a sus pies mi cabeça.
No es mucho que tanto venga
numero a intentar vencer,
que de ponerse a temer
lugar mi pecho aun no tenga.
Mas si su crueldad es tanta,
dexese ver, y vera,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que de sus voces no harà
vn çallo atras mi garganta.

Que yo no darla confio
(porque persuasiones huyas)
ni a manos que no sean tuyas,
ni a azero que no sea mio.

Siven. Quieran los Cielos piadosos
hazer tan feliz tu espada,
que la fama de ocupada
falte a successos forçolos.

Tantas vitorias le dës,
tantos triunfos te presente,
que siendo vn laurel tu frente,
belen dos mundos tus pies.

Que yo hermano a tus deseos
bien noto el error que callas,
pues ècular tus batallas
es acortar tus trofeos.

Prim. Dame esse arnès, y veremos
deste cristal a este azero
quien se retrata primero,
siendo ambos de luz extremos.

*Llegase à armar al espejo, y admirado
dize.*

Que es esto cielos? no veo
mi imagen, prodigio raro,

que

que espejos se mostrò avaro,
con lo hermoso, ò con lo feo?
que vez negò la figura,
si tal del euano faltra,
hasta en la luz no le falta
vna sombra a mi ventura.

*Buelue à verse en el espejo, y sale de l vna
llama grande entre sangre.*

sombras, y aun a ssombros sobran,
los cielos contra mi apueñan,
y vna gloria que me prestan,
en mil infiernos la cobran.
Agua, que del Cierço elado
luz grangeaste, y firmeza,
en quien la mayor belleza
menos lisonjas ha hallado.
Como en fuego te resuelves,
vapores sudando estraños,
y en lugar de defenganos
dudas al rostro me buelnes?
Que obscuro velo te ofusca
entre este sangriento horror,
que enemigo a mi valor
miedos en encantos busca?
Siren. Yo no llamara enemigo,
al que a auilos me defiende.

Obras postumas, diuinas, y humanas,
y parece que pretende
ser aguero, y no testigo.
Que à vn aguero fabricado
de lo que el discurso ve,
ni se le deue dar fee,
ni negarsele el cuidado.

Quebrase el espejo.

Prim. Quebròse, con que el pensar
en tus preuenciones dexo,
que el aguero de vn espejo
en esto viene à parar.

Quien vna verdad tan clara,
Sirene, no considera,
el aguero, hermana, fuera,
que vn diamante se quebrara.

Siren. Si mas al valor recoge,
la tienda à raya deuida,
no esta deidad ofendida
rayos tras lluvias arroje.

Mas ya los tiene delante
aliento Primaleon,
mira de vn crespo Leon
el Real, si bruto semblante.

Muestrase (por resplandor del cristal del espejo que se quebrò) del Leon que estava a los pies de Gridonia, el medio cuerpo en las unas garras una espada desnuda, en las otras la cabeza de Prima leon, retratada de estuque, ò cera, y por el pecho atrauesado como vanda vn letrero agul, con estas letras de oro.

Ni mereceràs el golpe,
ni escusaràs la cabeça.

Siren. Mira mas, leeràs en el fianças de mi cautela,
pues es su pecho rodela,
sus gue dexas son cartel.

L E E.

Ni el golpe mereceràs,
ni escusaràs la cabeça.

Dize el blason donde empieça,
el fin, hermano, a que vas.

Prim. Francesas, Sirene, son estas lustrosas quimeras,
no defrauden a tus veras las burlas el coraçon.

La fama en igual ciatin,

Obras postumas, diuinas, y humanas,

da al mundo desde Polonia,

la hermosura de Gridonia,

y las ansias de Delfin.

Para ser Rey de Romanos,

juzgo este medio mejor,

siendo el imperio de amor,

saber morir a sus manos.

Y ojalà el golpe diuino,

bibrar enojos quisiera,

que nadie le agradeciera

mas su riesgo a lu destino.

Bueluese a mirar el Leon, con la espada,

y su cabeça.

No sè entre estas fieras trazas,

a qual me incline mas vezes,

ò a ti porque me pareces,

ò a ti, porque me amenazas.

Ay cabeça retratada,

como enseñas a mi vida,

lisonjas de parecida,

entre embidias de cortada.

En que nueva crueldad,

se pudo ver tal desdicha,

que mereciesse mas dicha

tu sombra, que mi verdad.

Pero aunque mas representes,

la suerte que al golpe esperas,
que te importará que mueras,
retrato, si no lo sientes.
Abre los ojos, si quieres
gozar tu dicha al partir,
pero como has de morir,
si estás mirando que mueres.
Cuidadosa el alma veo
de viuir, y de dexarme,
por si pudiesse trocarme
à essa espada este deseo.
Quedate alma, y pues padeces,
lo mismo es ir, que quedar,
que no es justo desear
peligro que no mereces.
O azero, quanto blason
fueras de suertes mas claras,
si cruel no te estorvaras
con el efecto la accion.
Mal al dueño satisfaces,
piadosamente inhumano,
porque siendo suyo, es llano
que estorvas lo mismo que hazes.
No pruebes azero mas
el daño que solicitas,
que al dar la vida, la quitas,
como al quitarla, la das.
Fuego eres, si él no espada,

Obras postumas, divinas, y humanas,
siendo Fenix mi fortuna,
falso marmol, que la cuna
tienes en sombras sellada.
Y tu coronada fiero,
espejo a mi fe mayor,
en cuyo mudo terror
estruendos libra la esfera.
Como en essa espada abonas
tu magestad celebrada?
vna cabeça cortada,
siendo Leon, no perdonas?
Hambre mas noble folia
calificar tus empresas,
que son tan humildes presas,
ò temor, ò tirania.

*Cubrase la apariencia con arte, que muestre
desaparecerse.*

Siren. Prima leon, mas turbada
de ti estoy, que del Leon,
pues para su perdicion
te llega a sobrar la espada.
Si no es que son simulados,
dolo res tan sin testigos,
tus mayores enemigos
son ya tus mismos cuidados.
Mal de otro braço temi,

tu daño Primaleon,
tu rielgo es tu coraçon,
a ti te temo de ti.

Que justa avrá, que no sea,
rias que medroso el efecto,
quando primero que el peto,
el propio pecho falsea.

Acreditandose van
mis miedos en tu accidente,
siempre te juzguè valiente,
nunca empero tan galan,

Ni tan cuerdo, que guardava
tu dolor silencio sumo,
pues jamas me parlò el humo
el fuego que te abrafava.

Que es fuerça que le desmande,
dizen, si es grande un empeño,
pienso que es mas ser pequeño
el pecho, que el amor grande.

Breve arroyo en larga vena
inunda el margen, si llueve,
y el mar que al cielo se atreve,
ceñirle sabe a la arena.

Vna flaca voluntad
facil muestra el paraíso,
caber, hermano, en sí mismo,
es grande capacidad.

Y vna apretura gallarda

Obras postumas, diuinas, y humanas,

la verdad del calo inquiero,

si es mal, para que le quierés?

si es bien, porque no le aguardas?

Prim. Trompa suena a la marina,
nueuo combatiente viene.

Siren. Licencia vna hermana tiene,
con causa tan peregrina.

Y oy por ninguna ocasion
te he de consentir armar.

Prim. Pues no sabrà pelear
sin armas Primaleon.

Mal por esto batallamos,
lleuense luego a la tienda.

Siren. Temo que el espejo encienda
mas fuego que el que miramos.

Hermano, amigo, de xemos
las lides hasta mañana.

Prim. Y a pasan de amor, hermana,
ellos zelolos estremos.

El achaque de zelar
se le pega a esse temer,
que con ansias de querer,
no descansa hasta agrauiar.

Tanto aquietar por fia,
que hasta inquietarse se ir fama,
porque no estima, ni ama,
quien del otro desconfia.

De donde vengo a entender,

que

que toca el desconfiar,
no a los cuidados de amar,
fino a los de aborrecer.

Ni se porque el entendido
se prohija afecto tal,
que pensar del otro mal,
siempre de necios ha sido.

Si ya no es (echando el fello,
al marmol de aqueste abismo)
que lo que se de mi mismo,
llego del otro a entendello.

Con que si apurando vas
el vaso destes venenos,
no ay hombre que quiera menos,
que el que llega a zelar mas.

Siren. Tanto discursio pronoca,
vna amorosa passion,
òes que ya tu coraçon
hallò el camino a la boca.

No es de temores mi extremo,
amor es, hermano el mio,
porque quanto de ti fio,
tanto de mi dicha temo.

Mas otra ventura estraña
viene en tu azero a probarse,
porque yo miro acercarse
por si misma vna montaña.

Si se llegara a creer

de

Obras postumas, diuinas, y humanas,
de los gigantes la guerra,
en los montes desta tierra
menos tuuieran que hazer.

Ya de vn músico la Lira,
violento piedras a si,
mas la espada, como en ti,
apenas cabe en mentira.

Prim. Pues yo tanta nouedad,
Sirene, examinar quiero,
porque al toque ueste azero
se quilate la verdad.

*Mientras dizen estos versos, se ha de ir mo-
uiendo vn peñasco, y dentro del viene Arté-
midoro, armado de vna piel de Leon,
y la cabeza, o resta acomodado
al yelmo, o vsta.*

Siren. Breue parto, y no de risa
de admiracion, si oio el monte;
ay Primaleon, disponte
a batalla tan precita.

Al fin te obligo a no ariar,
ni a morosa impertinencia,
como aquel que en la pendencia,
llega al amigo a abraçar.

Que pretendiendo estoruarle,
el reñir, con torpe traza,

mien.

mientras amigo le abraça,
necio ocasiona el matarle.

Gran desdicha que tu mal
tenga por causa mi amor,
a mi me falta el valor
para ver sucesso tal.

Entra Sirene à la tienda.

Prim. Roxas colores nie dexas
Sirene en palidos tultos,
pero yo espero ver guttos
en ti, quantas miro que xas.

Art. Eres tu el Principe Griego,
el que diste al de Duazos,
contra la ley del torneo
aleuc muerte en el campo.

El hijo de Palmerin,
de aquel Sol ardiente rayo,
que al claro Oriente de Ormedes
injustos previno ocasos.

Primaleon el valiente.

Prim. Escusa renombres vanos,
vnos padres de lisonjas,
como otros hijos de engaños.

Hijo soy de Palmerin,
Primaleon soy, ya aguardo
a merecer los enojos.

Obras postumas, diuinas, y humanas,
de la deidad que mas amo.
No por traicion, por desdicha,
si son desdichas los hados,
que si son, pues que por ellos
parecen culpas los casos.
Matè al primo de Gridonia:
quien pensara cielo Santo,
que emparentaran los dioses,
tan cerca de los humanos?
A su padre matò el mio,
ay quanto al hazer son llanos,
y que dificiles son
de deshazer los agrauios!
Que me quieres? ya pluguiera
a aquel viuiente milagro,
que se templara en mi muerte,
el rigor de sus cuidados.
A qui estoy la lança mide.
Art. Páste por primer del garro,
Primaleon, la soberuia,
que dexa el aire mas vano.
Pero ponte el yelmo, ponte
el arnes mejor trancado,
que no haràn poco tus armas
en librarte de mis manos.
Prim No desprecio Cauallero,
tus meritos, que bizarros,
llamarme al miedo pudieran,
a que

a que yo he obligado a tantos.

Tan opuestamente huellas,
tan galan mueves el passo,
que si no el miedo, el amor
triunfos te servirá al carro.

Por vn prodigio espantoso
mi hermana me ha conjurado
a que no me vista arnes,
yo la obedezco, y la engaño.

Sobre esto, tu de vna piel
las armas has afectado,
que ofendiera antes del cielo
lo azal que animan sus astros.

Si al Leon, cuyas guedexas,
el Sol enrubia el Verano,
mientras restituye enojos,
los que ya le bebió rayos.

Loca edad te adora estrella,
y el recibió en cultos sacros
los mismos brutos que supo
perdonar tal vez airado.

Del que a los pies de Gridonia,
sin los achaques del año,
es signo eterno a sus luzes,
dichosa estrella a su amparo.

Como no quieres que adore,
los lexos de su retrato,
si tan vezino del Sol

Obras postumas, diuinas, y humanas,
como yo dizzo, le hallo,
Art. Pues yo, que en su nombre vengo,
y de su blason me valgo,
darè al bote deste fresno
a tantas finezas pago.
Prim. Esso no, que à fieras rudas,
que no estiman cortès trato,
no serà esta la primera
vez que yo las desquixorro.!

Al abrir de la testa del Leon, dispuesta en forma de yelmo, descubre Artemidora los cabellos sueltos, y en trage que ocasione dudas, si es Dama, o Cauallero.

Art. No hablas, Prima leon?
no proligues la batalla?
vn hombre pafmo en ti halla,
y hallò desprecio vn Leon?
Que juzgas de sta ocasion?
Prim. Estàn así mis sentidos,
altamente suspencidos
entre dudas, entre antojos,
que por no agrauiar los ojos,
se quieren dar por vencidos.
Quien eres me di, que aguardo

nueva dicha en tu aventura?
que es esta mucha hermosura
para vn hombre tan gallardo,
de tu humildad me acobardo,
yo que al Leon me atreui,
eres por ventura, di,
la alma de aquesta fiera,
que bien por Real pudiera
gozar tanta vida en ti?

Art. Vn Ingles soy, no te affombres,
quando el cielo te asegura,
nacion en quien la hermosura
no acertò a olvidar los hombres.

Prim. Quando Angeles los hombres
no me diràs cosa nueva.

Art. Bien es, que cortès te deua
esta honra vn estrangero,
ferà mejor que tu azero,
de tu gran coraçon prueba.

Vn Ingles soy, que adolezco
de presumidas ausencias,
y las suaves violencias
de Gridonia, aun no merezco,
assi a las tuyas me ofrezco,
sin bastarme a defender
mas quiero darte a entender
lo que aun no sè yo sentir,
que no me atreuo a reñir,

y no te lleuo à temer.

Vine tan determinado
ya à morir, ya à matar,
que le pudiera prestar
despechos a vn desdichado,
pero despues que he llegado
à medir fuerças contigo,
tan misterioso castigo
muestra vn amoroso enredo,
que ni ser tu amigo puedo,
ni acierto a ser tu enemigo.

Mas viue amor, que he de ser
al mundo nueuo exemplar,
y que he de dexar de amar,
pues me estorua el padecer,
ya llegue, ò no Rosicler,
ya Clorinardo arrojado,
buele en el abeto alado,
tu que en riesgos no elegidos
triunfas de tantos vencidos,
a gran fin estas guardado.

Si humilde, y tierno te ofreces,
al peligro que grangeas,
oy será razon que veas
lo que adorar no mereces,
tan modesto reuolandeces,
entre pena tan inmensa,
que mi cuidado dispensa,

en mostrarte tu ocasion,
veràs que aun la adoracion
le puede seruir de ofensa.
n monstruo del mundo soy,
que de Gridonia galan,
por vno, y otro desman
fortunas tentando voy,
mas tan obediente soy
ya a la fuerça de los cielos,
que han de purgar mis desvelos,
a mi engaño los iudicios,
y hazer tantos sacrificios,
quantos pensè tener zelos.

Yo sè, que los hados niegan
a todo humano este caso,
pues para que embidias passo,
si otros a dichas no llegan?
ya mis despechos sossiegan,
ya que no solicitar,
quien me acompañe a adorar,
y en embidioso consuelo,
andarè enseñando vn cielo,
imposible de alcançar.

Pri máleon, ya has oido
mi violenta confesion,
pues te doy tanta ocasion,
preciate que me has vencido,
y si es que estás persuadido,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
al rigor que amor te niega,
a ver el milagro ilega
desta deidad peregrina,
que quien Soles examina,
victoriolamente ciega.

Prim. Quanto audoso, obligado
me atormentas, Cauallero,
viendo en ornato tan fiero
pecho tan enamorado,
mas aquel grande cuidado
a quien me inclina mi suerte
por interes de vna muerte
(si esto ya no es presumir)
lo mas fiero anda a rendir,
como el rayo lo mas fuerte.

Asi entre ansias, y alborozos
a responderte no acierto.

Art. Pues veras vn cielo abierto,
preuen penas, preuen gozos,
que yo en ocultos destroços
deste animo lastimado,
mucho asistire a tu lado
en vn infierno tan fiel,
que llego a adorar desde el
deidad que me ha condenado.

Tim. Pues llamemos a mi hermana;
entle goze el bello milagro,
que mas aras consagro

mi vida en mi suerte vana.
Art. Vna suspension tirana
la sepulta en graue sueño
por mi industria, dexala,
y mira que rompe ya
luzes nuestro comun dueño.

Aqui se descubre la roca partida con aparato vistoso, y
graue, dentro con bizarria, y Magestad, Gridonia sen-
tada, Armelinda cerca della, en la forma que la Reyna
recibe visitas, que llaman dar al mohadas, al besarla
la mano Florisvella Dama, en pie, con ademan de
despedirse, gala de hombre, sombrero, plu-
mas, y espada.

Floris. Señora, este es mi intento a tus venganças,
si no satisfacion, descanso honroso,
que el que ocasiona ajenas esperanças,
es medio en propios daños riguroso,
yo ardo en generosas confianças,
de venerar vn dueño glorioso,
à cuyo enojo en lumbres diuertido,
quererse defender, ofensa ha sido.
Tan prodiga, si bien deuidamente
naturaleza te esparció fauores,
que la fortuna en retirada frente,
lacò a campaña embidias no menores,
Primalcon te agrauia, no valiente,

pues

Obras postumas, diuinas, y humanas,
pues no cortés se opone a tus rigores,
y no menos da causas a tu ira,
quien con matarle, a merecer aspira.

Esta es del Sol desdicha soberana,
aquesta injuria aun su deidad afina,
que así le ofende el Aguila que vana
los atomos traue fos le examina,
à su esplendor, como la nube vana,
que obscuridades locas avezina,
menos luciente fuera mas dichoso,
ò a quantos riesgos que nació lo hermoso!

Grid. De tu bizarro valor,
Florivella, me prometo,
el mas celebrado efecto,
a que dio causa el rigor.

Vè, y del Griego arrogante
configue ilustres vitorias,
no dilate mas las glorias,
que campa de ser mi amante.

Borra ya tantos trofeos,
como encienden sus almenas,
si bien menos dulces penas
merecian sus deseos.

Torpes aceros villanos
pedia su presuncion.
sin que con nueva ambicion
diefle la vida a tus manos.

Mas ay cielos, por demas

es huir hados forçosos,
que los que han de ser dichosos,
en la muerte lo son mas.

Floris. Beso tumano, a cuya fee confieffa,
ya mi vitoria, la razon que lleuo,
poco seruicio ofrezco, en mucha empresa,
tanto en dexarme peligrar te deuo,
de no llegar, y no partir, me pesa,
en el amor, y en la vengança prue uo,
que apartarse de la alma, no es mal fuerte,
partirse entre si vna alma, es mayor muerte.

Dexarte siento, y del seruicio mio,
parte no menos es, tan dura ausencia,
de tu cuidado mis aciertos fio,
si mis alientos deue a tu prelencia,
al pecho la razon, al brazo el brio,
influye assi, imperiosa tu obediencia,
que no viene a enojarme el enemigo,
fino la dilacion de su castigo.

A la hermosura breue tirania,
esse numero humano a vozes llama,
groffero error, que en leue tanta sia,
menos llega apreciar, lo que mas ama,
porque si vn rostro hermoso, en quien el dia
depositos abreuia de su llama,
digno es de imperio en voto soberano,
quien dignamente reina, no es tirano.

Yo pues, en nombre tuyo, ò grande dueño,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
de la beldad idea imaginada,
a quien la naturaleza ordenò el sueño,
para formar sus noches desvelada,
a la ocasion de tan deuidò empeno,
destinò el braço, si ofreci la espada,
por tu imperio dignissimo batallo,
muera traidor, quien nace mal vasallo.

Grid. Gallarda estàs, Florisvella,
de olste, y de verte gusto,
que es bien que enojo tan justo
viua en presuncion tan bella.

Que en el interior alarde
que hazen al alma las olas,
quien està templado a solas,
ferà en el campo cobarde.

Excessos de algun furor
al cuidado se han de dar;
porque tenga que gastar,
antes que llegue al valor.

Que como a negar enseña
el que ruega temeroso,
quien va à reñir cuidadoso,
al rendimiento se empeña.

Si bien mejor medio alcanza
quien arrienda el coraçon,
que ni parta en presuncion,
ni corra à desconfiança,

Flor. Guardete, o Norte, que mi amor cōduces,
el cielo que en ti hallò retrato breue,
no a la influencia sola de sus luzes,
sino a la inteligencia que las mueue,
pues la destreza hasta el valor reduces,
quando sus pruebas la beldad te deue,
mientras no sondan mas mis alabanças,
permite nauegar las esperanças.
Dame la mano.

Grid. Los braços,
y la alma, que diera que xas.

Flor. A buena prueba me dexas
el pecho con estos laços.

Porfia à besarle la mano, y à abraçalla,
vase Florisvella.

Art. Principe, que te parece
de la luz de aquel desden?
has llegado à entender bien
la ocaion que te le ofrece?

Prim. No se entender, ni sentir,
que la alma en blandos enojos,
por estar toda en los ojos,
dexa lo demas morir.

Mas si es (Ingles) dulce llamar,
mirar lo que se desea,
mas dulce es razon que sea,

Obras postumas, diuinas, y humanas,

ntoria por lo que se ama

Ni te espantes que el oír
estorve tan puro ardor,
que para verle mejor,
aun me embaraça el viuir.

Dexame, no me diuiertas,
ya que me obligaste tanto,
a darme buelue à este encanto,
cierra al sentido las puertas.

Gridon. El fin, el atreuimiento,

Princesa, de Rosicler,

llegò ignorante a ofrecer
sacrificios a su intento.

Yo, pues, que del sacrificio
de todo humano me ofendo,
confieso estarle deuiendo
à Arnelinda este seruicio.

No por que pueda obligar
de fino su proceder,
si no llama obedecer,
lo que solo es desear.

No es fineza el penfamiento,
que a algun fin se destino,
ni al interès se deuio
jamás agradecimiento.

Tan fuera las obras f. n.
de hidalga puntualidad,
que si obrò tu libertad,

fue

fue traçando tu prision:
 pero al fin me ha ocasionado
 otra a mi en tu compañia,
 con que de la ofensa mia
 por lo menos se ha librado.
 El nombre de prisionera
 trueca en el de amiga, y sabe,
 que en el Armelinda cabe
 quanto vna alma de otra espera;
 Mas acaba de contarme
 el caso como passo,
 porque en lo que el pretendio,
 llegues tu sola à obligarme.

Armel. Ya hermosissimo cuidado
 del Autor, que enti al pincel
 que omnipotente miraua,
 descuidos quiso temer.

Puntualmente referia
 aquella mar en traues,
 que a las dudas de mi armada
 arbitrio se hallò cruel.

Ayudadas, pues, las ondas
 del fiero vracan, a quien
 abatieron todos lienços,
 de la mesana al baxpres.

De los ombros sacudieron,
 el buco de mi baxel,
 que lastrado a mis pesares,

Obras postumas, divinas, y humanas,

inorme peso les fue.

En quatro escollos del mar,
hijos, y tiranos del,
que si el espacio le vsurpan,
le heredan la poca fee.

Llegamos de tantas aguas
dando à la tierra la sed,
que el alternar los tormentos
gustos miente el padecer.

El leño, que ya à los vientos
no vida llegó a deuer,
resurreccion si, animado
del lino segunda vez.

De vn pino, y otro cadauer,
vino en la arena a esconder
agrauios, que librò a la agua,
y que ella alaga despues.

Si bien sus miedos la orilla
no pudo al mar de poner,
que le teme, en fin arena:
aunque le desprecia ley.

Pero èstampar mal atadas
apenas permitió el pie,
y los vientos, en los aires
depeñamos no bien.

Quando con no breue escollo
te apareció Rosicler,
sino nido, alto trofeo

de plumoso capitel.

Desnudo el luziente azero,
en cuyos cortés mirè
mi turbación y su ceño,
dudosos retolanderer.

Vnos pocos Españoles,
en mal atento tropel,
a mi defensa acudieron,
inutil defensa fue.

Porque entre vnos, y otros
deste, o aquel interés,
poner paz quiso vna niebla,
que miedos lleuó a poner.

Pareció que de Silisia,
congelado el Mongibel
(a dónde a la nieue el fuego
buen vezino tabe ser.)

Las azufradas entrañas,
a algun ardiente bayben,
botteza en humos, manchado
del aire el común dosel.

Tirania del Sol breue,
que dos vezes, si no tres,
pensando vençer su eclipse,
su muerte pudo temer.

Pero en esta comun noche,
en reguiado nubl
del pirata, a mi comiença,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
parcialmente a amanecer.

Alimentada en las plumas,
llamale corona fiel,
con que illustre el poco espacio,
me pudo, y le pude ver.

Asi al fondo, que en el mar
respaldo a las aguas es,
para que espejos emùle
inutilmente su tez.

En la boca lleua el dia
el buzo, quando al verter
el licor que a la luz sirue,
los ecos del Sol se ven.

Yo del prodigio admirada,
no temerosa, gustè,
lo que conienço valiente,
verle proseguir cortès.

Perdonad Princesa, dixo,
la temeridad que veis,
que os ofendo por seruiros,
vos mismas el testigo sed.

Error de España es inorme,
que el Moncayo Aragones,
mejor metal que a sus minas
deue, al Potosi le dè.

El cielo causa tan graue
la aduoca como juez,
y os deposita en Ormedes,

dichosamente os perdeis.
Ay del que ausencias adora
de tan imposible bien,
que si respira es del cuido,
y no piedad del cordel.
Dixo, y yo entre tuces fics
que aun pienso que los toñè,
muda oprimi leue mente,
las tablas de otro baxel.
Quando responder le quise,
no le pude responder,
que a pensamientos bolaua
el leño a que me fiè.
No caminò con los vientos,
que ellos por llegar a el,
la presteza entre el cuidado
al tropezar se les fue.
Tomè el cielo en esta tierra,
que por esfera teneis.
India mejor, quanto deue
al oro, el Sol exceder.
Lo que he estimado el perderme,
mas de espacio os lo dirè,
aora que sois mi dueño,
vuestro imperio defended.
Grid. Armelinda, yo soy vuestra,
por amiga me teneis.
comun en ambas el riesgo,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
como la dicha ha de ser.

Y pues no gustais casaros,
lograd segura el desden,
que igualmente al lado mio,
libres rayos bibrareis.

En mi (y perdonad os ruego)
podreis rigor aprender,
que a las quietudes del mundo
pongo vniuersal cartel.

Armel. Dadme señora essa mano,
sera interés la humildad.

Grid. Yo Armelinda, en tu amistad
juzgo, y confieso que gano.

Armel. Prodigia es tanta hidalgia.

Gridon. Yo la tengo por auara.

Armel. Pues logre merced tan rara,
vna confiança mia.

Gri. No ay merced entre las dos,
amistad si verdadera.

Pide Armelinda.

Armel. Quisiera,
señora saber de vos.

Como viuis tan quexosa,
naciendo tan singular,
pues no ay distante lugar,
que no os sienta desdenosa.

Y yo en vuestros ojos bellos,
y en su azul, y ardiente llama,

luz veo que ella derrama,
 y agua que derraman ellos.
 Ha de ser siempre verdad,
 que vive menos dichosa
 la que nació mas hermosa,
 aun en vuestra calidad.

Señora, por vuestra vida
 que os deua aqueste fauor,
 comience yo en vuestro amor
 con deudas de agradecida.

Grid. Dolor, Armelinda,
 quanto injusto, graue,
 pides que renueue,
 y él pide que calle.

Mas si con saber
 los pesados lances
 que mi vida forman,
 quieres consolarte.

Si bien la memoria
 se muestra cobarde,
 y huyen las heridas
 que aun la voz las trate.

Negarles no quiero
 que sangre derramen
 porque mas confirmen
 nuestras amistades.

Yo Armelinda
 estos cielos saben,

Obras postumas, divinas, y humanas,
a que fin quiliéron
crudos animarme.

Antes que tu luz
primera vlturpasse,
me preuino el llanto,
rifa serà tarde.

Mi cuna azécharon
juntos los pesares,
que siempre parecen
en esto cobardes.

Matò Palmerin
en Grecia a mi padre,
por que yo por joyas
lutos heredasse.

Uizen que a traicion.

Uizen que a traicion.
Luzes e engaños tales
Prim. Y son las mismas
las verdades.

no quedan ve. O amiga

Grui. No es engan
al primer instant
que dielcurrir pude,
figlos vi de males.

Sintió, qual deuia,
su muerte mi madre,
que es la ocasion siempre
del amor examen.

Y viendo en mis ojos
su ofendida imagen,

qui.

quiso que tambien
venganças copiaffen.

Dandome marido,
que su enojo alague,
y a mi intento libre
sus glorias de fraude.

Casarme por fuerça
no es daño mas grande,
que olvidar agrauos,
siendolo el casarme.

A quien de sospechas
se sufrió que xarse,
si ardiente adolece
de mayor achaque!

Pero mi paciencia
golpes paternales
sufre, como al hierro
el yunque constante.

Bien que es triste suerte
que duren iguales
al dolor los hijos,
al rigor los padres.

Prim. Yo conozco fragua
de hermanos metales,
que el martillo adora,
y a los hielos arde.

Grid. Arda, ò no, Armelinda,
este afecto grande,

Obras posturas, diuinas, y humanas,
que a mi madre obliga,
no exceda a su margen.

Ma al fin la ira
creció sus quilates,
y a mi calamiento
permitió ribales.

Mi libertad quiere
que sus premios pague,
y que de sus sañas
meritos se labren.

Que al matar a vn hombre
pueda ser que baste
la dicha, o la fuerça,
y que el valor falte.

Y es enojo indigno
de pechos Reales,
oluidar decoros
por cuidar en langres.

La cabeça pide
del Griego arrogante,
que mató a mi primo
entre alicues pazes.

Prim. Para que la pide,
si él a sus altares
víctimas ofrece,
que el desden consagre.

Grid. No la quiero amiga,
vina, y triunfos campe,

por.

porque en sus victorias
mis miedos descanfen.

Prim. Selle antes mis ojos
sombra de diamante,
y a las iras vuestras
impetus restañe.

Grid. Antes Armelinda
el cielo dilate
luces a su vida
por eternidades.

Será fiador,
que el tiempo no enlace
la libertad mia
con nudos nupciales.

Pues no es justo acierto,
que la tema iguale
del cuerpo las fuerças,
del alma las pazes.

Si me ve con prendas,
dignas de estimarse,
porque me aventura
a fortunas tales?

Y si no me precia,
para que haze alarde,
con violento empleo,
del hierro en que cae.

Yo pues que no puedo
su gulto estoruarle,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
ni peinar à ruegos
tan crespo dictamen.

Al cielo le pido
que la vida guarde
de Primaleon,
por mejor vengarme.

Prim. El irá, se ñora,
solo à presentarse
por despojo inutil,
que el carro acompañe.

Grid. No le quiero ver,
pues ha sido parte,
que mi compañía
la presume nadie.

No son damerias
los respetos grandes,
ni las deudas deuen
por excessos darse.

Prim. Tomad, pues, Gridonia
este azero infame,
que ofendió tal vida,
y en mi muerte honradle.

Desnuda la espada, y vase llegando
à la tramoya aceleradamente.

Art. Tente, que es fingido
quanto ves delante,

fino

si no, mira como
lo heredan los aires.

*La roca partida, y apariencia de Gridonia, y Ar
melinda, se cubra con musica, y aparato
presto, y artificioso.*

Prim. Que es esto Ingles amigo,
yo he soñado despierto, ò mi deseo
entre premio, y castigo,
así violento la alma a mas empleo,
que sin romper el nudo
frustrar los lazos que la estrechan, pud o
La vista no imagina,
ni la imaginacion por mas intensa,
colores determina.
quien sospecha, no vè, quien vè, no piensa
yo solo mismo antojos
mirè en la alma, imagine en los ojos.
Buelue despierto sueño,
que a los ojos la sombra dispensaste,
a acercar mas el dueño,
que en elevadas lineas fabricaste,
que escapeas temores,
temés que a amor le gastes los rigores;
Ya el siglo de mis penas
se venga del instante de su gloria,
pues con su ausencia apenas

Obras postumas, divinas, y humanas,
se vió armada de bienes la memoria,
quando en trances fatales
se ha puesto de la parte de mis males.

O escandalo sabroso!
cuya sospecha sola satisface
vn dolor temeroso,
de mitigar las causas de que nace,
si imaginado ciegas,
no escondas luzes, ya que incendios niegas.

Art. Escampa ya finezas,
doliente generoso, que mi intento
en estas estrañezas
alentar fue, no ardente pensamiento,
ya que el cielo embidioso
a ambos nos niega a questo Sol hermoso,

Prim. Que importa que me impida
el merecerle, el verle, el adorarle,
quando acorte mi vida,
zeloso, como azul, bastame amarle,
con que podrá mi pecho
morir, ó padecer a su despecho.

Art. Yo, pues, que a esta obediencia
numero solo ocupó sus altares,
te pondré en su presencia,
sin que examines fee de tantos mares,
mas templa las ternuras,
que te agradan estrañas aventuras.

Recogete a la tienda,

contaràs a Sirene lo que viste,
que a tan segura prenda,
mal sus secretos el amor resiste,
y bien te los merece,
quien aun durmiendo los cuidados crece.

Yo dispondrè entre tanto,
lo que importare a la jornada nuestra,

Prim. Apenas el espanto,
paso seguro a los deseos muestra.

Art. Tueres el valiente?

Prim. Amar, o pelear, no es diferente!

Vase Prima Leon.

Art. Ya llega la galera
de Rosicler al puerto, y el nauio
de Clorinaro espera,
ya Felisalua del estudio mio,
que daràs conuencida,
pues mas lo has de quedar, si tengo vida!

Des.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Descubrese en vna galera Rosicler, con la grita comu
de la chusma, mostrando que camina à vela, y remo,
al mismo ademan siguiendole Clorinardo, y Feli-
salua, y en la popa de vn galeon, imitandose
lo possible lo natural desta accion
en el artificio.

Clori. Aguarda, espera, Barbaro Pirata,
a vela, y remo huyes en Real vaso,
que le hizas de miedo a vna fragata.

A los braços, al lino entibia el paso,
sufre aferrar mi naue à tu galera,
que està en mi calma mi mayor fracaso.

Espera Rosicler, espera, espera,
mas ay! que hasta mis vozeste dan viento
que lleue mi desdicha mas ligera.

Ros. Ahora tus voces, y tus ansias sientto,
que al puerto llegan vna, y otra naue,
ya hemos ambos baxado, que es tu intento?

Clori. Quien de si propio agrauio ageno sabe,
que le pregunta a quien vengarle intenta?
fino es que assi le quiere hazer mas graue.

Hasse arrojado a la maydr afrenta,
que el dolor, y las leyes han hallado,
y de tu sinrazon me pides cuenta?
a Armelinda mi esposa no has robado?

Tan galan de mi agrauio estàs, que esperas?

a mi-

à mirarle en mis queexas retratado?
yo que tantas al aire di vanderas,
en estruendo triunfal que esconde el dia,
mis defaires descubro a estas riberas.
Yo que gallardo a la fortuna mia
pedi templanças, ya fauor le pido,
ò leue aquel, que en sus alagos fia!
Mas como indignamente, suspendido
de mi dolor a tu soberuia llama?
mas obscuro fin soy, por mas luzido.
Ya el alado gusano la luz que ama
gustò, y en ella embebecidamente,
si hallò su sombra, no manchò su fama.
Yo empero de mi fama al fuego ardiente,
que estoy aueriguando en sus centellas,
infamia, que de vista se consiente?
Aun en las ondas no perdi tus huellas,
y quando en tierra mi dolor te alcanza,
hasta el honor me embaucan las estrellas?
Lo que sudò en las aguas mi esperança,
arda en mi injuria, dime donde lleuas
la diuina ocasion de mi vengança?
De mi bien, y mi mal te pido nueuas,
dame mi espada, y dime, vn noüe azero,
quando en agenas honras hizo pruebas?
Mas que aguardo respuestas? ò que espero?
sobre ofensas enganos de mi espada,
fiar mas ciertas las verdades quiero.

Ella

Obras postumas, diuinas, y humanas,
Ella restituirá quanto embainada
pelo fue al lado, siendo al braço mio
rayos de nube a injurias congeladas.
Ros. Furias Indio gentil? serena el brio,
y no acuses la causa de vn agrauio,
que quitò al ofensor el aluedrio.
A la verdad que te dirà mi labio,
tu braço espere, que apurar la ofensa,
haze al valiente en la vengança sabio.
A Armelina robè, mas en tan densa
confusion de misterios, que la vida,
como la libertad dexò suspenfa.
Fantasma ingenuamente aparecida,
assi me impellò al robo, que juzgaras
violentada mi mano, no atreuida.
O como se que aun tu me disculparas,
consultado el dolor, si el caso vieras,
tan apretado en circunstancias raras.
O fon, Principe, sueños las quimeras,
ò alguna deidad quiere poderosa
en nuestras burlas de scanfar sus veras.
Lleguè a besar las manos a tu etpota,
y ella de los alientos Españoles,
quantos talsò cortès, derramò hermosa,
Por vturparla el mar mas arreboles,
tantas repuiò ondas en la orilla,
que mas que conchas, traucse auan Soles.
Esta natural (fuera) maravilla,

Oye la que se sigue, si bastamos,
tú al escuchalla, como yo al dezilla,

Apenas su galera pues, dexamos,
y a otra que pagaua en liles de oro,
a laire lo Turqui, nos acercamos.

A penas trasladaua tu tesoro,
al buco nueuo, atras el pie en la plancha,
las deudas confeslando a su decoro.

Quando entre mi, y el vaso el mar se enlancha,
y buela el galeon, como pudiera,
a resuelto vracan in edrosalancha.

Yo b arbaro otra vez a la mar fierá
quise entregarme, quando hallè a mis ojos
xarciada como ves esta galera.

Temí que por fiauan los antejos,
à mi ilusion, saltè por la cruxia
a engañar en la chusma mis enojos.

Quando ella, que à otra cosa no atendia,
aisi se alarga a parte diferente,
que alguna fuerça superior la guia.

Vime buscar del Sol el limpio Oriente,
quando el depositario leño daua
al sonante Aquilon la errada frente,

Y aora Rey, que de Inrgir acaba
mi galera en el muelle deste puerto
hurtando abrigo de su playa braua.)

Te reconozco por esposo incierto
de aquel dueño, que en dudas milagrosas,

Obras postumas, divinas, y humanas,
nautico amparo le conduce cierto:
Entre estas relaciones fabulosas,
sin libertad, sin culpa te he ofendido,
que xas daràs injustas, si foroçfas.
Si de satisfacerte eres seruido,
mira que eliges, que en mi fe te ofrezco,
prompta verdad al medio mas temido.
Felis. Todo quanto Rosicler
te ha referido, es verdad,
ya sabes desta deidad,
que piedras basta a mouer.
Ya del monte-en la apariencia,
que miedos instò al decoro,
te auisè de Artemidoro,
como las ansias, la ciencia,
Confie sio quan vano ha sido
mi estudio a nuestro viage,
y que no solo el parage,
pero ni el viento he sabido.
Tan dueño de las estrellas
logra el Frances sus intentos,
que ignoran mis pensamientos
la sospecha de sus huellas.
El couardimiento infuso
monò à Rosicler la espada,
y entre vna niebla obstinada
facil el robo dispuso.
Mes de Armelinda la gloria,

no sirvió a la vencimiento,
porque le escogió instrumento,
y no autor de la victoria

Yo Clorinardo juzgava
que en este leño venia,
y que con fee de que huia,
à los vientos no esperava.

Pero engañème, que a Ormedes
va prisionera mi espota,
con que tu fuerre injuriosa
por comun juzgarla puedes.

Antes razones mayores
hazen en mi agraviado instancia,
pues ha sido mi ignorancia
la causa de tus errores.

Clor. La mia solo lo ha sido,
y lo sera de mas d.ños,
pues astrologos engaños
vano, y facil he creído.

O loco aquel, que a tal ciencia
designios suyos construye,
y de hijo libre se huye
esclauo a la prouidencia.

Los momentos que poner
la deidad quito en su mente,
quieran licenciosamente
necios los hombres saber.

Teniendo por calidad,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que si es bien, le buelue engaño
la confiança, y si es daño,
el miedo le haze verdad.

Y aunque mi enojo destruye
ciencias deste, y de aquel Polo,
pienso que el cielo, no solo
no fuerça, mas que no influye.

Digo, allà en los pensamientos,
a quien el alma ser dà,
que en el cuerpo claro està,
como en masa de elementos.

Si su influxo eterno fuerà
para deuidos afectos,
bien influencia, y efectos
de Dios, en ellos creyera.

Pero es indeuido fin,
que le atribuya mi fee,
criar cielos, para que
me inclinassen a ser ruin.

Felis. Yo he dado de ellos tal cuenta,
que tus desprecios admito,
mas lo que ellos han escrito,
por ninguno se violenta.

Clor. Dexemoslo y perdonad,
Rosicler esclarecido,
ni el verme tan diuertido
os parezca nouedad.

Pues llego a tan desdichado,

que

que me haze falta el morir,
queriendome persuadir
que hasta el Cieio me ha engaña

Y vn Rey que en la arena encalla
de tan medrosos baxios,
sin vassallos, sin nauios,
sin honra, y muger se halta.

En tan apartado clima,
en nunca amigas regiones,
solo por las persuasiones
de Felisalva mi prima.

Vos mismo sin ofenderme
mi esposa me auéis robado,
porque aun estando agrauado
no pueda satisfacerme.

Pero en despechos gastamos
lo que puede ser remedio,
y no descubro mas medio
de que azià Ormedes bolvamos.

Con esto podrá ser cierto,
lo que aora imposible lloro,
fino es que este Artemidoro
nos aguarda en otro puerto.

Ros. A mi, que lleguè a causar,
bien que ignorante, esta ausencia,
Rey, me auéis de dar licencia
de que os vaya à acompañar.

Clor. Antes, Rosicler, os beso

Obras postumas, diuinas, y humanas,
las manos por tal fauor,
que a mí me viene mejor
que me lleueis tambien preso.

Irè yo con menos pena,
de la que vuestra fe admira,
pues desde Ornedes me tira
el peto de la cadena.

Ros. Pues otra licencia os pido,
no me la auéis de negar.

Clorin. Lo que tardais de mandar,
os negais de obedecido.

Ros. Así me lo prometeis.

Clor. Principe así os lo prometo.

Ros. Pues es Rey, que hasta el efecto
de mi fuerte, me aguardéis.

Que a Primaleon los hados
emulo al tino me dan.

Clorin. Ellos/Roucler están
contra los dos conjurados.

Pero yo os asistirè,
o padrino, o compañero,

Ros. Solo la fortuna quiero.

Clorin. Feliz el cielo os la dè.

Fe. is. A lo menos la ocasion
aun al dèto no tarda,
pues en la tienda os aguarda
el grande Primaleon.

Que aquella ciudad lustròsa,

que

que al cielo arruga la frente,
la cabeça es del Oriente,
por él, y por sí famosa,

A Constantinopla miras,
y à su Principe en la tienda,
perpetua, y luzida prenda
de la batalla a que aspiras.

Braço, y coraçon ardiente,
Rosicler, has menester,
que està enseñado a vencer
tu enemigo, y es valiente.

Ros. No puede ilustre Princesa,
desluzirme esta gloria,
que la muerte a la vitoria,
es para mi igual empresa.

Siendo justa la ocasion,
ningun mal tuceso veo,
porque, ò logro mi deseo,
ò cumplo mi obligacion.

Felis. Tierra, que es tiempo tomemos
à estos espaciosos llanos,
que ha mucho que à dos hermanos
suspensos primo tenemos.
Y à fe que si no me engaña
mi ciencia.

Clor. Si engañará.

Felis. Que en Rosicler causará
el vno mudança estraña.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Vanse desembarcando y al mismo tiempo
Primalcion y Sirene salen
de la tienda.

Sir. Ya la gente de las naues
se acerca, y dos Ca ualleros
solicitan tus azeros.

Prim. Otros lexos mas suaues,
descubren en mayor llama,
mis ojos bella Sirene,
que acompañandolos viene
con gentil arte vna dama,

Sir. Si será otra ocasión nueua.

Prim. Mi honra en la suerte va,
que para Gridonia, ya
no ay pecho humano de prueba.

En todos se me aparece,
porque todos me auentajén,
y siempre en mayor imagen
indignada se me ofrece.

Mal se ha sabido vengar
el cielo con su poder,
porque no pudo perder,
si me concede el mirar.

Sir. Milagros son del amor,
que en sus respetos se halla,
èl dispondrà la batalla,

sin su ofensa, y con tu honor.

Ros. La fama, y la ostentacion
de aquete ademan valiente,
muestran preuenidamente
que eres tu Primaleon.

Prim. Assi es verdad Cauallero.

Ros. Pues yo de Napoles soy
heredero, y me hallo oy
solo a ver luzir tu azero.

De aquel Reyno valeroso
el dueño he llegado a ser,
es mi nombre Rosicler,
mas que mi fortuna airoso.

Y vengo a desafarte,
mas forçado de mi amor,
que porque voz de traidor
con verdad me atreua a darte.

Bien, que si el caso de Ormedes
escujan agenos brazos,
de la muerte de Duazos
menos gentil salir puedes.

El cielo justificado
siempre en sus obras se ofrece,
pues Gridonia te aborrece,
sin duda que estás culpado.

Si el torneo fue sangriento,
ò seguro, no me toca,
que dioses solos prouoca

Obras postumas, divinas, y humanas,

la culpa del pensamiento.

Deseo, y temo vencerte,

deseo, porque es vencer,

temo, porque es merecer

à Gridonia, el darte muerte.

Con que ingenuo te confieso

tal duda desta ocasion,

que tengo Primaleon

miedos del mejor, successo.

Prim. En efecto parecidos

se encuentran nuestros rigores,

y en llamas de vencedores.

solo ay humos de vencidos.

Yo en mi credito deseo

vencer, y contra mi honor

me està obligando el amor

à rendirle este trofeo.

Pero pues ambos lo amamos,

intentemonos matar,

quizà se vendrà a agradar,

con que todos nos perdamos.

Siren. Eflo no he de consentir,

que en los enojos de amor

no llega a amar el rigor,

bastà desear morir.

Y pues los dos puramente

à su altar os ofreceis,

es crueldad que vsurpeis

Sangre al mundo tan valiente.
Cortad en estos azeros
nuestras plumas a la fama,
si obligar puede vnadama
tan gentiles caualleros.

Prim. Antes tanto ha de obligar,
que deuiera presumir,
que no es licito pedir,
lo que no es justo alcançar.

Quien que sepa nuestro amor,
y de nuestra sangre el laço,
no dirà que este embar. aço
nació de vuestro temor?

Dexad à dos coraçones
seruir de iguales despojos,
y quitemos sin enojos
a la deidad ocasiones.

Siren. Quando este monte eminente,
es tronco a vuestros trofeos,
mas os haràn mis deseos,
hermano, menos valiente.

Y a vos por brauo, y cortès
no os deuerè esta amistad?

Ros. Tieneme vuestra deidad
diuertido en mi interès.

Yo que no temo el temor,
tanto el atreuerme cuesta,
os doy por mayor respuesta,

no.

Obras postumas, divinas, y humanas,
no saberos responder.

*Apartase à vn lado Rosicler, mirando
à Sirene.*

Clor. Enemigos cortesanos
me van estos pareciendo,
pues la lengua està supliendo
la obligacion de las manos.

En que imagina el valor,
que tales puntos aguarda:
el animo nunca tarda,
quando le detiene amor.

Ros. Grandes afectos del alma,
que sirve esta cobardia,
si en la mayor trauesia
no ay mas riesgo que la calma,
afectad locos la palma
que vuestro fin sollicita,
acordaos que el cielo os grita
de Anaxarte en el portento,
que he de mudar el tormento,
que mi dolor acredita.

Para mi muy conocida
està vuestra pena ya,
que el pulso del que la da
siente el primero la herida,
ofrecedle pues la vida,

que

que interèses que la lleue,
y si sirue quien no mueue
los labios al padecer,
pues que se atreue a perder,
algo sirue quien se atreue.

Siren. Parece que diuertido,
y mucho, Principe, estais?
Ros. Es que vos, no reparais
en lo que me ha sucedido,
si estoy, Sirene, vencido,
que respuesta puedo dar,
al no auer de pelear?
yo cai sin resistencia,
solo me falta licencia
de poderlo confesar.

Siren. Tampoco querrá mi hermano,
que os ofendais de cortès.

Ros. No es ofensa vn interès,
en que gracias de vos gano,
que quierres amor tirano,
que la diga que la quiero?
este termino grosero,
me pretendes persuadir?
no es mas fineza morir,
sin que ella sepa que muero?
Formar procura otra traza,
en que esté menos suspenso,
que yo aun a los ojos pienso,

amor,

Obras postumas, diuinas, y humanas
amor, e charles mordaça,
ya me acuerdo de la caça,
que diò en señales diuinas
estas vozes peregrinas,
que aora tanto su alma precia,
y te està aguardando en Grecia
mejor muerte que imaginas.
Ya se ha cumplido la suerte,
aunque en ignorante fee,
pues quando otra imagine,
he alcançado mejor muerte:
que mucho que se halle fuerte
Sirene, si hermosa asiste,
y al que no se le resiste,
antes le ofrece del pojos,
en las luzes de sus ojos
con armas dobles le embiste.
Solo mudable perezco
con Gridonia y con razon,
porque no ha sido eleccion
el nueuo bien que padezco,
ni vn dolor, ni otro merezco,
las lumbreras celestiales
no atienden los de iguales
vitos de noblezas furias,
y en riger no son injurias
las que no se juzgan tales.
Sien. auisadnos si bolueis.

de vuestro enagenamiento.

Ros. A su principio violento
mejor lo preguntareis.

Sir. Estará Gridonia lexos.

Ros. Como se pregunten bien,
por mas distantes que esten,
se responden dos espejos.

Mas dexad esse cuidado,
ya se acabò la batalla,
que forçoso era dexalla,
auiendolo vos mandado.

Y si de vuestro rezelo
vuestro hermano està ofendido,
con darme yo por vencido,
queda ocioso todo el duelo.

Prim. Yo lo quedò Rosicler,
de vuestra noble hidalguia.

Clor. Y yo a mi justa porfia
quisièra prima boluer.

Felis. No me engañè Clorinardo.

Clor. Solo te engañas con mi go.

Felis. Pues calla, que a ser testigo
de otras mudanças te aguardo.

Felisal va y Clorinardo han de estar

de emboco.

Clor. Rosicler, ya que aueis dado

fin

Obras postumas, diuinas, y humanas,
fin dichoso a vuestro intento,
y mudado el pensamiento,
fino perdido el cuidado.

Ya veis la razon del mio,
y la fuerça tambien veis;
lograd glorias que deveis
a tan quieto desafio.

Y dexadme a mi que inquiete
perdidamente estos mares,
ò que irrite los pesares,
que su furor me promete.

Dexadme bulcar mi esposa,
no me detenga este muelle,
la primera roca felle
mis hueffos mal piadosa.

Ros. Clorinardo es tan deuido
esse amoroso despecho,
que no avrà causa en mi pecho,
que altere lo que ha ofrecido.

Vamos a Ormedes; vamos,
perdone mi nueuo empeño,
y en aquel diuino ceño
humanas iras veamos.

Principe insigne de Grecia,
hérmolísima Sirene,
mi fee en vuestra amistad tiene
la fortuna que mas precia.

Mas es me fuerça partir

con

con mi antigua compañía,
a Ormedes, que este gran día,
no le pude preuenir.

Y ha mucho que me empené,
a asistir a vn cauallero,
que es singular prisionero,
desta nuestra comun fee.

Prim. No ay a çausa tan forçosa,
justo estoruo, Rosicler,
mucha lumbré vais a ver,
vista lleuais animosa.

Yo os pienso tambien seguir,
tan presto a su sacro altar,
que gane con el llegar,
el peligro de partir.

Pues sobre ver la belleza
de sus rayos soberanos,
quiero poner en sus manos
mi espada con mi cabeça.

No quiero que sus cuidados,
en mi resistencia estriuen,
que nunca a despecho viuen
del cielo, los condenados.

Ros. Amor, aunque escaso viene
el aliento, al fin respiro,
pues menos durables miro,
las ausencias de Sirene.

Ni acuso tu sinraçon,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
en dexarla aora de ver,
que si es premio el padecer,
es ventura la ocasion.

Siren. Ni de aquel Sol nos podia
permitir vn rayo el velo.

Ros. Sirené, vn gran desconsuelo
obstina aquella porfia.

En Ormedes nos veremos,
y sabreis tantas victorias,
que apuesten en si las glorias
a igualarse los extremos.

*Vanse los nauegantes, con toda la demonstra-
cion de hazerse à la vela per-
sonas tales.*

Prim. Caso ha sido aqueste extraño,
todo enigmas me parece.

Sir. Y tanto, que casi ofrece
la verdad misma el engaño.

Prim. Aquel Ingles entendido
no ha buuelto, como ofreció.

Sir. Sospecho que rehusó
ser de alguno conocido.

Artemidoro entra à la Francesa, con gala, y
disposicion de quien es, que es el Del.
fin de Francia.

Art. El que a la ocasion asiste,
no haze falta a lo demas,
aora Principe, veràs,
que fue nada quanto viste.
Sin que pierdas essa tienda,
ni mudes della lugar,
a Ormedeste he de llevar,
de mi arte vltima prenda.

Prim. Desde que vi la montaña,
a quien diste humanos pies,
no ayrà cosa, noble Ingles,
que admire ya como estraña.
Que trages son los que mudas,
con tan diuersa apariencia,
que a la mas firme experiencia,
le llegas a ofrecer dudas?

Art. Mas dudas que essas venci,
por el bien que tu fee adora,
mas mira, y veras aora
todo vn mundo contra ti.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

A este tie mpo se verá venir por el teatro, sin
que parezca quien le mueue, vn globo grande
celeste, ò la mitad celeste terrestre la otra
mitad, que el pincel hará lo vno,
y lo otro.

Prim. No me causa esso rezelo,
lo que cuidado me dà,
es amigo ver que està
contra mi tambien el cielo.

Abrese la apariencia del Orbe, ò globo y den-
tro se verá Florisvella acauálle airosamente
vestida, y armada: à los lados dos Leones en
pie, con los escudos de armas de Ormedes,
ò dos figuras, que representen Re-
yes de Armas.

Sir. Vnosa auentura, hermano,
yo he recomperado el susto.

Prim. Aqui con razon el gusto
gana al temor por la mano.

Felis. El cuidado Griego insigne
desnhoga de las dudas,
que entre ignorancia, y respeto

pavorosamente luchan.

Este mundo aparatoso,
que pompa del aire muda,
si ilustramente le anima,
medrosamente le ilustra.

No te abreviè el coraçon
entre apariencias confusas,
que guardo para mis manos
toda la vitoria tuya.

Arco soy de luzes nuevas,
que entre volantes espumas,
en vez de serenos aires,
turbados tiempos anuncia;

Vn rayo soy de aquel Sol,
en cuyas flamantes plumas
niebla de atomos luziente
harpones desata en lluuias.

Estrella soy de aquel cielo,
que siendo fuerça que influya;
ningun nacimiento asiste,
muerte perdona ninguna.

Ministro soy de aquel templo,
que en aras veneran puras,
de los impossibles que arden,
las venganças que resultan.

Solo de la fee se sirue,
que animosa le tributa
la sed, y dolor que vè,

Obras postumas, divinas, y humanas,
por luz, y gloria que escucha.

Vna dama finalmente
foy de Gridonia, que acusa
tu valor, pues no te has muerto,
vuiendo en ofensa fuya.

Es mi nombre Florisvella,
mira quando la fortuna
a tanta diestra te preste,
que poca gloria te vsurpa.

No vengo Primaleon
a la demanda importuna,
si hijo, y padre, a padre, y primo,
muerte trazastes injusta.

Si lo fue, à los cielos toca
el examen desta duda,
que las deidades de amor
humanas muertes no cuidan.

Tampoco me trae la fama,
que fauores te acumula,
à ver si en iguales ojos
tan varias lenguas promulgas.

Si de mi dueño imaginás
que tu muerte intentò cruda,
soberuiamente te engañas,
grofieramente la adulas.

Sentimientos de su madre,
en cuya condicion dura,
eternidades la ira.

a los

a los enojos vincula.
Tu cabeça en arras piden,
no la dè, pleytos anula,
que es blasfemia ocasionar
meritos a su hermosura.
Tu vida ignora Gridonia,
viue, y los tiempos caduca,
porque ninguno a su cuello
nupcial disponga coyunda.
Mas sabe Primaleon,
que vençes, porque ella gusta,
que no presta fuerça humana,
si las diuinas repugnan.
Y porque mejor lo sepas;
el freno, y a zero empuña,
veràs de los que has vencido,
en mis manos la disculpa.
No era bien, que tu cabeça
sangrientamente perjura,
siendo de otro vitoria,
fuesse de Gridonia injuria.
Tus glorias, Primaleon,
su cuidado te las busca,
porque la sirues, la ofendes;
porque no te vençan, triunfas,
Y empeto, que desatento,
tu propio amor te deslumbra,
y mueren en ti ambiciones,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
las que nacieron locuras.
Yo que por muger, y Dama
de Gridonia, a estas calumnias
libre estoy, vengo a que pruebes
tu muerte en la primer justa.

Viue el cielo que he de ver
en nieblas de sangre obscuras
como vuestras presunciones
a vuestras obras consultan.

*Tercia la lança, ò desnuda la espada,
segun el aparato fuere de
las armas.*

Prim. Basta, basta, gal' arda Florisvella,
que se ofenden de ociosos los enojos,
quando huye la materia a los cespojos,
rendido estoy, recoge tantos fieros,
que se infaman sobre ocios los azeros.

Felis. No te quisiera Griego tan humilde,
que la caña que al viento mas se entrega,
ofende al rayo a quien su ruina niega
el cedro, que a su trueno le brauea,
la verdosa altiuez le lisongea,
pues da ocasion que enojos satisfaga,
si ya en su mismo incendio no se apaga.

Toda mi confiança has defraudado,
como mi valor todo has ofendido,

en no auerte gallardo resistido.

Yo que te acuse tanto de valiente,
aora te desafio de cobarde.

Prim. Ya la mudança tuya llega tarde,
si al bibrar de tu lança mas violento,
por escudo me abriga el sufrimiento.

Felis. Pues que respuesta llevarè a mi dueño,
de no auer castigado tu osadia?

Prim. Que el castigo se deue a la porfia,
como el perdon a la humildad se deue,
que es de faire que el cielo fuerças pruebe
contra el rendido, que el vencer no es gloria,
con vencer al que errado, es la vitoria.

Florif. Ha! prueba a defenderte, todo vn mundo
hemos turbado para fin tan leue,

Prim. Deseo pecho braço, lança mueue,
que braço, lança, pecho en mi de seo
armas rendidas son a tu trofeo:

venis, mas que a conuencer mi intento?
pues no ignoras tu mismo vencimiento.

Sir. Bella flor, Florifvella, no ay respuesta
a tal resignacion, que nunca espada
boluiò a la herida misma de irritada,
a vn pecho roto en tan copiosa suma,
que si luze exterior monte de pluma,
arde interior bolcan a tantas flechas,
que lugar nueuo, a nueuo golpe a zechas.

Art. Florifvella gentil, bien reconoce,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
estas razones, tu diuino ingenio,
templa aqueſſe viril bizarro genio,
lleua a Primaleon a tu ſeñora,
venga a morir, ſi padecer adora,
ella diſponga el fin deſte ſuceſſo,
que mas puedes hazer, que darle preſo?
Flor. Fuerça es que ya eſtè preſa, y conuencida,
quien ſe vè al i rogar de fuerça tanta,
ſi bien temo que lleuo al dueño mio
poca nueua de tanto deſafio.
Art. Yo te aſſeguro hermosa Floriſvella
riſa por ceño en tu mejor eſtrela.
Flor. Pues ſea ſeñal mentada de mi hazaña,
que nos partamos al momento a Ormedes.
Art. Llamarle con razon momento puedes,
que en cumplimiento a vna palabra dada,
tan breue diſpondrè vueſtra jornada,
que el penſamiento miſmo no la entienda,
retiraos los tres ſolos a la tienda.
Prim. Ya eſtàs obedecido, que fortuna
pone mis ruinas oy ſobre la Luna?
Art. De mi os fiad, aunque os creais al viento.
Flor. Que es eſto, a Ormedes ir en vn momento?

A este tiempo el mundo de Florisvella, y la
 tienda, con los quatro, como pareciere, diuidi-
 los suben por el aire a Ormedes, y al mismo
 se descubre por otra parte el jardin de Grido-
 nia, y ella, y Armelinda, en la gala que mejor
 pareciere; advirtiendole, que la apariencia pri-
 mera de la roca partida, ha de ser en todo
 diuersa desta; ha de estar otra da-
 ma cantando estas
 coplas.

Cantora. Siendo esencial propiedad
 el amar, del ser mayor,
 no puede auer puro amor
 si no en la misma deidad.

Miente el galan que se llama
 amante atreuidamente,
 quiere bien por accidente,
 esencialmente no ama.

Grid. El mundo de Florisvella
 buelue ya a nuestra region,
 y en el otra ocupacion
 del aire viene mas bella.

Arm. Auenturas prodigiosas
 esta tierra en frutos cria,
 allà, señora, en la mia

Obras postumas, diuinas, y humanas

no sabemos destas cosas.

La mas valiente ilusion,
que a pasmar mundos bastara,
es como duende, que para
siempre en alguna inuencion.

Magicas hechizarias
solos ocios las derraman
entre los libros, que llaman
allà de cauallerias.

Grid. Pues aca Armelinda amiga,
las desprecia ya el rezelo,
segun con ellas el cielo,
ò nos ama, ò nos castiga.

Yo en especial, que esta roca
vino por orden de vn tío,
que arrastra a sí el alvedrio,
en quien el cielo aun no toca.

El me entregò a este Leon,
para mas segura guarda,
y jamas su amparo tarda,
mas que pide la ocasion.

De Florisvella dispone
el viage del Oriente,
y entre deudas de pariente,
cuidados de amigo pone.

Fiame que no ha tardado
tiempo alguno.

Arm. Ciencia estraña,

vna tienda de campaña
dentro del parque ha plantado;
Grid. Mas toda aqueſta iluſion
no trae de batallas ſeñas,
pues los nudos de ſus greñas
aun no ſacude el Leon.

Salen del mundo y de la tienda Artemidoro,
Florifvella delante, detras diſtantes
Primaleon, y Sirene.

Florifvella acompañada
àzia mi los paſſos mueue.
Art. Que poco trabajo deue
de coſtarle eſta jornada,
Flor. Ya bueluo diuino dueño
al cielo de tu poder,
temo que ſatisfacer
no he podido a tanto empeño.
No atiendas la relacion
de lo que me ha ſucedido,
que harto refiere vencido
a tus pies Primaleon,
Eſta es tu hermana Sirene,
de lo hermoſo dulce vltiſimo,
y eſte galan del viage,
no la parte, el todo tiene.

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Mira a Artemidoro.

Poneſe de rodillas Primaleon.

Prim. Yo ſoy Gridonia el traidor,
el que matè a vuestro primo,
el que aora por vida eſtimo
muerte de vuestro rigor.

Aquí teneis mi cabeça,
eſta, ſeñora, es mi eſpada,
pues no quereis de enojada,
matarme a vuestra belleza.

Y llegaos a perſuadir,
que a nada intento obligaros,
pues el temor de enojaros,
aun templa el guſto al morir.
Cortad el cuello, ſeñora.

Armel. Gridonia, no probare mos
donde llegan los eſtremos
de que mas dize que adora?

Jugad del azero airoſo,
hazed verdad tanto amor.
que piedad es, no rigor,
no ſacarle mentiroſo.

Si por premio lo delea,
tu fineza lo merece,
y ſi ſinge que padece,

el castigo es bien que vea.

Sir. El consejo executad,
aunque por gracia se os dè,
y de mi hermano en la fe
quilatareis su verdad.

Y de quanta verdad es,
creditó me podeis dar,
en que vengo a desear
su daño, por su interés.

Toma la espada Gridonia.

Art. Yo Gridonia generosa,
el Delfin de Francia soy,
que igualmente humilde estoy
a esta espada piadosa.

Venerando ausencias vuestras,
el Orbe todo he turbado,
hasta el infierno ha admirado
de mi tormento las muestras.

De vuestra madre al deseo
doy decente execucion,
y os traigo a Primaleón
para armar vuestro trofeo.

Descansad vuestros ojos,
en quien vuestro rigor pide,
que en la obstinacion reside
el gusto de los despojos.

Y pues

Obras postumas, diuinas, y humanas,

Y pues nadie merecer
puede la gloria de amaros,
de vos podeis informaros,
si merezco el padecer.

Yo os ruego tambien que deis
fin al hecho que emprendi,
que si yo le suspendi,
es porque vos le logreis.

Grid. Tantos esta confusion
vifos haze al pensamiento,
que a vn cortés cumplimiento
me embaraça la eleccion.

Tu ruego Principe Griego,
será verdad, pero infama
del cielo lá mejor llama,
fiar sus lumbres al ciego.

No has de ver en mi semblante,
ni gratitud, ni desden,
ni humilde te miro bien,
ni te mirè mal, triunfante.

Muere en mi desatencion,
que de tus ofensas nace,
que hasta de los odios haze
lisonja la presuncion.

O vete a mi madre, que
ella vengarme podrá,
y en tu sangre premiará
las finezas de tu fe.

Dof.

Desnudale Primaleon la espada à Ar
temidoro y vase á arrojar,
sobre ella.

Prim. Yo no quiero de tus ojos
a otras batallas salir,
que me es mas facil sufrir
mi muerte, que tus enojos.
A Dios Gridonia, aqui yaze
tu ofensa.

Estorvanle Sirene y Artemidores

Sir. O amante errado,
quien obedece apurado,
perdido no satisface.
Mira que ay otra aventura,
tu valor, Principe, aliente,
que a mas sagrado accidente
tu mismo error te asegura.

Suena la musica de las naves, y salen
dellas Rosicler, Clorinardo,
y Felisalva.

Prim. Poco Ingles honra mi amor
tu condicion lisongera.

Aa

Art.

Obras postumas, diuinas, y humanas,
Art. Pues vn grande bien te espera,
si no lo estorua otro error.

Lleganse los tres al jardin.

Felis. Amada imagen del Cielo,
de quien vsurpa la fama,
en luz, que al aire derrama
plumas que descoge al buelo;

Aqueste joun gallardo,
que humilde estarà a tu ley,
es el mas dichoso Rey
de la India, Clorinardo.

Viene en busca de su esposa;
algo alentado en penlar,
no querras ensangrentar
causa en ti tan decorosa.

Rosicler, que te ofreciò
tan hermosa prisionera,
es el primero que espera
remedies lo que el errò.

Que hazer a su pena ruidò,
con seruicios que te hiziesse,
no era justo se estendiesse
a vn robo tan atreuido.

Yo soy, señora, su prima
Felisalua, que a este oficio,
me mueue mas tu seruicio,

que

que quanto mi amor le estima.

Pues las materias de estado
te podran dar a entender,
que no es seguro tener
vn Rey tan grande agraviado.

Ros. Yo deuia començar,
señora aquesta embaxada,
pues alientos de mi espada
la han podido ocasionar.

Rosicler soy, a quien llama
Napoles Principe suyo,
que a mis cenizas construyo
piramides de mi fama.

Pues de la vuestra han podido
aun los mas tibios rumores,
dar materia a los rigores,
que tanto mundo han corrido.

No amor, respeto si puro,
y limpia veneracion,
me han destinado oblacion
entre mi silencio obscuro.

Estos, quando nuevo ardor
los cielos centelleauan,
de aquel robo me obligauan,
Gridonia a tanto rigor.

Del qual sediento me aplico
pena, en premio de vitoria,
mas que le boluais su gloria

Obras postumas, diuinas, y humanas,

a Clorinaro os suplico,

Grid. Principe, causa tan graue,
como os obliga, me mueue
a la respuesta mas breue,
que en la satisfacion cabe.

Armelinda no me asiste,
como os quexais prisionera,
que nunca manchò la esfera
de la noche, el miedo triste.

Sol es, que quando al Poniente
de España, mostrò esconderse
en el Norte, llega a verse
con luz de mejor Oriente.

Si bien es cierta verdad,
que ella con mayor deseo,
que el mas generoso empleo
desea su libertad.

Sentirè mucho el perder
su apacible compania,
mas ella es suya, no es mia,
ella os podrà responder.

Armel. Yo con esto he respondido,
pocas palabras me cuesta,
pues aun a vuestra respuesta,
Clorinaro ha enmudecido.

De las humanas acciones,
que dirige el pensamiento,
juzgo yo, que el casamiento,

no ha de admitir pretensiones.

El cielo a las voluntades
el consentimiento fia,
que pretende la porfia
violentar las voluntades?

Yo no me pienso casar,
con que el Rey podrá boluerse,
y no tendrá que ofenderse,
que no admitir, no es dexar.

Res. Es tan del cielo Armelinda
esse soberano imperio,
que a otro libre cautiverio
quiere amor que el pecho rinda.

Y tan lexos de intentar,
mas gloria que su cadena,
que de auarienta la pena,
teme si podrá durar.

Y verase mal vengado,
mientras mas riesgos preuiene,
pues ay quien por premio tiene
la licencia del cuidado.

Buelve a Gridonia Clorinardo de rodillas.

Antes humana deidad
me ofrece sin alvedrio,
fuerça de vn destino mio,
la ofrenda humilde acetad.

Obras postumas, diuinas, y humanas,
Ni os ofenda el presumir,
si este respeto es amor,
que es tan seüero el dolor,
que aun niega el poder sentir.
En quanto nuestro tormento
(os agrada) solo amamos,
porque al fin sollicitamos
vitorias a vuestro intento.
Pero amaros no creais
que a tal soberuia se atreua,
quien leues sospechas prueba
del dolor a que obligais.
Que en su dulce torcedor,
tanta gloria viene a estar,
que no se enipeña en amar,
por no perder el dolor.

*Bueluese tambien Rosicler de rodillas
a Gridonia.*

Ros. O verdad que a mis escuras
ilustras por fuerça la alma,
como das en nueua calma,
segunda vez ondas puras?
Que interior fuerça dispone
otro golpe a mi paciencia?
que antigua, y nueua violencia
a mis intentos se pone?

Gri.

Gridonia, porque dexas
las vitorias que no miras?
si a tu libertad aspiras,
porque las muestras no dexas?

Mas quien vio sagrado objeto,
que pueda dexar de amar,
aunque llegue a confesar
de la mudança el efeto.

Siren. Fue rça es que alguna deidad
en esta muger estè,
pues que ninguno la vè,
que quede con libertad.

Yo la amo, como podrá
dexar de amarla mi hermano,
ò fuerça de amor tyrano!
tanto rigor basta ya.

Y ella viendose adorada,
se embaraça en los despojos,
y no advierte que sus ojos
estoruo lon de su espada.

Felis. Que es esto primo?

Clorin. Morir

en prendas de tanta vida,
que a la pena merecida,
pena aumenta el no sentir.

Art. Felisalua, esto es perdido,
Clorinardo elige dueño,
de tan imposible empeño;

Obras postumas, diuinas, y humanas,

como en el cielo has leído,

Rosicler, que amó a Sirene,

buelve a Gridonia a adorar,

Gridonia no ha de mudar

el firme intento que tiene.

Primalcion diuertido,

en el extasis primero,

duda de vno y otro azero,

qual se le dara a partido.

Ya a mi en mas rezió cordel,

quanto es mas oculto el daño,

para ver mi desengaño,

me es el escarmiento infiel.

Felis. Que haremos Artemidoro,

que en mi el mismo efecto lidia,

y contra mi propia embidia,

siendo yo muger la adoro.

Art. Que pues disponen los hados,

contra tanto humano error,

que en los seruicios de amor,

sean premios los cuidados.

Pues que ya las esperanças

espiraron justamente,

y logra amor largamente

la mayor de sus venganças.

Pues ya los mortales llegan

al fauor deste dictamen,

y del Sol en el examen,

victo.

victoriosamente ciegan.

Siendo Gridonia el Sol mismo,
 cuya la mayor vitoria,
 que entre desatenta gloria,
 siruió ya luziente abismo.

Tracemos algun encanto,
 con que eternamente estemos
 gozando la luz que vemos.

Felis. Tu solo obrar podrás tanto.

Art. Ay misterio porfiado,
 valgame tu inmensidad.

*Haze aqui vn ademan Artemidoro, como que se va
 à arrojar à zia el vestuario del Teatro, y vase tras
 el en la forma que està preuenido, el Teatro mismo, y
 con el todos los actuautes, Gridonia, Armelinda,
 Felisalva, Rosicler Primaleon, Florisvella, Sirene,
 Clorinardo; y al mismo tiempo con la inuencion dis-
 puesta, parecerà vna octaua esfera de estrellas, y en
 forma de luzes la imagen del amor, y en la musica
 conueniente acabarán assi la copla vltima
 comenzada, ò vna voz, ò muchas
 dentro.*

Gridonia es ya la deidad
 del Ciclo de Amor vengado.

F I N.

T A-

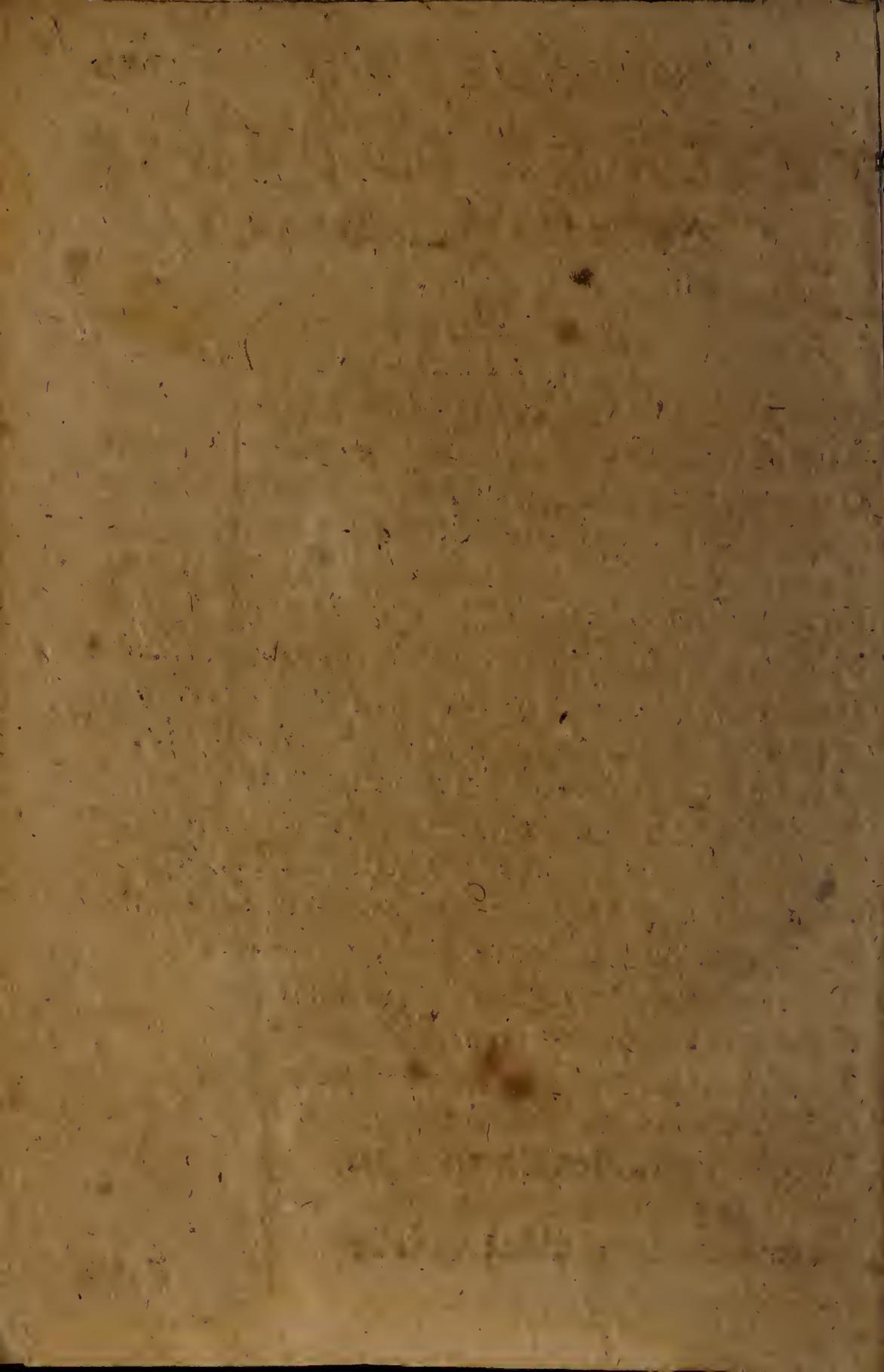


TABLA DE LO QUE SE contiene en este volumen.

ROMANCES.

- De aquella montaña al zeño, Fol. 1.
 Al espectáculo grande, f. 5.
 O nueuamente glorioso, f. 8.
 Pendiente a morir de vn leño, f. 10.
 Ya muere el dia: aquel monte, f. 13.
 La feueridad perpetua, f. 19.
 Mientras corrido, ò medroso, f. 27.
 No son luzes las estrellas, f. 28.
 Si partos en que la aurora, f. 30.
 O hechizos de tu hermosura, f. 31.
 Yo que auisè las estrellas, f. 32.
 Como Amarilis diuina, f. 33.
 Porque sombra obscura afecta, f. 34.
 Diuinas contradicciones, f. 35.
 Triste el dia, el Sol obscuro, f. 36.
 Ociosos bosquejos Lisi, f. 37.
 Yo que vn tiempo rompi en quejas, f. 39.
 Agradecido a vn gran riesgo, f. 39.
 Plumas, y pinceles Cintia, f. 40.
 Breue presagio del Alua, f. 42.
 En femeníl sangre tinto, f. 42.

A que

T A B L A.

A que desperdicios Clori, fol. 45.

Amenazas de Nouiembre, f. 46.

Ya Nisi tu hermoso imperio, f. 47.

Que gloriosamente vfano, f. 48.

Si entre risueños alagos, f. 49.

Los mllagros de Amarilis, f. 51.

A la mas bella Serrana, f. 52.

Si vna, señor, y otra caça, f. 52.

Sobre vn tronco venturoso, f. 56.

Si del dolor me hazeis cargo, f. 99.

Mal podeis disimularos, f. 102.

Me furada Mula mia, f. 104.

Zagalejas del Genil, fol. 118.

Alma en himnos, y cantares, f. 118.

S O N E T O S.

Rotos los pies, Señor, rotas las manos, f. 10.

Lucid, durad, viuid, ò monumentos, f. 18.

Riza la tosca coronada frente, fol. 20.

Verdadera ilusion de vnde sengaño, f. 62.

Huesped curioso, a quien la pompa admira, f. 62.

Diuino Griego, de tu obra no admira, f. 63.

Yaze aqui vn cisne en flejes, que batiendo, f. 63.

Tenno pises, ni pases sin cuidado, f. 64.

Mudo neguè de canso al sentimiento, f. 64.

Siesta, aquella, vna, y otra alsitula inas, f. 65.

Aqui donde en Maruella al duro freno, f. 65.

- Reliquia fatal de errante vaso, f. 66.
 Que huyes bruto y bruto mas que fieras? f. 66.
 Los dias de Noè bien rezclara, f. 67.
 Tocóse la campana de Belilla, f. 67.
 Esta en caducas tintas espirante, f. 68.
 Yo que apenas te vi, ni de tu diestra, f. 68.
 Ya que obediente, ò a Interior respeto, t. 69.
 Los bienes que del caso Lelio miro, f. 69.
 El camino que errando he conocido, f. 70.
 Inutil tronco a descuidados ojos, f. 70.
 Color no lustre, y pereçosamente, f. 71.
 Ya buelue el paxarillo despedido, f. 71.
 El azero, que en mancha gloriosa, f. 72.
 Grande esperança, en quiẽ se fundã tantas, f. 72.
 Ya de Plenua a Cadiz su horror guia, f. 73.
 Ya fueße Griego ofensa, ò ya cuidado, f. 73.
 Del Griego a qui lo que encerrar se pudo, f. 74.
 Ardio mas fiel sizon menor ruido, f. 74.
 Fabio las esperanças no son malas, f. 75.
 Incorregible Nestor de los daños, f. 75.
 Lelio, aunque Dios los perfidos permite, f. 76.
 Estos amigos tibios exercito, f. 76.
 Quien despierta a llorar de tus cermidos Soles,
 fol. 86.
 Prima vna falta vuestra ha despertado, f. 86.
 Inutil tronco a descuidados ojos, f. 87.
 Deidad ya posseida, quien pensara? f. 87.
 No agravia Fenix al jardin la auca, f. 88.

T A B L A.

- Que es esto amor, que liglos infernales? fol. 88.
Si vista en lumbres la deidad licencia, f. 89.
Viste al romper del Sol la noche obscura, f. 89.
Rompe verde prision con fuerça hermosa, f. 90.
Sale al passo del Sol la fresca rosa, f. 90.
El lazo que escapò repite nido, f. 91.
Mas velas a vn batel, que en dulce passo, f. 91.
Bien sè yo Cintia el culto que se deue, f. 98.
Sino a la muerte Cintia siendo vida, f. 98.
Aras la misma leña al sacrificio, f. 113.
Gallardo amor en sus finezas graua, f. 113.
Mal tropeçado en el vestido entero, f. 114.
O que inhumanamente glorioso, f. 114.
La Religiosa greña que ignorante, f. 115.
Al môte (ò Garça Real) que al Africano, f. 115.
A vos, Señor, y a vos Crucificado, f. 116.
Cetro ofende a los cielos dilatado, f. 116.

DEZIMAS.

- Bruto en la fiereza hermoso, f. 21.
Quando de hermosos empleos, f. 84.
Si en labios huesped atentos, f. 95.
Mâria a tal porpiedad, f. 95.
Geronimo, aunque me niega, f. 95.
Ojos verdes quando os vi, f. 96.
Acusad Clori mi fee, f. 105.
Estoy, ò Clori adm. rando, f. 105.

Dulce animado instrumento, f. 106.
 Visto es bien que aun no imagine, f. 107.
 Ya que à luz se han reducido, f. 108.
 Ya Clori las opiniones, fol. 109.

O C T A V A S.

Si entre las luzes del primer agrado, f. 93.

L I R A S.

Hermosos negros ojos, f. 77.
 Hermosa Fenix mia, f. 78.
 Al fin prendas diuinas, f. 78.
 Yo fui, yo lo confieso, f. 79.
 Fenix cruel y hermosa, f. 102.
 Pereçoso letargo, f. 110.

G L O S S A.

Zelos sin saber de quien, f. 80.

S E L V A.

No en barbara montaña, f. 81.

C A N C I O N E S.

Sirue el Sol a los montes de Corona, fol. 106.

sube

T A B L A.

Sube, ò Madre donzella (assumpto grande) f. 16.
Muriò el Cesar Filipo, rasgó el Templo, fol. 92.

Q V I N T I L L A S.

Øy dais nueuo Abel al suelo, fol. 23.
Glorioso Abel mi deseo, fol. 21.

E N D E C H A S.

La Filomena dulce, fol. 57.
Desengaño hidalgo, fol. 58.

R E D O N D I L L A S.

Ya el cordel de mi cuidado, fol. 60.
Dios quiere de nuestra villa, fol. 117.

S E G V I D I L L A S.

Tengo zelos del aire, fol. 101.

La Comedia de Gridonia, ò cielo de
amor vengado, fol. 121.

E I N.

+1633. Arteaga. O. O. 1833

Sea 14

Mexico (part)

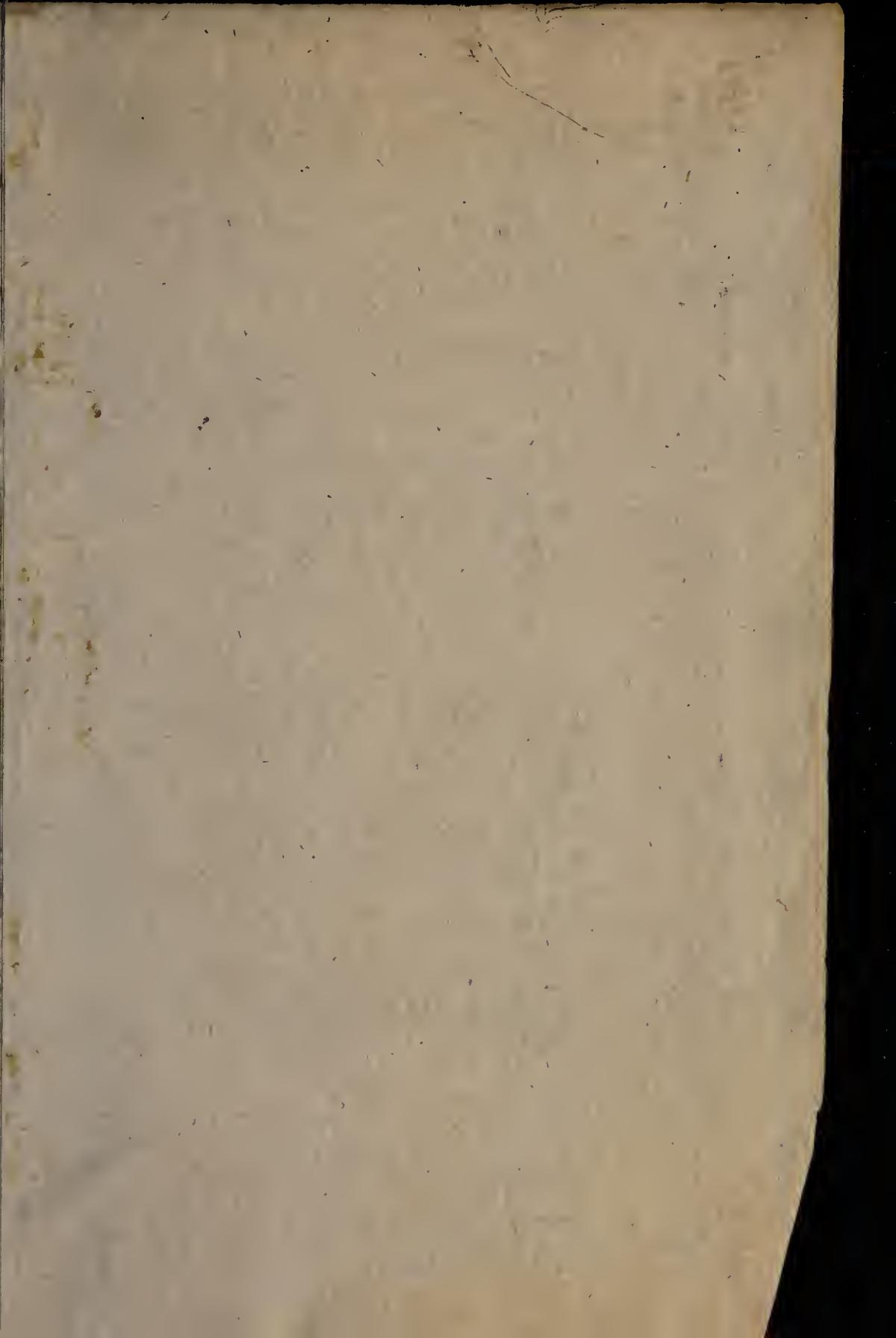
Sancti Spiritus - La Tabera 1830

May grounds

Comeser - La Graciosa

+121 -

Door through



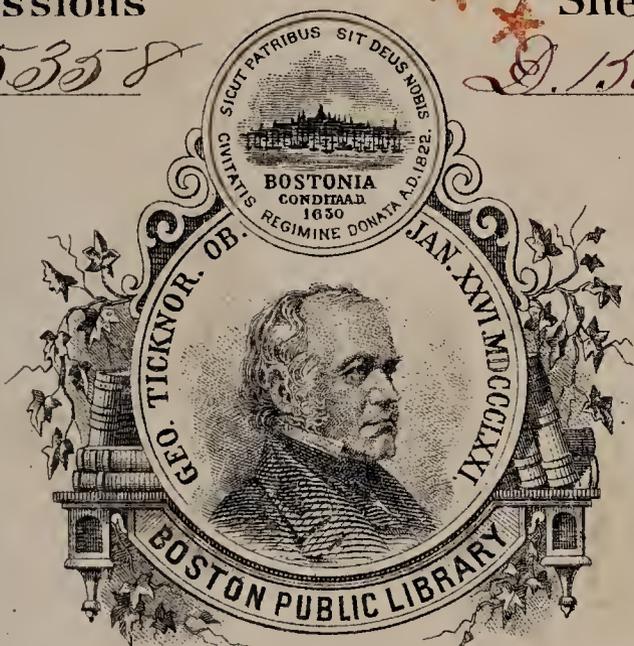
TREASURE ROOM

Accessions

115358

Shelf No.

D. 150a. 69



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec^d. Apr. 26th 1871.

